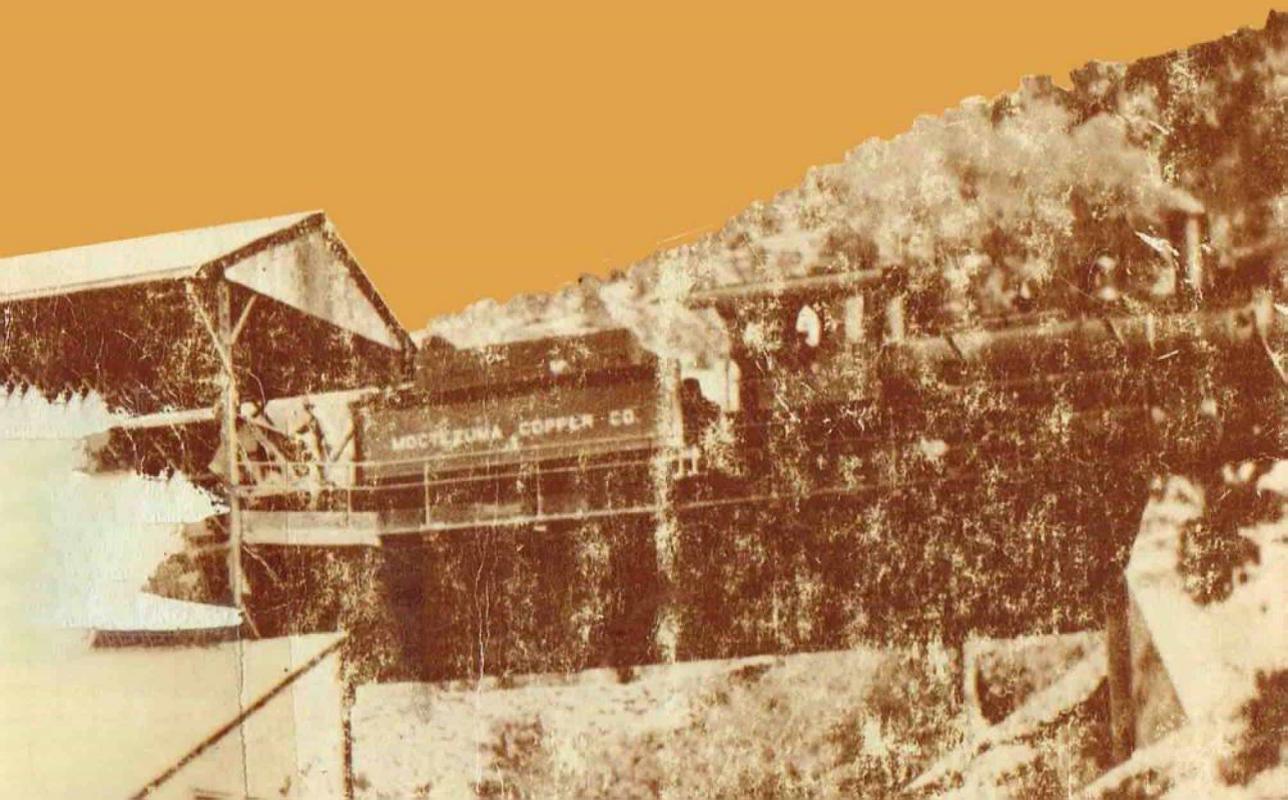


CUAUHTEMOC L. TERAN

Jesús García

HEROE DE
NACOSARI



JESUS GARCIA
EL
HEROE DE
NACUZARI

A la memoria
de mi esposa
MARIA EVA
y de mi hija
Be a t r i z.

PROLOGO

Mi vida corre paralela con la fundación y desenvolvimiento de Nacozari, donde residí treintaiún años.

Testigo presencial de los hechos que se desarrollaron el 7 de Noviembre de 1907, el culto y la admiración por Jesús García han crecido conmigo. Conocedor de la hazaña del heroico maquinista en todos sus aspectos, acostumbraba tomar parte activa en las conmemoraciones que año por año se organizan en Nacozari para observar la fecha y esto tal vez se había convertido en algo natural y rutinario.

Sin embargo, cuando salí de Nacozari en 1943, me di cuenta de que, aún siendo conocida la acción de Jesús García en sus lineamientos generales, había gran interés por conocer todos los detalles de tan gloriosa jornada y fue entonces cuando decidí escribir esta reseña.

Mi trabajo no tiene pretensiones de obra literaria. Mi propósito ha sido más bien formar un documental; reunir datos dispersos y presentarlos lo mejor posible en un solo volumen.

No obstante mi estrecha vinculación con Nacozari ha sido necesaria una paciente labor de investigación y debo expresar mi profundo agradecimiento a quienes en una u otra forma me han ayudado y estimulado en esta tarea.

A Ignacio Soto por haber hecho publicar, siendo Gobernador del Estado de Sonora, fragmentos de esta obra, en un folleto auspiciado por el Gobierno del Estado; a Roderico Soto por su excelente cooperación al facilitarme informaciones y documentos en poder de The Moctezuma Copper Co., a Gustavo Vázquez Gudiño, por su comprensión y lealtad en momentos que fueron decisivos para la terminación del libro.

A Juan de Dios Bojórquez, paisano y amigo, el primer cronista de la epopeya de Jesús García; al Prof. Manuel Sandomingo; a David López Molina; a mi condiscípulo y amigo Efraín León, por datos interesantes obtenidos a través de sus folletos.

Se trata de una obra iniciada con gran cariño y realizada con devoción, en la que mis hijos —todos nacidos en Nacozari— han contribuido; José supervisando la publicación; Oscar Héctor haciendo planos y dibujos; María Eva preparando originales; Ricardo, María Cristina Terán de Félix y Armando, con sus expresiones de aliento que han significado un estímulo para realizar el último esfuerzo y corresponder así a la confianza de quienes generosamente pensaron que podría llegar a consumar este anhelo de mi vida que a la vez que homenaje al mártir será divisa de valor heroico para las nuevas generaciones.

CUAUHTEMOC L. TERAN

15 de Junio de 1962

COMO NACIO NACOZARI

Nacozari, escenario de una epopeya grandiosa, es un apacible mineral enclavado en las montañas del noroeste de Sonora, no lejos de los límites con el Estado de Chihuahua. En su modestia guarda codicioso —como los tesoros de su entraña de minerales ricos y variados— la tradición gloriosa de su héroe epónimo, Jesús García.

Las cordilleras de montañas imponentes, majestuosas, lo circundan por todos lados, pregonando, en la policromía de sus tonalidades, el panino de una región altamente mineralizada. Hondos cañones hienden la cordillera para dar acceso a las carreteras, al norte hacia Agua Prieta y al sur a Cumpas y Moctezuma, así como la vía del Ferrocarril que comunica a Nacozari con Agua Prieta como terminal, distante ciento veintitrés kilómetros. Douglas, Arizona, se encuentra contiguo a Agua Prieta, separadas ambas ciudades por la línea fronteriza. Douglas en cierta forma ha sido complemento esencial del desarrollo de Nacozari por ser el asiento de grandes fundiciones beneficiadoras de metales.

Abajo, en la pequeña planicie de la enorme hoya que forma el anillo de montañas, el caserío traza un mosaico pintoresco de cuadras de los obreros de la negociación y muchos edificios de sólida construcción de la empresa minera. Más allá, cruzando el río, se extiende una amplia zona de talleres, casa de fuerza, concentradora, almacenes de materiales, casa redonda, dos enormes tanques de gas, y patios de ferrocarril. Una esbelta chimenea de cemento destaca sobre las instalaciones y todo el conjunto proclama la existencia de un gran centro minero, emporio de trabajo y fuente de bienestar para cinco mil almas.

Placeritos era el nombre con que se designaba el paraje donde el mineral de Nacozari surgió a la vida en las postrimerías del siglo pasado y que con el tiempo habría de ser uno de los más importantes centros cupríferos de nuestro país.

Son muchas las versiones sobre el origen o etimología de la palabra Nacozari, pero la más aceptable es que el vocablo se formó con las letras de las palabras zona rica. Lo cierto es que Nacozari figura ya como región minera de gran potencial en el Ensayo Político sobre la Nueva España, del Barón Humboldt. Las minas de Churunibabi, seis kilómetros al norte de Nacozari revelan trabajos y terrenos que datan de más de trescientos años.

Los grandes yacimientos de cobre que se descubrieron en la región de

Los Pilares, distante aproximadamente ocho kilómetros al sureste de Nacozari, revelaron tal potencial que pronto se hizo necesario formular planes en una escala mucho más amplia para explotarlos en forma adecuada. Así fue como los geólogos y funcionarios de la empresa minera escogieron el sitio denominado Placeritos como el más indicado para establecer una planta de beneficio de gran capacidad, con instalaciones modernas.

Las leyendas de fabulosos Golcondas e informaciones muy generalizadas de geólogos, atribuían a la región de Nacozari extraordinaria riqueza en oro, plata, cobre, plomo y cabe hacer breve reseña sobre los principios del mineral que así como dio lugar a la fundación de nuevos centros de población, de hecho inició el desarrollo de todo el noreste de Sonora.

La famosa mina perdida El Huacal, a la que la tradición atribuye una fantástica producción minera durante la dominación española, se situaba en los contornos de Nacozari Viejo. Es más que probable que la mina San Pedro, propiedad de The Moctezuma Copper Company, sea El Huacal, ya que los trabajos que se observan son en extremo antiguos y la leyenda dice que una luz en los terrenos de El Huacal podía verse de la puerta de la iglesia de Nacozari Viejo y se ha comprobado que una luz en determinados puntos de la mina de San Pedro pueden verse de Nacozari Viejo, distante aproximadamente cuatro kilómetros al sur de Nacozari, sobre el cauce del río Moctezuma.

Alrededor de 1890 The Moctezuma Concentrating Company, de Jersey City, EE.UU., inició sus operaciones mineras en esta zona al comprar las minas La Cobriza, la Bella Unión, y San Pedro. Se instaló un pequeño molino y fundición en Nacozari Viejo para beneficiar los metales de las propiedades adquiridas. Por esa misma época la negociación compró algunas pertenencias en Los pilares, yacimientos que habían llamado la atención de los prospectadores por los pilares, con pintas de hierro y cobre, que dieron su nombre a ese campo minero.

Poco tiempo después la Moctezuma Concentrating Co., dio una opción sobre sus propiedades al coronel John Weir, quien logró interesar en sus proyectos a la conocida firma de los Guggenheim, que se iniciaba entonces en la explotación de minas de cobre. Esta negociación organizó The Moctezuma Copper Co., adquiriendo las propiedades de The Moctezuma Concentrating Company.

La nueva empresa inició el desarrollo de Los Pilares descubriendo muy importantes cuerpos de metal en el primero, segundo y tercer niveles,

encontrando que los minerales de esta propiedad eran susceptibles al tratamiento de concentración por el sistema de flotación. La compañía pronto se convirtió en la principal empresa minera de la región

¡ Convencidos que para lograr amplio desarrollo de Los Pilares se hacía necesario un molino y fundición de gran capacidad, así como abrir un ferrocarril a la frontera y otro a las minas, los Guggenheim optaron por ofrecer las propiedades en venta a la firma Phelps Dodge & Co. Esta firma se había dedicado durante mucho tiempo a negocios de importación y exportación y gozaba de gran prestigio por su sólida posición financiera y reconocido espíritu de empresa de sus directores. Esta misma compañía había ya iniciado en Bisbee y Morenci en Arizona, actividades mineras en muy grande escala.

THE MOCTEZUMA COPPER CO.

Después de un examen de Los Pilares llevado a cabo por el Dr. James Douglas, con la cooperación de sus hijos, James y Walter, el Dr. L. D. Ricketts y Ben Williams, su dictamen favorable dio como resultado la adquisición por Phelps Dodge & Co., de todas las propiedades de The Moctezuma Copper Co., que continuó sus operaciones bajo este nombre.

En el lugar denominado Placeritos que fue escogido para el nuevo campo minero estaba un rancho propiedad del Sr. John Rocha, quien vendió a The Moctezuma Copper Co., los terrenos para la fundación del mineral de Nacozari. Se dio principio a la construcción del ferrocarril de Agua Prieta Nacozari en una extensión de ciento veintitrés kilómetros. La construcción llegó en 1900 al kilómetro ochenta y nueve Estación Coss, así designado en recuerdo del ingeniero que dirigió los trabajos del ferrocarril—¡ Quedó suspendida la terminación de los restantes treinta y cuatro kilómetros para llegar a Nacozari, entre tanto se determinaba el resultado de los trabajos de exploración en la mina, más abajo del nivel tres. ¡ El resultado de los estudios llevados a cabo fue tan satisfactorio, que se reanudó la construcción del ferrocarril y fue un día memorable el día que el primer convoy llegó a la población en 1904, ante el asombro de la mayor parte de los habitantes que no conocían una locomotora de tipo moderno y de gran capacidad.¡

Para 1900 Nacozari presentaba ya la apariencia de un gran centro minero con todas las instalaciones básicas. La maquinaria incluyendo locomotoras y equipos de ferrocarril de la mina fue transportada de Estación Coss, en grandes carros tirados por mulas.

Se construyó el ferrocarril de vía angosta que, partiendo de Nacozari,



El Estado de Sonora.

recorría en una extensión de ocho kilómetros, una zona en extremo accidentada con fuertes pendientes, cerradísimas curvas, los puentes Cuates y un túnel, para llegar al Porvenir, donde se establecieron patios y almacenes de materiales. El Porvenir quedaba en el nivel 700 de la mina. En este punto motores eléctricos penetraban por el túnel para extraer los metales y por el mismo túnel se llegaba al tiro de Guadalupe, por donde se hacía el tráfico a la superficie —Pilares—, por una jaula. Por la superficie podía llegarse de El Porvenir a Pilares por el Incline, que servía para transportar materiales y pasaje.

Terminadas las instalaciones básicas para la explotación minera y lograda la comunicación a Douglas por ferrocarril, concluyó la primer etapa del desarrollo de Nacozari, entrando el mineral en un período de gran actividad, bajo la dirección del Sr. James S. Douglas, hijo del profesor Douglas.

LOS APACHES Y LA DICTADURA

Dos acontecimientos propiciaron la iniciación de la era de gran actividad minera en el norte de Sonora, que abrió al progreso y al trabajo una vasta región que presentaba muy alagadoras perspectivas por la riqueza potencial de sus depósitos.

Uno de estos acontecimientos fue el fin de la guerra con los apaches, tribu cruel y rapaz que durante muchos años había assolado la parte norte del estado de Sonora y muy especialmente los entonces Distritos de Moctezuma y Arizpe. Acostumbraban los indios hacer incursiones cruzando la línea divisoria, internándose en Sonora y después de cometer sanguinarias fechorías y desmanes, siempre emboscados, regresaban a sus guaridas en las montañas Chiricahuas, en territorio americano, cerca de donde está ahora Douglas, quedando fuera del alcance de las tropas mexicanas.

Los pueblos vivían en constante zozobra concentrados en las poblaciones de mayor importancia, donde se establecían servicios de vigilancia con toques de alarma para que los hombres se aprestaran a la lucha, al sentir la presencia de los apaches. Muy cerca de Nacozari se libró una de las pocas batallas con los indios, que fueron derrotados por fuerzas al mando del general Ignacio Pesqueira.

El intercambio entre las poblaciones estaba casi totalmente paralizado y las gentes se reunían en las caravanas numerosas para poder hacer frente al ataque de los indios. Era muy rara la familia en la región que no hubiera lamentado la muerte de algún familiar a manos de los salvajes. En estas condiciones, difícilmente podía desarrollarse una actividad como la minería

que hacía necesario el establecimiento de campos aislados y faltos de protección.

¡ El peor azote de Sonora fue el jefe indio Gerónimo (El Bostezador) jefe de la tribu Chiricahua de los apaches, quien por su astucia y crueldad logró alcanzar la jefatura y en unión de Mangas Coloradas cometió las más sanguinarias tropelías contra los que decían habían asesinado en 1858 a su madre, esposa y dos hijos. En los años 1884 y 1885 los apaches llevaron a cabo las más atroces depredaciones en suelo de Sonora, haciendo desaparecer a sangre y fuego muchos pequeños poblados. ¡

Dice el ilustre sonorenses don Ramón Corral, en su obra Las Razas Indígenas de Sonora;

“Esta raza, reacia a la civilización como ninguna otra, sanguinaria, de instintos profundamente depravados, es una raza excepcional, que no tiene ninguna de las buenas cualidades que se notan en las generalidades de las tribus indígenas que tiene el país. Ni siquiera ha formado pueblos como los demás; ni tiene ninguna industria honrada de qué vivir; ha sido siempre una tribu errante acostumbrada a subsistir del fruto de la rapiña.

“He querido ser minucioso al referir las depredaciones de los apaches, procurando no omitir ningún hecho ni ningún detalle importante de los consignados en los partes oficiales que en cada caso rindieron los Presidentes Municipales, los jefes de las fuerzas en campaña y los Prefectos de los Distritos, porque solamente así he creído que podía dar una idea exacta de la clase de guerra que hacen esos salvajes en nuestro territorio; guerra enteramente excepcional porque tiene que lucharse con un enemigo que mata sin ser visto; que se persigue y no se alcanza nunca; que desaparece de entre manos como una sombra que se divide y se multiplica y se disemina y se acaba, para aparecer enseguida donde menos se espera, más sanguinario y más terrible; enemigo que no presenta jamás cuerpo; que no se bate sino con la seguridad de vencer; que no ataca sino al indefenso y descuidado viajero cuando tiene la certeza de matarlo; que no se aventura nunca al resultado.”

El terrible azote de los apaches desapareció en 1886 gracias a un tratado concertado entre los Estados Unidos y México que permitía que tropas mexicanas cruzaran la frontera en la persecución de los apaches, concediendo igual privilegio a los soldados americanos. Fue así como el temible Gerónimo, el último jefe de los apaches, se rindió ante un destacamento mixto de tropas mexicanas y americanas, cerca de Fronteras, distante setenta kilómetros al norte de Nacozari. Con la rendición de Gerónimo en 1886

volvió la tranquilidad al norte de Sonora y pudo la gente dedicarse al trabajo.

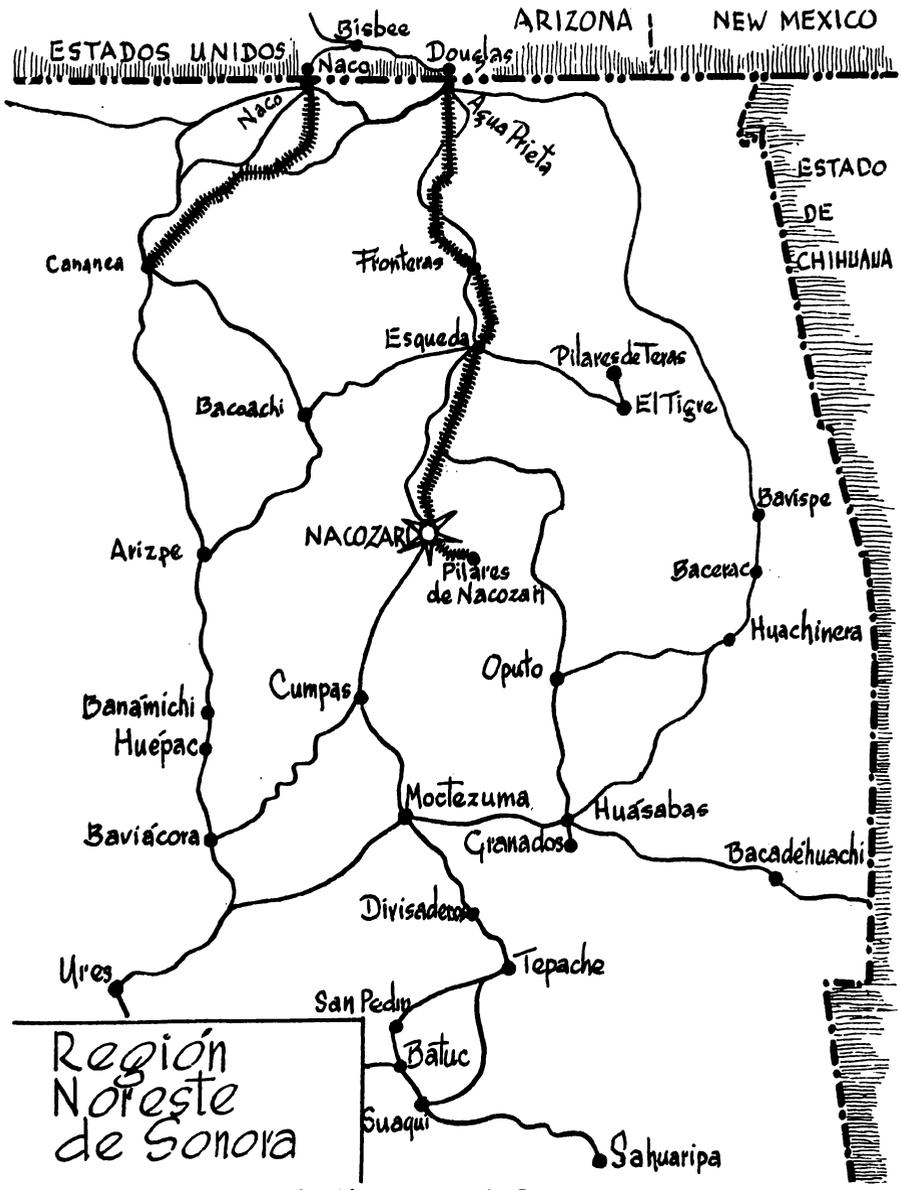
Así describe el historiador Robert Glass Cleland las condiciones que prevalecían en Sonora por el año 1880: "Apaches en el norte, yaquis en el sur y bandidos por todas partes, habían convertido a una vasta extensión a lo largo de la frontera en desolado páramo. La poca actividad minera que había, tenía que desarrollarse bajo las más difíciles y peligrosas condiciones y sólo en escala reducida. En las palabras de un viajero que recorrió la región, Sonora se había convertido en tierra de romance, tierra de tragedia y tierra soñada de filibusteros."

Por el año 1884 llegó al poder el general Porfirio Díaz, iniciándose una época de paz duradera por primera vez en nuestra vida como nación independiente. Logró la pacificación total del país y a medida que afirmaba su poder a través de sucesivas reelecciones, hizo que nuestro país fuera reconocido y admitido en el concierto de las naciones civilizadas.

El advenimiento de un período de paz, fruto de la dictadura del general Díaz, fue el otro acontecimiento que abrió las puertas a los inversionistas extranjeros, ofreciéndoles garantías para sus inversiones y estímulo a sus actividades mineras.

Después de los apaches y restablecida la paz en el país, llegaron los norteamericanos; los inversionistas, los geólogos, los ingenieros mineros, los promotores, y también lógicamente los aventureros; los mining engineers y los mining gentlemen que consideraban nuestro país y especialmente una nueva región minera campo virgen para sus especulaciones. El capitán americano se mostraba ávido de explotar nuestras montañas con el propósito sano de hacer inversiones y desarrollar minas. Los aventureros, sin capital, venían en busca de perdidos Huacales y Tayopas o en busca de propiedades, que aun cuando no ofrecieran perspectivas podían ser pretexto para organizar compañías y vender acciones en los Estados Unidos, describiendo en atractivos folletos imaginarias vetas y hasta llegando a establecer plantas de beneficio donde no existían minerales que beneficiar, para justificar una pequeña parte de las inversiones de ingenuos accionistas en los Estados Unidos.

Fue ésta una época legendaria para Nacozari y sus alrededores. Se descubrieron grandes minas como El Tigre, El Picacho, Las Chiapas, etc. Hacia el occidente un audaz empresario, el coronel W. C. Greene, iniciaba trabajos en lo que con el tiempo habría de ser Cananea, la más importante mina de cobre de nuestro país, en la que durante algunos años había



Región noreste de Sonora.



Panorámica al fondo el monumento a Jesús García



Panorama al fondo cerro de La Sirena

desarrollado trabajos el general Ignacio Pesqueira. Al sur, cerca de Moctezuma, el licenciado Miguel A. López hacía esfuerzos inauditos por hacer producir la mina que fuera su sueño y su obsesión —Lampazos. Se cuenta que el Sr. Douglas, Gerente General de Nacozari, se interesó por la mina de Lampazos proponiendo la compra al licenciado López, en un millón de pesos al contado, oferta que se consideró entonces fastástica. El licenciado López, enamorado de su mina rechazó la proposición. Poco tiempo después vino la crisis de 1907 que abatió los precios de los metales ocasionando una tremenda depresión de la minería. La situación del licenciado López se hizo desesperada y recordando el interés del señor Douglas, hizo viaje a Nacozari para concertar una operación. “Ahora no doy ni un centavo por su mina, señor licenciado”, fue la respuesta fría y terminante de Jim Douglas.

EL DR. DOUGLAS

El desarrollo de la región minera de Nacozari se debió en gran parte a la iniciativa, visión y gran espíritu de empresa del doctor James Douglas, hombre de grandes conocimientos y experiencia en la minería, quien posteriormente llegó a alcanzar destacadísima posición mundial como ingeniero minero. El doctor Douglas fue un hombre extraordinario, poseedor de las “recias virtudes de esa raza singularmente grande, los escoceses”. A su lado colaboró en esta primera etapa de Nacozari, el doctor Louis D. Ricketts, otra figura de relieve internacional en la minería. Estos dos hombres reconocieron desde el principio la importancia de los yacimientos de Pilares y tuvieron un concepto certero de las enormes posibilidades que ofrecía para formar un centro minero de primera magnitud.

Representaba a un grupo de negociantes emprendedores y audaces de Phelps Dodge & Co., que había decidido extender sus operaciones hacia el oeste de los Estados Unidos, en ese gran movimiento que culminó con la Conquista del Oeste, que habría de traer una época de progreso y desarrollo para una vasta región agreste y deshabitada. Fue el doctor Douglas quien recomendó a los directores de Phelps Dodge & Co., hacer fuertes inversiones en exploraciones mineras en Bisbee y Morenci, Arizona, de donde surgieron minas que hoy en día son florecientes centros de trabajo.

El doctor Douglas se distinguió también como un gran filántropo que hizo muchas obras humanitarias. Murió a edad muy avanzada en 1918, en su residencia Spuyten Duyvil, cerca de Nueva York.

Nacozari guarda un recuendo tangible y prestigioso del doctor Douglas en la bellísima Fuente de las Sonrisas, réplica de una célebre fuente que se encuentra en Dijon, Francia y que a gran costo hicieron erigir sus hijos, Walter, James y hermanas en la plaza principal de Nacozari.

Ambos hijos del doctor Douglas participaron en forma decisiva en el desarrollo y progreso de la región de Nacozari. Walter fue presidente de la compañía matriz, que ahora se llama The Phelps Dodge Corporation, de 1916 a 1929; James sucedió al doctor Ricketts como Gerente General de Nacozari, dando un gran impulso a los trabajos hasta consolidarlos y poner sobre bases firmes las actividades de La Moctezuma, como era vulgarmente conocida la negociación. A James S. Douglas le tocó ser Gerente General de las operaciones en Nacozari cuando tuvieron lugar los acontecimientos motivo de este relato.

El doctor Louis D. Ricketts, quien intervino en forma decisiva en la fundición de Nacozari, se graduó en la Universidad de Princeton, donde recibió además el doctorado en Ciencias Químicas y Geología Económica. Dice su biógrafo Walter R. Bimson: “No he conocido un hombre más despreocupado en la forma de vestir. Nunca olvidó The Doc sus días de aventuras en busca de minas y seguía usando su pantalón de kaki bastante deteriorado y su camisa de mezclilla y sombrero por el estilo. Cuentan de una vez que abordó el tren en Globe, Arizona, y al ver aquel tipo larguirucho, con sus pantalones enlodados y detenidos por dos clavos en la cintura— “¿Quién demonios es ese?” —preguntó el Juez Rawlins—. “Ese —le contestaron— es el doctor Ricketts, el primer ingeniero minero del mundo.”

DESARROLLO DE LA REGION

La intensificación de los trabajos mineros en Pilares y la adaptación de Nacozari como base de operaciones de la negociación, bien pronto atrajo a la incipiente población gente de los pueblos vecinos y el núcleo de habitantes lo formaron trabajadores que afluyeron de los pueblos vecinos como Cumpas, Arizpe, San Pedro y Batuc y en proporción más reducida de los estados de Chihuahua y Sinaloa. La mayor parte de esta gente procedía de comunidades agrícolas y eran personas sencillas y de buenas constumbres que formaron un núcleo sano para la ciudad en formación. Asimilaban fácilmente las diversas tareas en talleres, en minas y algunos como Jesús F. Montañó y Susano Montañó en la tienda de raya; Miguel N. Quiroz y Rafael

Moreno en la oficina de ensayos; Jesús Lugo en la biblioteca; Martín Corral como jefe de carpinteros; Antonio Elizondo en el taller mecánico; Julián Galaz y los Peraza, todos maquinistas de la vía ancha; Ernesto Ocaranza Llano, en el Ferrocarril de Nacozari, llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en la empresa minera.

En Pilares la gran mayoría de los operarios eran mineros y aquí también llegaron a distinguirse personas que alcanzaron puestos de responsabilidad dentro de la empresa como Pastor Valenzuela, Carlos Ortiz, el ingeniero Francisco Quiroga, Pancho García y en épocas posteriores los ingenieros Manuel Quiroga y Miguel Ramos.

Nacozari se convertía al mismo tiempo en centro comercial de importancia por su situación como punta de fierro de la vía a Agua Prieta. De los pueblos circunvecinos aflúan los agricultores con sus productos que cambiaban por mercancías en la tienda de raya, llegando a abastecer Nacozari en aquella época casi todo el noroeste de Sonora, desplazando los mercados de Guaymas y Hermosillo que quedaron en posición desventajosa por la falta de vías de comunicación. Es justo hacer notar que la negociación siempre usó su Departamento Mercantil como un medio de proporcionar a sus trabajadores buenas mercancías a precios bajos y jamás lo explotó como filón de utilidades adicionales, como acontecía en la mayoría de los minerales del país.

Desde sus principios Nacozari fue un campo minero modelo donde todos se dedicaban a trabajar y era notable el bienestar y tranquilidad que prevalecía, motivo de admiración para las personas que llegaban de otras partes.

Desde que los empresarios de Phelps Dodge & Co., iniciaron operaciones en los bosques de Pennsylvania establecieron un programa de mejoramiento social para sus trabajadores y de acuerdo con ese plan proporcionaban casas decentes, atención médica adecuada, tiendas con precios razonables, iglesias, escuelas, bibliotecas y centros de diversión. El programa se inspiraba en las convicciones religiosas de los fundadores de la compañía y se ajustaba a sus principios de rectitud y moralidad

Cabe una explicación sobre el dominio que ejercía la compañía, no solamente sobre sus obreros, sino sobre los habitantes de Nacozari en general, ya que dentro del fundo legal, era absoluta y no admitía negocios ajenos a los propios de la empresa. Esta intervención global y totalitaria condicionaba decisivamente el medio en que vivían los obreros. Ciertamen-

te que en comparación a las condiciones de vida en otros minerales, la compañía era muy liberal con sus obreros, proporcionándoles casa y servicios públicos en forma gratuita. No había más negocios que los de la Hacienda, y a ella tenía que ocurrir el trabajador para satisfacer sus necesidades, fueran estas materiales, culturales y hasta espirituales, pues la empresa había construido edificios modernos para escuelas así como una iglesia; se traían los mejores maestros gracias a que tenían sueldos superiores a los que ganaban en cualquiera otra parte del país. En una palabra La Moctezuma proveía las exigencias de sus trabajadores de la cuna a la tumba, pues en la tienda de raya se podía adquirir con cargo a la cartera, cajones de muerto y en casos de enfermedad había un moderno hospital con excelentes médicos que fueron en la primera época de la compañía, norteamericanos.

En otras palabras existía un régimen de exclusividad y paternalismo, ejercido con mano benigna y espíritu comprensivo. Todas estas condiciones propiciaban un ambiente de tranquilidad poco común en otros minerales, creando un medio en que no se conocían los conflictos obrero-patronales. Los jefes americanos eran por lo general hombres capaces; la maquinaria y equipo que usaban en todas las plantas y talleres de lo mejor y los sistemas que se empleaban, modernos. Había oportunidad para que los empleados mexicanos aprendieran oficios y la disciplina que se observaba en todos los aspectos de la operación minera inculcaban lealtad en los empleados. Fue así como llegaron muchos a distinguirse y alcanzar puestos de responsabilidad, conquistada a base de constancia y aptitud en el desempeño de sus tareas.

DON PEPE

Nacozari fue, hasta 1912, un pueblo sin autonomía política. La primera autoridad política, con jurisdicción de Nacozari y Pilares era un Comisario, nombrado por el Gobernador del Estado y pagado por la negociación minera.

Con este título de Comisario rigió los destinos de Nacozari y Pilares, desde los principios del campo en 1900 hasta el 16 de Septiembre de 1910, don José B. Terán, — más bien conocido en toda la región como Don Pepe.

Don Pepe Terán era un hombre inteligente, progresista y de gran rectitud e integridad. A través de su gestión supo encauzar la vida de Nacozari desde los primeros años, por senderos de orden y progreso. Se preocupó siempre



**James Stuart Douglas,
Gerente General de
The Moctezuma Copper Co.**



**José B. Terán,
Comisario de Nacozari.**

por el bienestar moral de los habitantes poniendo especial empeño en que las escuelas contaran con excelentes profesores. Cuidaba de las vías de comunicación y era en extremo rígido con los maleantes que pretendían alterar el orden. En ciertos aspectos y dada la preponderancia de la Compañía en todos los órdenes, don Pepe era un empleado de la negociación, lo que no fue obstáculo para que en muchas ocasiones ejerciera su autoridad para corregir abusos. Su actuación justa y elevada, dejó huella profunda en Nacozari, dándole ese sello de pueblo laborioso y ordenado que conserva hasta nuestros días.

RAWHIDE JIMMY

Cuero Crudo —con este mote pintoresco bautizó el vulgo al señor James S. Douglas, hijo del profesor Douglas y Gerente General de The Moctezuma Copper Co., en los años que conciernen a nuestro relato, 1901-1909. Los obreros mexicanos inventaron el sobre-nombre como consecuencia de un incidente en la concentradora, cuando el señor Douglas sugirió que, para proteger los rodillos en el incline de la fricción del cable, se cubriera con cuero crudo.

El señor Douglas era hombre enérgico de grandes dotes administrativas, firmes convicciones y celoso guardián de los intereses de la empresa. Fue él quien dirigió las operaciones durante ocho años, decisivos, fincando sobre bases firmes la explotación de los fondos de Pilares.

Muchas consejas se forjaron en torno del carácter de Jim Douglas, pero pese a esas versiones, el señor Douglas fue administrador recto y de elevados principios que siempre reconoció en actos generosos la labor de los empleados que servían con lealtad y constancia a sus patrones. Hombre de pocas palabras, no admitía soluciones a medias ni mediocridades. No obstante el mote de Cuero Crudo, hubo muchas ocasiones en que tuvo rasgos de gran desprendimiento, auxiliando a la gente menesterosa y en alguna ocasión envió oportunos auxilios a un pueblo vecino que atravesaba por aflictiva situación como consecuencia de algunos años de malas cosechas. Su carácter recio y franco no le permitió jamás hacer alarde de sus actos de desprendimiento.

El señor Douglas se desligó de The Moctezuma Copper Co., por el año 1909 y pasó a radicar a Douglas, Arizona, pero hasta su muerte conservaba vivo el recuerdo de su paso por Nacozari. Acostumbraba regresar a

Nacozari de vez en cuando y con gran interés preguntaba por los viejos empleados que habían servido bajo sus órdenes, procurándolos y ayudando con largueza a aquellos que se encontraban en malas condiciones económicas. En uno de sus últimos viajes, después de su visita a Nacozari, siguió hasta el pequeño poblado de Los Hoyos, para hacer una visita a su viejo jardinero, Antonio Reyes.

El pueblo en general se fijaba en las excentricidades de Jim Douglas pero no conoció muchos detalles de su actuación que dejaron testimonio de su gran calidad humana. Fue amigo sincero de los mexicanos y gran admirador del general Díaz, a quien consideraba uno de los grandes estadistas del mundo. Años después su hijo Lewis W. Douglas, recordaba con emoción la visita que hizo en compañía de su padre, al Presidente de México en el Castillo de Chapultepec.

El señor Douglas hizo una amistad grande y profunda con don Pepe Terán durante su permanencia en Nacozari, que siguió cultivando hasta la muerte de éste en 1926. El buen entendimiento y mutuo respeto que siempre caracterizó las relaciones entre estos dos hombres clave en la historia de Nacozari, fue de consecuencias trascendentales para el progreso de la región pues coordinaron sus esfuerzos en un afán constante para buscar el bien de la comunidad Nacozari-Pilares. Juntos también lucharon con tenacidad, entusiasmo y alteza de miras para que el hecho heroico de Jesús García tuviera el reconocimiento adecuado.

LA EDAD DE ORO

Los primeros años del siglo fueron la edad de oro del real como se designaba a Nacozari en toda la región, que al mismo tiempo que denotaba su importancia como centro comercial de la región, daba la idea de que era un lugar donde circulaba dinero en contraste con las poblaciones circunvecinas donde el comercio se hacía a base de trueque. Los comerciantes recogían los productos de la agricultura y la ganadería y entregaban a cambio mercancías. Muchos de estos productos eran traídos a Nacozari donde había un fuerte consumo por el nivel de vida relativamente más alto, de sus habitantes.

Aparte de las operaciones de The Moctezuma Copper Co., se explotaban muchas otras propiedades mineras como El Globo donde los hermanos



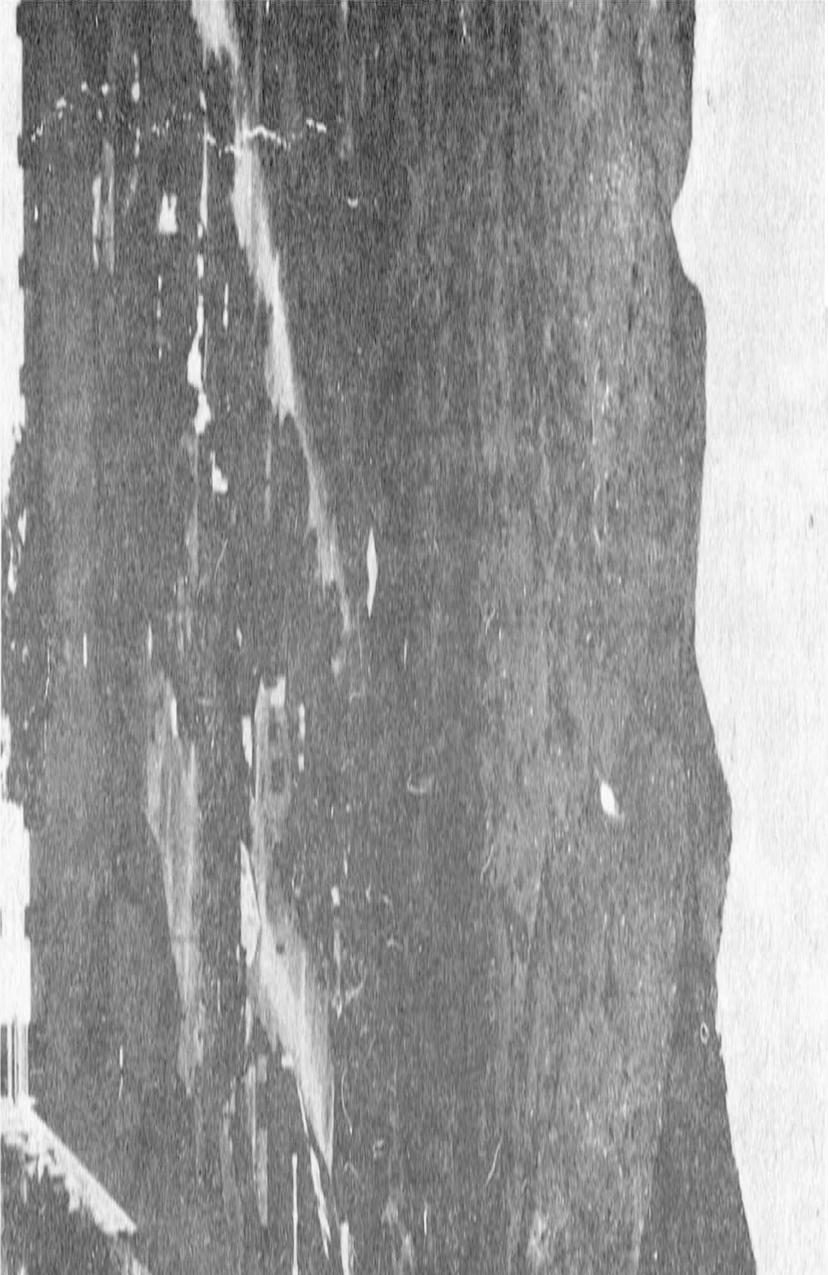
Escena muy común a principios de siglo: mineros, dinamita y velas.

Romadka invirtieron una fortuna, insistiendo con la perseverancia de auténticos mineros en hacer producir una mina que como muchas otras, vino al fin a quedar en manos del velador que había de pagarse con la propiedad los largos años en que había dejado de percibir sus sueldos. Las minas de Churunibabi, seis kilómetros al norte de Nacozari, seguían produciendo después de trescientos años de explotación. Cerca de Cumpas Las Cabezas y La Verde, propiedad de una fuerte compañía americana que llegó a establecer una gran fundición y planta de beneficio en Cumpas, que sólo trabajó unos meses. Más al sur Lampazos y Montecristo, esta última propiedad de don Francisco Gallego y don Carlos C. Soto, dos hombres emprendedores que después de épocas difíciles en que la mina estuvo en borra, lograron al fin encontrar nuevas vetas y vender la propiedad a muy buen precio a empresarios de Minneapolis. Las Chispas, por el rumbo de Arizpe, fue un mineral de fama por la veleidosa de sus riquísimas vetas, durante muchos años fue explotada por los Pedrazzini, de nacionalidad italiana. Hasta del Distrito de Sahuaripa llegaban las grandes remesas de minerales a lomo de mula para embarcarse en Nacozari a las fundiciones de Douglas y El Paso. Al mismo tiempo se llevaban a cabo constantemente exploraciones por los gambusinos y la Agencia de Minería en Moctezuma primero y después en Cumpas, llegó a ser de las primeras en la República por la cantidad de denuncios que tenía.

Todas estas minas se proveían en Nacozari de sus materiales y equipos para la explotación de las propiedades, con los que existía un intercambio muy activo entre esta población y muchas otras diseminadas por el noreste de Sonora.

EL PROYECTO HARRIMAN

Por el año 1905 se habían iniciado los trabajos que la compañía del Sud-Pacífico había proyectado para construir una vía férrea de Nacozari a Tónichi, donde entroncaría con el ramal de la costa del propio ferrocarril. Se realizaron vastas obras de terracería y tajo a lo largo del cajón que sigue el río Moctezuma hasta un punto como dieciséis kilómetros al sur de Nacozari. Estas obras eran parte del grandioso proyecto del magnate ferrocarrilero Harriman, que trataba de establecer una línea directa del centro de los



Vista parcial de Nacození. En pri ner término el monumento a Jesús García.

Estados Unidos —Kansas City— a un puerto mexicano, Guaymas, dando acceso al mar a una zona de los Estados Unidos, la más importante en la producción agrícola, especialmente de trigo. Proyecto que todos veían como una promesa llena de risueñas posibilidades para Sonora y nuestro país en general, ya que la nueva línea ferrocarrilera habría de atravesar los Distritos de Moctezuma y Sahuaripa, donde vastos recursos mineros sólo esperaban el complemento de transportación económica para alcanzar un gran desarrollo. El proyecto sin embargo, no tuvo la realización que todos anhelaban, los trabajos se suspendieron y la magnífica brecha que quedó abierta de Nacozeni al sur, se aprovecha ahora como parte de la carretera a Guaymas, Moctezuma y Hermosillo. Mientras duraron estos trabajos Nacozeni tuvo una época de extraordinario auge comercial ya que en los trabajos del Sud-Pacífico se ocupaban algunos miles de obreros. El principio de los trabajos del Sud-Pacífico provocó una fuerte pugna con los intereses de la Moctezuma Copper Co., en virtud de que esta última, contemplando la adquisición de nuevas minas al sur, tenía una concesión para la prolongación de la vía férrea al sur de Nacozeni. Después de algunos choques e incidentes en los que intervinieron las autoridades, se subsanaron las dificultades otorgando al Sud-Pacífico una concesión para efectuar los trabajos de la nueva vía sobre la margen derecha del río Moctezuma, reservándose la margen izquierda para la compañía de Nacozeni.

Así era Nacozeni en 1907, en las palabras del profesor Sandomingo: "...un hermoso poema, no sólo para cuantos han visto ahí la primera luz del alba, sino para todos los que amamos la armoniosa arquitectura de sus montañas, la sonrisa acogedora de un clima ideal con las galas que enfloran su poético caserío."

METROPOLI REGIONAL

Nacozeni había llegado a convertirse en la metrópoli de una vasta zona de Sonora. Era la terminal del ferrocarril y no habiendo entonces carreteras hacia la capital del Estado y otros centros comerciales, como Guaymas, era el punto obligado por donde los hombres de negocios y otras personas que viajaban, pasaban para dirigirse a los Estados Unidos o al centro de la República.

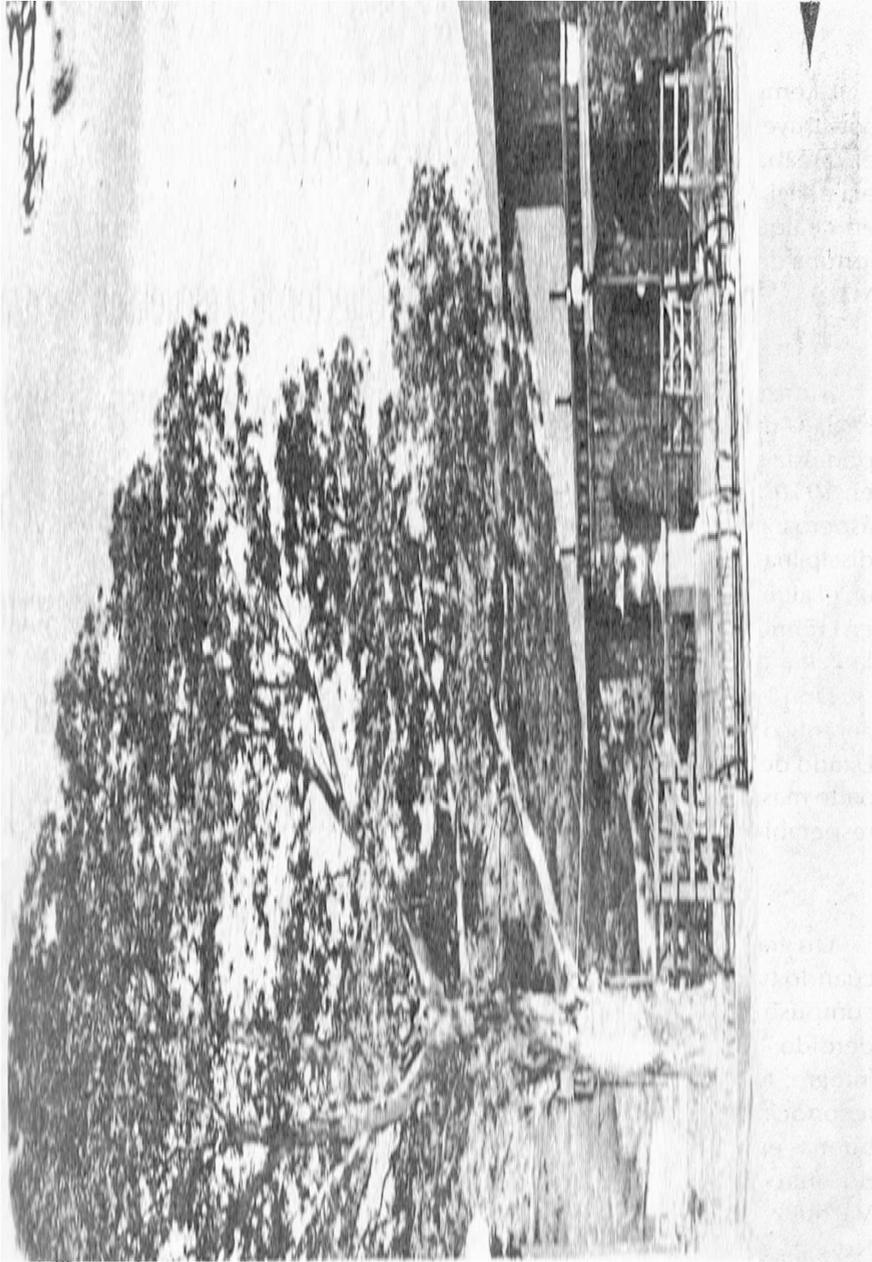
PILARES DE NACOZARI

Aquí se desarrollaban las actividades propiamente mineras de The Moctezuma Copper Co., llegando a ocuparse hasta dos mil mineros en las extensas labores de la mina. La vida discurría en Pilares a un ritmo más acelerado y agitado. El elemento minero predominaba; hombres que gustan disfrutar más íntegramente de la vida, quizá en compensación a las largas horas de peligro y aislamiento del mundo que pasan bajo la superficie. Los escándalos y hechos de sangre eran frecuentes. Aquí bullían los gérmenes de los movimientos revolucionarios. Pilares dio gran contingente de hombres y jefes para la revolución de 1913.

LA BIBLIOTECA

De acuerdo con sus ideas de procurar diversiones sanas para sus obreros, la compañía había construido en Nacozari un sólido y moderno edificio de cantera en la plaza principal y era éste el centro de reunión y después de las horas de trabajo proporcionaba solaz sano y agradable a obreros y empleados. Había ahí billares, boliches y un excelente salón de cine que servía también como sala de baile para las grandes festividades. A la entrada había un gran tablero con un rótulo en que se advertía a los trabajadores que la única regla que había para disfrutar de aquel casino, era portarse como caballero, con lo que se invitaba a todos los obreros, sin distinción de categorías a que hiciera uso de las facilidades que la compañía ponía a su disposición. Y efectivamente se confundían ahí los altos jefes y las autoridades con los obreros en encomiable cordialidad.

En el segundo piso del edificio se estableció una magnífica biblioteca con las más selectas obras de literatura, así como un salón con periódicos y revistas. Con el tiempo fueron desapareciendo los libros, pero el nombre se le quedó a aquel establecimiento que sigue siendo el centro de reunión en Nacozari. Don Jesús Lugo fue, hasta su muerte en 1927, el administrador de esta dependencia de la empresa, habiéndose identificado plenamente con la labor social que desarrollaba la negociación proporcionando esparcimiento a sus obreros y empleados en un ambiente de orden y disciplina.



La Biblioteca.

CENTRO CULTURAL

La empresa minera siempre se preocupó por tener buenas escuelas. Se construyeron edificios modernos con todas las comodidades y don Pepe se encargaba de hacer venir los mejores maestros, cosa que, por lo demás, no era difícil, ya que percibían ahí sueldos muy superiores a los que se pagaban en cualquier otra parte de la República. Así fue como Nacozari tuvo la fortuna de tener educadores de la talla de don Luis G. Monzón y don Tomás Mata.

DOS MAESTROS INSIGNES

Monzón, el eterno revolucionario, el idealista clásico que desde las aulas hacía —mucho antes de 1910— labor subterránea atacando a la dictadura porfirista, sembrando la semilla que habría de germinar, violenta y poderosa, en 1910. Los sistemas educacionales del profesor Monzón serían un tanto ásperos, pero daban resultado. Hombre de grandes energías, inculcaba la disciplina y el saber con métodos que no admitían vacilaciones ni indiferencia en el alumno, pero que formaban caracteres. Había sido Director de Escuela en Hermosillo, Cumpas y Moctezuma donde formó hombres que sirvieron a la Patria en altos puestos Públicos.

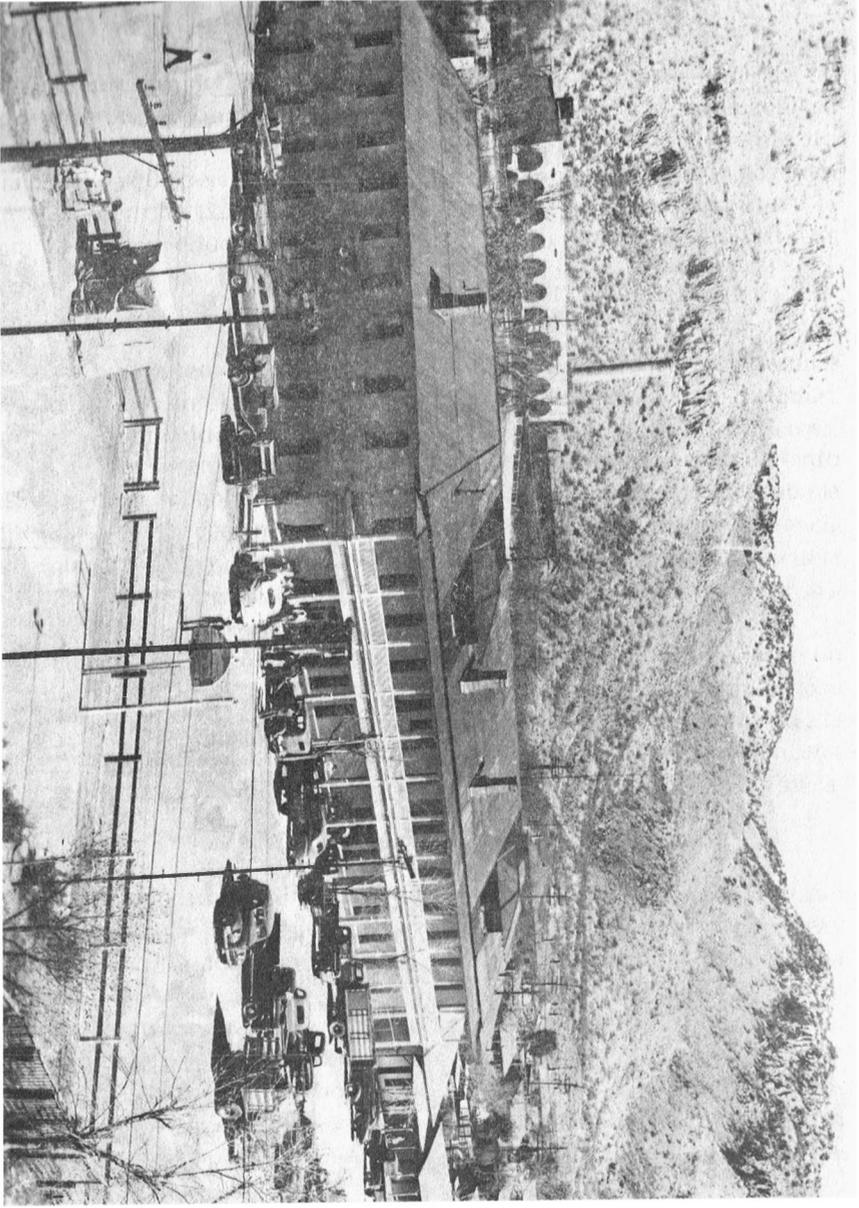
Don Luis G. Monzón era originario de Catorce, San Luis Potosí y fue un auténtico precursor de la revolución que murió en la pobreza. Representó al Estado de Sonora como Senador y se ufanaba en decir que representaba a la parte más viril, del viril Estado de Sonora. La viuda del profesor Monzón, una respetable dama de Moctezuma, Sonora, vive en la capital de la República.

DON TOMAS MATA

Un gran educador coahuilense, era el Director de la escuela en Nacozari cuando tuvo lugar la inauguración del monumento a Jesús García en 1909 y compuso una hermosísima Oda a Jesús García que lamentablemente, se ha perdido. Don Tomás Mata fue un maestro excepcional; enérgico, recto, íntegro. Formó también un grupo de buenos estudiantes que recuerdan con reconocimiento y cariño la influencia que sobre ellos ejerció. Atraídos por las buenas escuelas venían muchos alumnos de los pueblos vecinos, recordando entre otros a Celedonio y Oscar Moreno, de Moctezuma; Reynaldo Vázquez, de Cumpas; Rubén Vázquez Gudiño, de Bacoachi y Eduwiges Noriega, de Batuc.



Vista panorámica de Nacozeni al fondo la biblioteca



Hotel Nacozari

PUEBLO TRENERO

El acontecimiento del día en Nacozari era en aquella época y sigue siendo —la llegada del tren de Agua Prieta—. Era esto una especie de evento social que venía a romper la monotonía de la rutina diaria; algo así como una ocasión de trascendencia cívica en la que se daban cita los nacozarenses. Apenas se escuchaba el primer pitazo del tren en la Cuesta del Castillo, de todos los rumbos del poblado acudía la gente a la estación y todo era alboroto y animación. La devoción del Pueblo por esta costumbre era tal que en un 16 de Septiembre, en la parte más emotiva del discurso oficial, se dejó oír el pitazo del tren de Agua Prieta. La concurrencia perdió al instante su fervor patrio y se desbandó para correr a la estación, dejando al orador solo en el pequeño kiosco de la plaza principal. El orador, un respetable señor que siempre se había distinguido por su entusiasmo y espíritu cívico, no tuvo más desquite que interrumpir su arenga y aprovechando el clímax de elocuencia en que se encontraba, lanzar un sonoro “Pueblo Trenero hijo...” dando por terminado el acto oficial. Desde esa ocasión se confirmó el mote de pueblo trenero con que se designaba a los habitantes de Nacozari. El orador aquel era don Adeodato Félix. Por una coincidencia por demás curiosa él, quien fuera ardiente patriota y leal mexicano, murió en Cananea, en un 15 de Septiembre.

LA FAMILIA GARCIA

Nacozari se encontraba en esta primera etapa de su desarrollo cuando llegó, como muchas otras gentes que venían de los pueblos circunvecinos, la familia García. Buscaban una mejoría en sus condiciones de vida y habían determinado probar fortuna en una población nueva que crecía rápidamente y prometía convertirse en un mineral de importancia.

La familia se componía de doña Rosa, respetable y digna señora que era objeto de grandes consideraciones de parte de sus hijos e hijas y que, por la muerte hacía pocos años, de don Francisco García, llevaba la dirección de la familia; las hijas Trinidad, Angelita, Artemisa y Rosa y cuatro hijos; Francisco, Jesús, Miguel y Manuel.

Es más que probable que la pérdida del jefe de la familia haya sido factor decisivo para que los García resolvieran dejar Batuc, donde se habían radicado el año 1894. En mucho influyó en esta decisión la insistencia del joven Jesús, que tenía decidida inclinación por la mecánica y soñaba en trabajar en un



La madre de Jesús García, Sra. Rosa Corona Vda. de García, y su hermana, Rosa.

medio en que pudiera desarrollar sus aptitudes.

De la vida de la familia García en Batuc, risueño pueblecito que se encontraba situado casi en el centro del Estado de Sonora, recogemos, gracias a un folleto publicado por el escritor sonoreño, señor David López Molina, nativo de Batuc, muy interesantes datos sobre la adolescencia de Jesús García.

“Cuando Los García llegaron a Batuc (hay todas las razones para creer que no ha habido otra familia de este apellido en Batuc ni antes ni después de la de Jesús) fue en el mes de Junio, según el decir de los viejos del pueblo, porque había muchas sandías, se alojaron en la casa de La Chalita Salido, que está cerca del cementerio viejo. Pasaron a visitar la iglesia y a las familias de los miembros de la negociación minera del lugar, denominada; Calderón, Figueroa y Compañía. Jesús se juntó con los hijos de algunas de estas familias y con ellos fue a los veranos cerca del pueblo. De regreso visitó la escuela para varones, de la que estaba encargado el profesor Manuel Armendáriz. Dicha escuela estaba en la casa del Mocho Manzo, que está en la esquina de la calle tercera hasta el Oriente, partiendo de la Calle Mayor, esquina de la Tienda de don Abraham Duarte en dirección a la Cuesta de Tía Socorro.

Al profesor Armendáriz le simpatizó mucho el carácter franco y sincero de Jesús, y éste se sentía feliz y contento con sus nuevos amigos, y rebosando de gusto se lo fue a contar a doña Rosa, quien a su vez por su cuenta había también trabado amistad con muchas de las familias del lugar.

No sabemos y no ha sido posible verificarlo, si Jesús García ya llevaba a Batuc el apodo cariñoso de El Güerito, pero nos inclinamos a creer que este sobrenombre se lo aplicaron los batucqueños, puesto que son muy amantes de bautizar y si se pregunta a alguno de los viejos por Jesús García, contestará que no saben quién es, pero si se menciona al Güerito García, inmediatamente dirán: ése es el Héroe de Nacozari.

Don Francisco García Pino encontró empleo con la empresa minera del lugar, pasando a desempeñar sus labores en la mina La Lista Blanca. Jesús estaba encantado con sus amigos y su escuela y doña Rosa y el resto de la familia, al igual que don Francisco, se sentían asimilados en aquel medio de gentes sencillas y bondadosas.

Los años pasaron rápido para El Güerito García en Batuc. El niño aquel de once años, sin darse cuenta llegó a ser un jovencito de diez y siete años y seguía siempre estudioso, siempre atento y cortés con todos.

Sus ojos grandes y expresivos; su cara afilada (ningún retrato de los publicadós da una idea de su fisonomía de aquellos años) callado, un tanto melancólico y pensativo, a la vez que muy bromista y dicharachero entre amigos.

Los niños, principalmente los de los pueblos, para divertirse imitan en pequeña escala las actividades de los adultos, así fue como El Chito, niño de siete años, soñaba en ser un activo trabajador de minas.

Había visitado la maquinaria moledora de la roca de la mina, sistema morteros; se había también dado cuenta de cómo bajaban las cubetas vacías al fondo de la mina para salir después llenas de la piedra rica de oro y plata que más tarde era conducida al montón de donde se cargaban los burros para conducirla a la hacienda de beneficio.

El Chito, valiéndose de unos carretes de hilo y de un alambre así como de algunas tablas de cajones que le obsequiaron en algunas tiendas, logró arreglar el juego de los morteros de manera que al darle la vuelta a la cigüeña los morteros subían y bajaban, imaginando que al hacerlo molían roca. A la vez unas latas vacías de salmón, pendientes de unos cordones, eran las cubetas que entraban vacías a la mina para salir llenas.

Una tarde El Chito trabajaba sus minas, y buscando algo con que reparar parte de la maquinaria que se había descompuesto, se encontraba frente al zaguán de su hogar.

Alguien llamó a la puerta y la mamá de El Chito salió a ver quién era.

“Buenas tardes, doña Aurelia”, vengo a conocer a un minero que usted tiene por aquí.

“Buenas tardes Güerito. Aquí no hay ningún minero”.

“Si hay, doña Aurelia, un minero tamaño así” —y con la mano hacía señas para indicar un niño de siete años.

¡Ah! —dijo doña Aurelia—, buscas al Chito, allá está en el corral con sus minas. Pasa.

Con el permiso.

Pasó, y le ayudó al Chito a componer su maquinaria.

Los accionistas de la Compañía aquella eran: El Chito, un vecinito de la misma edad del mencionado, llamado Eleazar Romero, y Juan María Huitimea (El Cachora) yaquesito hijo de don Nicolás Huitimea, que cuidaba al partido unas cabras y ovejas de doña Aurelia.

Era de verse aquel joven de diez y siete años entretenido en jugar con

aquellos niños, todos de aproximadamente diez años de menos edad que él.

Ya para entonces “El Güerito” ayudaba a don Francisco en la herrería, no se sabe si ganaría algún sueldo o no, pero debe haber ganado algo, porque con frecuencia llevaba dulces a regalar a los “mineros”.

Doña Aurelia confiaba al “Chito” a la compañía de “El Güerito” porque éste se portaba muy correcto y decente. Jamás se le oyó pronunciar una palabra obscena delante de aquellos niños, que naturalmente lo adoraban.

Un día “El Güerito” llevó a regalar a sus amigos una pala vieja que había recortado en la herrería de manera que los niños pudieran usarla, y al mismo tiempo dijo a sus amiguitos que iba a despedirse de ellos porque su familia se iba “para arriba”, y al salir dijo a doña Aurelia.

“Le encargo a “Chito el minero”...”

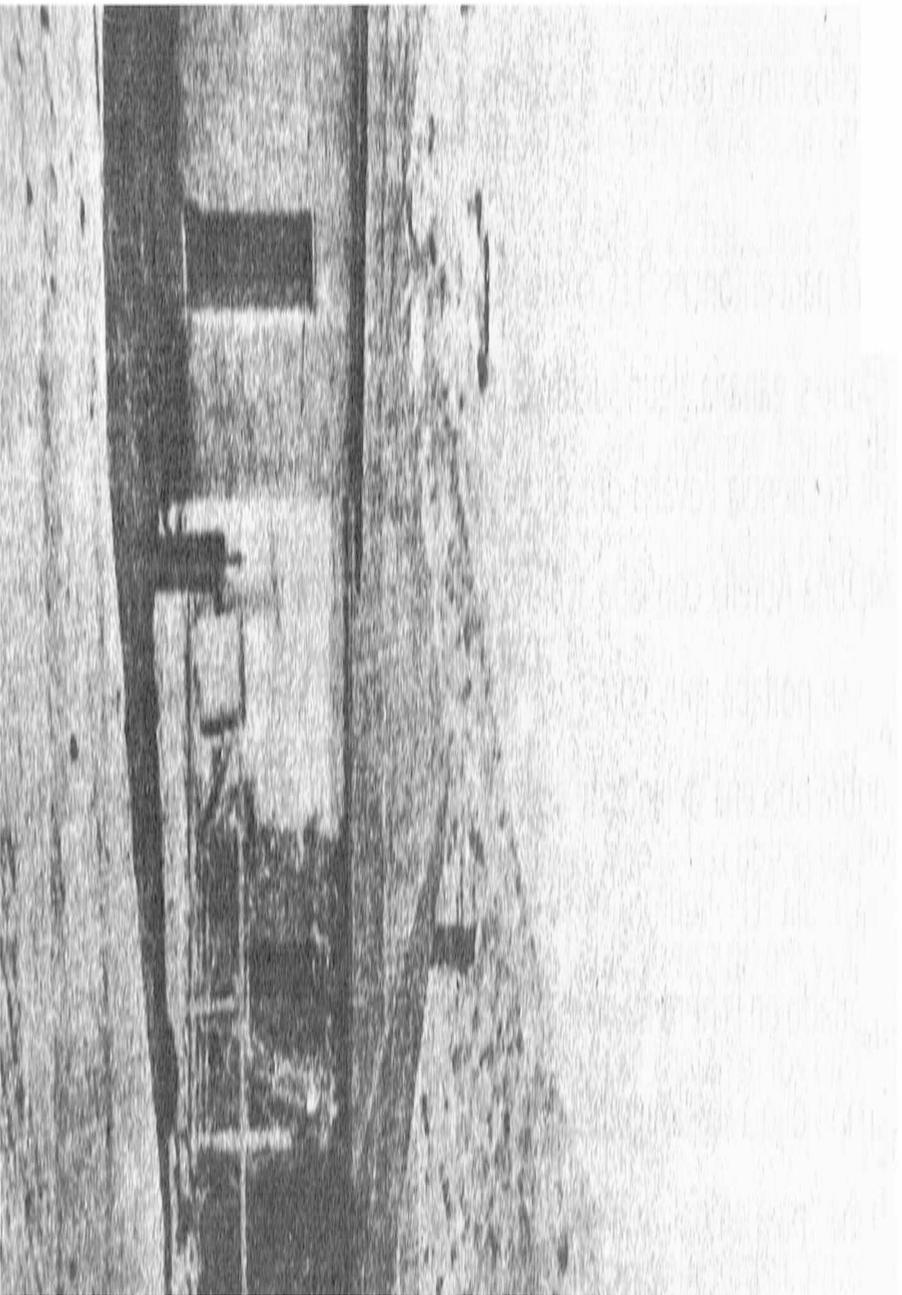
En su peregrinación hacia el Norte (para arriba), los García se habían detenido por una breve temporada en Cananea, pero no encontrando el medio adecuado para establecerse ahí, prosiguieron a Nacozari, fincando su residencia en el Barrio del “Incláin”, que quedaba en el nivel superior del plano inclinado —Incline— que comunicaba El Porvenir, terminal del Ferrocarril de la mina, con el mineral de Pilares. El tráfico por el “inclain” se hacía por una góndola (skip) que servía para transportar pasajeros y materiales. El transporte de carga para la mina se hacía también por el túnel que estaba en el nivel 700 de la mina, el Porvenir.

Por este túnel se sacaban asimismo los metales en trenes tirados por motores eléctricos.

De la parte superior del “inclain” había un trayecto como de 500 metros, atravesando un túnel, para desembocar en pleno mineral de Pilares. A un lado del Barrio del Inclain, en una pequeña hondonada, estaba la Esperanza, poblado totalmente por operarios de las minas. La Esperanza tenía fama por el buen humor de sus habitantes y las interminables fiestas que con frecuencia degeneraban en hechos de sangre.

Las personas que llegaban por primera vez a Pilares, se daban cuenta de la importancia de las actividades mineras que ahí se desarrollaban.

A un lado destacaba la torre del Tiro de Guadalupe, donde una enorme “jaula” servía para transportar a los trabajadores a sus faenas. En la parte superior había grandes edificios donde estaban las oficinas de la negociación, la Tienda de Raya, un casino para los empleados. En el fondo de la



1907. Barrio de Nacozeni similar a aquel en que habitaba Jesús García.

hondonada se estableció un gimnasio para los obreros y en las faldas de los cerros en todo el alrededor de la hoya, se agrupaba el caserío de los mineros.

Doña Rosa García, accediendo a las súplicas de algunos de los empleados del Barrio del Inclain, resolvió establecer una pequeña fonda, teniendo como abonados a varios americanos que encontraban muy amable el trato de la familia García.

En este medio inició su vida de trabajador Jesús García, el menor de la familia, pero de influencia decisiva en todos los problemas familiares, ya que doña Rosa tomaba muy en cuenta sus opiniones por el buen juicio y serenidad con que las exponía.

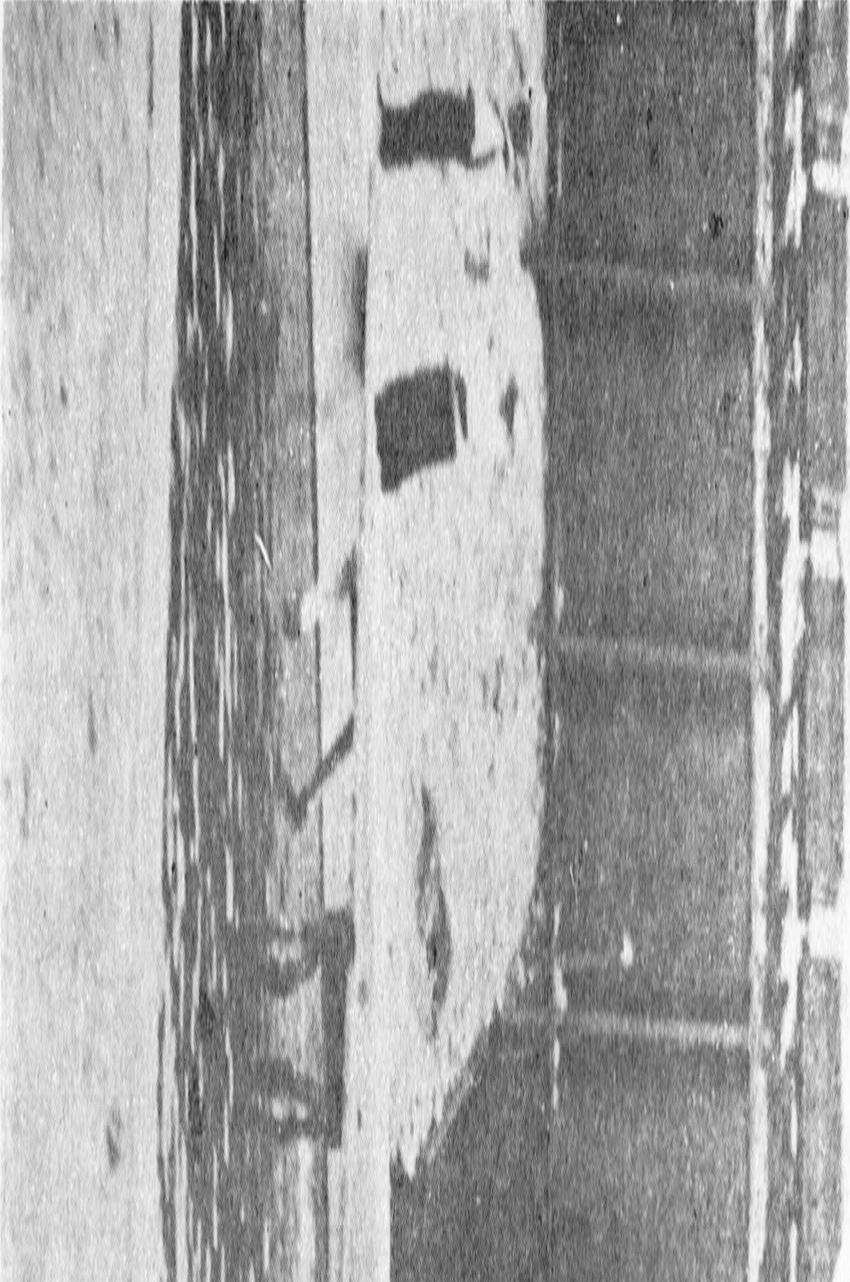
La primera impresión que recibió Jesús García al llegar a Nacozari fue en extremo agradable y de inmediato comprendió que era el medio que él anhelaba encontrar y así lo hizo saber a Doña Rosa.

Por aquella época se había formado en Nacozari el núcleo de una gran empresa minera. Había concentradora, casa de fuerza, fundición, taller mecánico, carpintería y grandes patios donde se almacenaban toda clase de materiales como maderas, rieles, etc. El tren de la mina tenía especial atractivo para Jesús y se reanimaron sus ilusiones de algún día llegar a ser maquinista.

La vía ancha de Agua Prieta a Nacozari no llegaba todavía a Nacozari, quedando la terminal en Estación Coss. La maquinaria y los materiales se transportaban de este lugar a Nacozari, en grandes trenes de mulas. De los principales contratistas de estos transportes fueron los hermanos Peraza: Adolfo, Abraham, Leonardo y Rafael, quienes al quedar terminada la vía y no habiendo ya trabajo para sus carros, se hicieron ferrocarrileros llegando a ser muy competentes maquinistas.

El primer trabajo de Jesús García fue como limpiador de máquinas en El Porvenir. Pronto trabó amistad con el maquinista George Loy (El Chochi), captándose las simpatías de jefes y compañeros por su índole franca y abierta, no menos que por el gran empeño que ponía en aprender las tareas que se le encomendaban, lo que dio por resultado que muy pronto se le nombrara fogonero en el tren de la mina.

Doña Rosa seguía con gran interés los progresos de Jesús en su trabajo estimulándolo con sus consejos y fue un día de júbilo cuando llegó Jesús y abrazando a su madre le dijo, dando muestras de gran alegría "te traigo muy buenas noticias, madre; el "Douglas" me dijo que estaban muy contentos



Vaciando mineral en la concentradora. Máquina y sus carros que operaba el maquinista Jesús García.

con mi trabajo y que muy pronto voy a ser el maquinista del trenecito”.

Doña Rosa se emocionó con la noticia. —“Ya lo sabía mi hijo, que algún día habrías de tener tu recompensa por lo bueno y cumplido que eres en tu trabajo”.

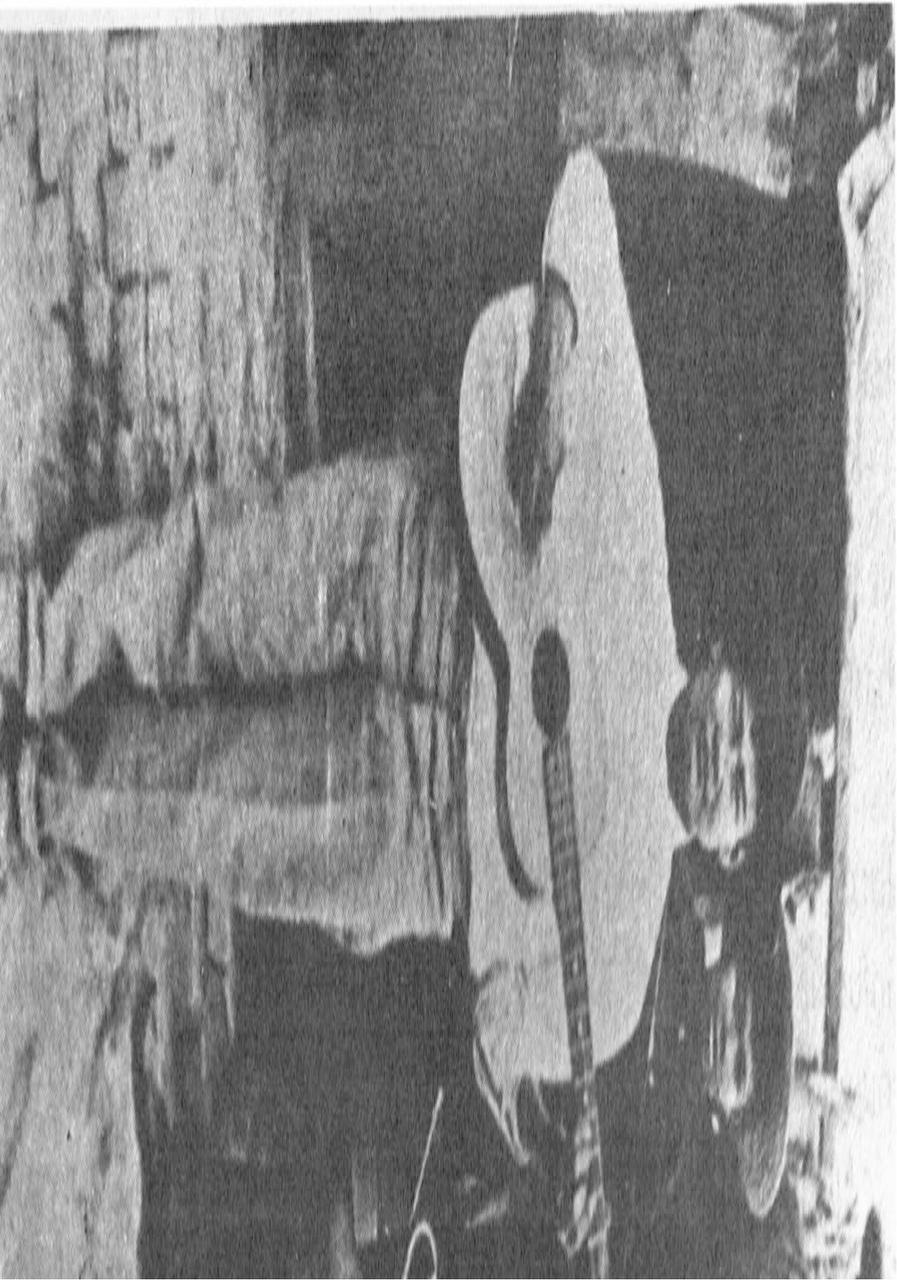
Había motivo para que el hogar de los García se alegrara con la noticia al ver que el hijo de apenas 20 años, estaba llamado a ocupar un puesto que hasta entonces se creía destinado exclusivamente a norteamericanos.

“Vas a ver madrecita como los mexicanos también sabemos manejar las locomotoras” dijo Jesús en tono de desafío que llevaba tal seguridad, que infundía confianza absoluta en sus familiares de que saldría airoso en la nueva responsabilidad que se le asignaba.

Efectivamente la promesa del señor Douglas se hizo realidad y oficialmente se le comunicó a García su nombramiento como maquinista titular del tren de la mina. Con el ascenso, las condiciones de la familia mejoraron y se resolvió el traslado a Nacozari donde había mejores casas, con servicios de agua y luz eléctrica. Volvieron a encontrarse además con viejos conocidos y Jesús especialmente se sintió muy complacido de encontrarse con su maestro de escuela en Batuc, don Manuel Armendáriz, que ahora desempeñaba el puesto de Juez Local. Don Manuel era suegro del señor Alberto Biel, conductor del tren de mina, de nacionalidad alemana .

La vida discurría en Nacozari placentera y agradable, en un ambiente de tranquilidad y sanas diversiones. Los jóvenes, Jesús García entre ellos, eran muy afectos a las serenatas y contaban con un elemento valioso que siempre estaba dispuesto con su conjunto a llevar la música a las novias. Era Silvestre Rodríguez, quien aparte de buen director de orquesta era compositor que habría de crear ritmos que alcanzaron gran popularidad. Experiencia inolvidable fue escuchar alguna vez, en la tibia madrugada, los cadenciosos acordes de “Suspiros y Lágrimas”, llegar de alguna casita en la falda del cerro, con las claras notas del cornetín entrecortado por la brisa mañanera “Suspiros y Lágrimas” fue la primera pieza reveladora de la inspiración de Silvestre. Toda una generación de nacozarenses ha soñado y gozado a los acordes de su dulce melodía.

El maestro Rodríguez había logrado formar un conjunto que no obstante ser “líricos”, se acoplaban muy bien y era una orquesta de fama en toda la región. Entre los elementos, enseñados y dirigidos por Silvestre, estaban el “Timbo” con su trombón, el violín de don Pedrito y Tranquilino con el violón



Grupo de músicos cuyos servicios utilizó muchas veces el joven Jesús García.

Silvestre alternaba con la flauta, el violín o el flautín. Era un grupo que había logrado completa cohesión gracias a la dedicación y ejemplo del Maestro y largos años de asociación. Silvestre Rodríguez compuso muchas piezas; "Amor del Alma", "Tu mirada", "Linda Morena", que alcanzaron gran popularidad y una pieza para baile moderno, "El Costeño", que alcanzó fama internacional.

Jesús García era de los mejores clientes del maestro Rodríguez porque le gustaba llevar serenata con frecuencia a su novia, María de Jesús Soqui, virtuosa señorita con quien pronto formalizó sus relaciones y formulaba ya planes para casarse.

Jesús García mostró siempre gran capacidad y pericia en el desempeño de sus obligaciones y gran sentido de responsabilidad que lo hicieron acreedor al estímulo de los jefes de la empresa minera. Formó parte del grupo integrado por Cipriano Montaña y Rafael Rocco, del taller mecánico; Ignacio D. Montaña, del Taller eléctrico; José Vejar de la Concentradora; Zacarías Ruiz, Heraclio Ramos, del departamento de Materiales; Francisco Ancira y Manuel Vázquez de la tienda, que hicieron viaje a la Exposición de San Luis Missouri el año 1904, como recompensa de la Compañía por sus servicios eficientes. Encabezaba el grupo el señor S.H. Casey, alto funcionario de la tienda de raya y plenamente identificado con los empleados mexicanos, a quienes con frecuencia acompañaba en las serenatas y bailes.

En este viaje tuvo oportunidad Jesús García de conocer una locomotora del tipo más moderno y dejó sorprendidos a los peritos que la demostraban por la facilidad con que pudo manejarla, no obstante de ser de una capacidad muy superior y de modelo muy distinto a la pequeña locomotora, de chimenea cónica que estaba acostumbrado a manejar en el trayecto de Nacozari al Porvenir.

En este medio se forjaba el obrero a quien el destino tenía reservada una misión trascendental.

Para 1907 la disciplina de un empleo que exigía pericia, decisión y constancia había convertido a Jesús García en un operario maestro, un maquinista consumado que había dado innumerables pruebas de que dominaba el trabajo en todos sus aspectos, lo que era motivo de legítimo orgullo para sus familiares y amigos, porque era el primer mexicano que alcanzaba el puesto y lo conquistaba por mérito indiscutible.

El joven formal y pensativo de Batuc, era ahora un hombre de constitución sana y atrayente porte. Con su sombrero "tejano" echado atrás



Premiados por su buen trabajo, Jesús y sus amigos en la Feria Mundial de St. Louis. Aquí aparece el héroe sobre un camello (tercero de la izquierda).

descubría una fisonomía abierta y franca, incapaz de dobleces; siempre accesible a las bromas y chistes de sus compañeros de trabajo. Caminaba con garbo y soltura y en sus movimientos se descubría al hombre absolutamente seguro de sí mismo, sin arrogancias ni alardes.

Sus compañeros de trabajo eran sus amigos en las noches de fiestas. Relata el maestro Silvestre Rodríguez la preocupación de Jesús García por retirarse temprano en las noches en que daba serenata a la novia, pensando siempre en las noches en estar puntual a su trabajo en la mañana. Al siguiente día de “raya” se presentaba en el cuarto donde acostumbraban tener su escoleta los músicos —“cómo andamos de cuentas, Silvestre?”, era el saludo ritual confirmando su invariable religiosidad en el pago de sus cuentas.

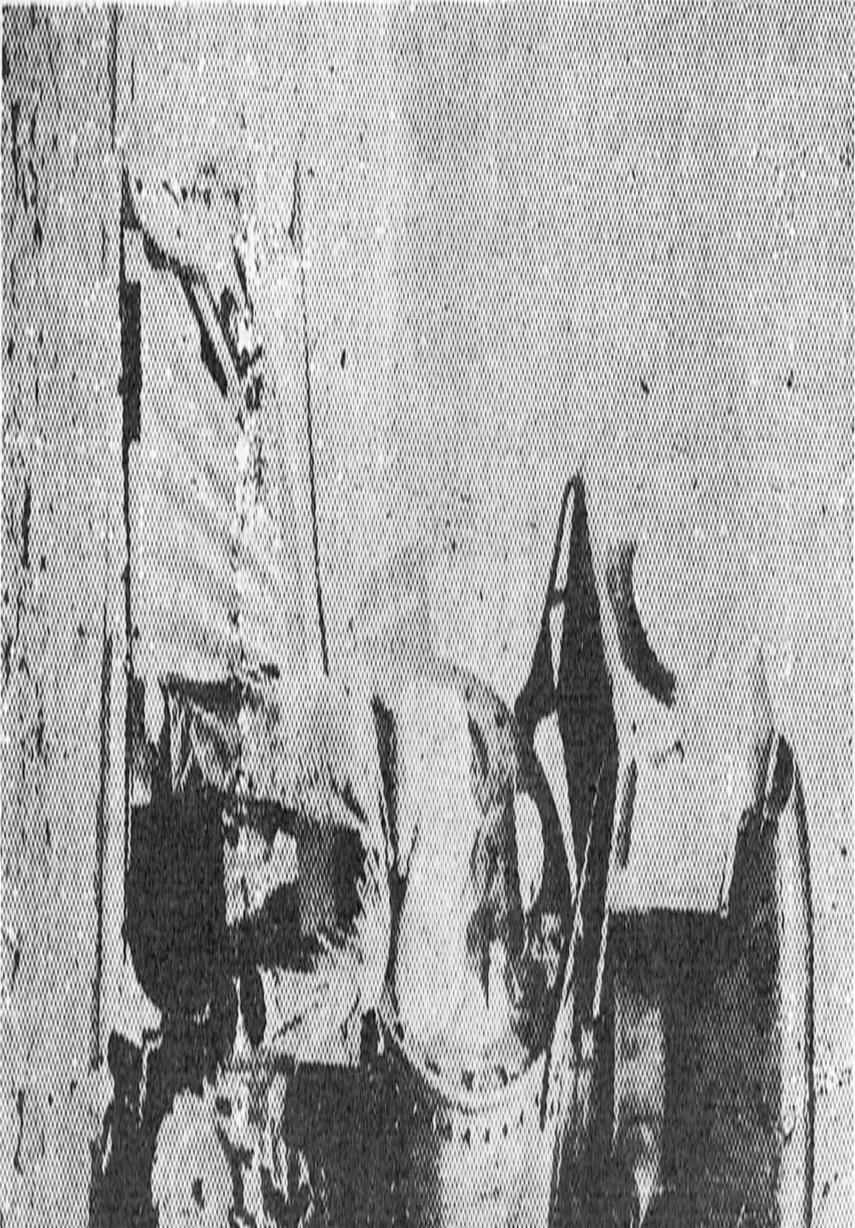
Jesús García, que había pasado por duras pruebas en los años que llevaba como maquinista del tren de la mina, saliendo siempre airoso, podía ya pensar en el siguiente ascenso, como maquinista de la vía ancha de Nacozari a Agua Prieta y sentía satisfacción íntima y legítimo orgullo al pensar que llegaría a desplazar a otro norteamericano en el puesto. García, el hombre de preparación sólida y grandes aspiraciones de mejorar, buscaba nuevos horizontes. Su preparación, su capacidad, su nobleza de sentimientos y su altura de miras, lo señalaban para una misión de alcances trascendentales.

JORNADA TRAGICA

A este mineral, acostumbrado a ininterrumpida rutina de orden y actividad, le tocó en suerte ser el escenario de un acontecimiento histórico el 7 de noviembre de 1907, saliendo del anonimato para ocupar un lugar en los fastos legendarios del valor.

Un pequeño patio contiguo a la concentradora, era el punto de partida del tren de la mina rumbo al Porvenir. Como a 500 metros, dando la vuelta al cerro y en pronunciada pendiente, se encontraba el patio de arriba, o sea la pequeña estación denominada “El Seis”, donde había almacenes de materiales, un cambiavía para movimientos del tren y una casa de sección de los trabajadores de la vía angosta, donde vivían ocho familias. La casa quedaba precisamente enfrente del pequeño tajo “Puertecitos” que era la cima de la pendiente y que desembocaba en la planicie de “El Seis”. De este punto la vía para El Porvenir seguía por un corto tramo de planicie, antes de internarse en la parte más escarpada de la sierra.

Antonio M. Elizondo, jefe de Mecánicos de la casa redonda, relata como



Jesús García con la tripulación de la locomotora No. 2.



Grupo de mineros y la máquina 0-4-0 Porter, en cuya cabina se encuentra Jesús García.

llegó Jesús García “con su buen humor de costumbre” pidiendo paso para su tren, compuesto por cinco góndolas de cinco toneladas; dos carros con ciento sesenta cajas de dinamita, con los detonantes en el fondo; dos góndolas de pastura seca y una de materiales, que conducía al patio de la concentradora para terminar la formación de su tren y partir en el primer viaje de la tarde rumbo a las minas. Elizondo movió la máquina de vía ancha que obstruía el paso a García y así pudo éste continuar el ascenso por la vía en zigzag que en el cambio de la concentradora habría de iniciar la corrida.

La tripulación del tren, además de García estaba integrada por José Romero, fogonero; Hipólito Soto, Agustín Barceló y Francisco Rendón, garroteros.

“¿Qué pasará con el viejo Biel?” —comentó el fogonero cuando pasaban por los talleres.

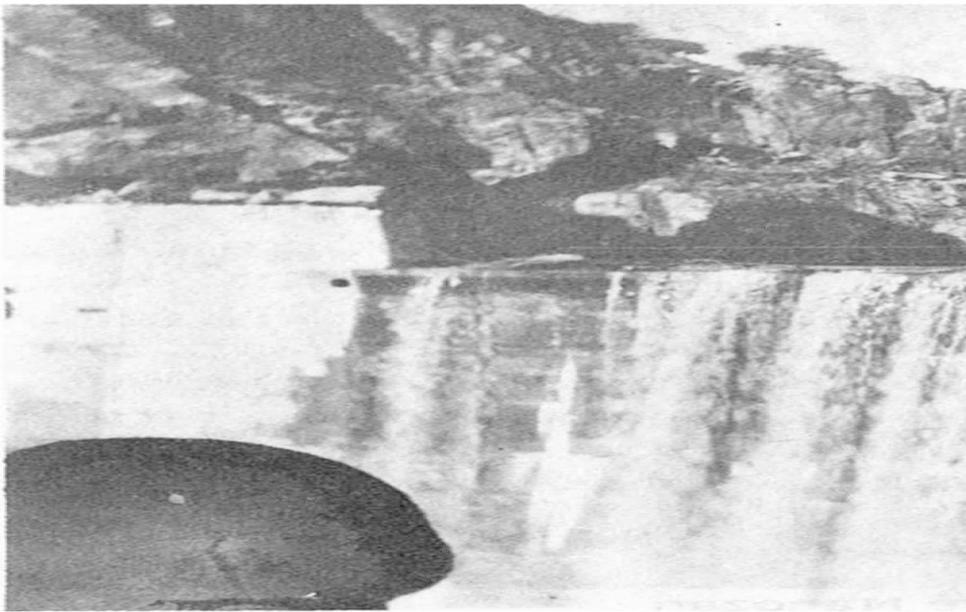
“Avisó la Aurora que sigue enfermo” —repuso García, agregando: “así es que otra vez me toca dar a mí las órdenes”.

Alcanzaba ya el trenecito la parte superior del cambiavía cuando se escucharon los gritos del mayordomo norteamericano Phelps, “El Panocha”, que gesticulaba desesperadamente con los brazos y señalando a los carros contiguos a la locomotora gritaba: “Oye, mira, ahí, humo en el Pólvora”

Había ya entrado al cambio el tren y procedía al patio para tomar más carros y los pasajeros que estaban reunidos, esperando la partida. Se detuvo el tren. García ordenó a la tripulación que tratara de sofocar la incipiente combustión, buscando, sin encontrar, tierra ni agua. El fogonero levantó una de las cajas de pólvora en sus esfuerzos por sofocar el fuego y esto hizo que surgieran las llamas con lo que la situación se hizo desesperada. Los hombres de la tripulación, comprendieron que aquello ya no se apagaba, se veían desconcertados sin saber qué partido tomar. “Ya no se apaga” decía uno jadeante y sudoroso, al mismo tiempo que se volvía a Jesús para ver qué órdenes daba.

García se dió cuenta de la gravedad del momento. El instante que la lumbre llegara a los detonantes en el fondo de la góndola, se produciría un desastre. Fue en ese momento de intenso dramatismo cuando Jesús García, con decisión suprema, con voz firme y resuelta; en tono que vaticinaba la alternativa inexorable, gritó a la tripulación y al pasaje “retírense todos, va a explotar la dinamita”, corriendo a su locomotora, al mismo tiempo que agregaba “Déjenme solo, voy a jugarme mi suerte...”

De un salto tomó su puesto en la caseta; con movimientos precisos que





El represo que surtió de agua la mina de Nacoziari

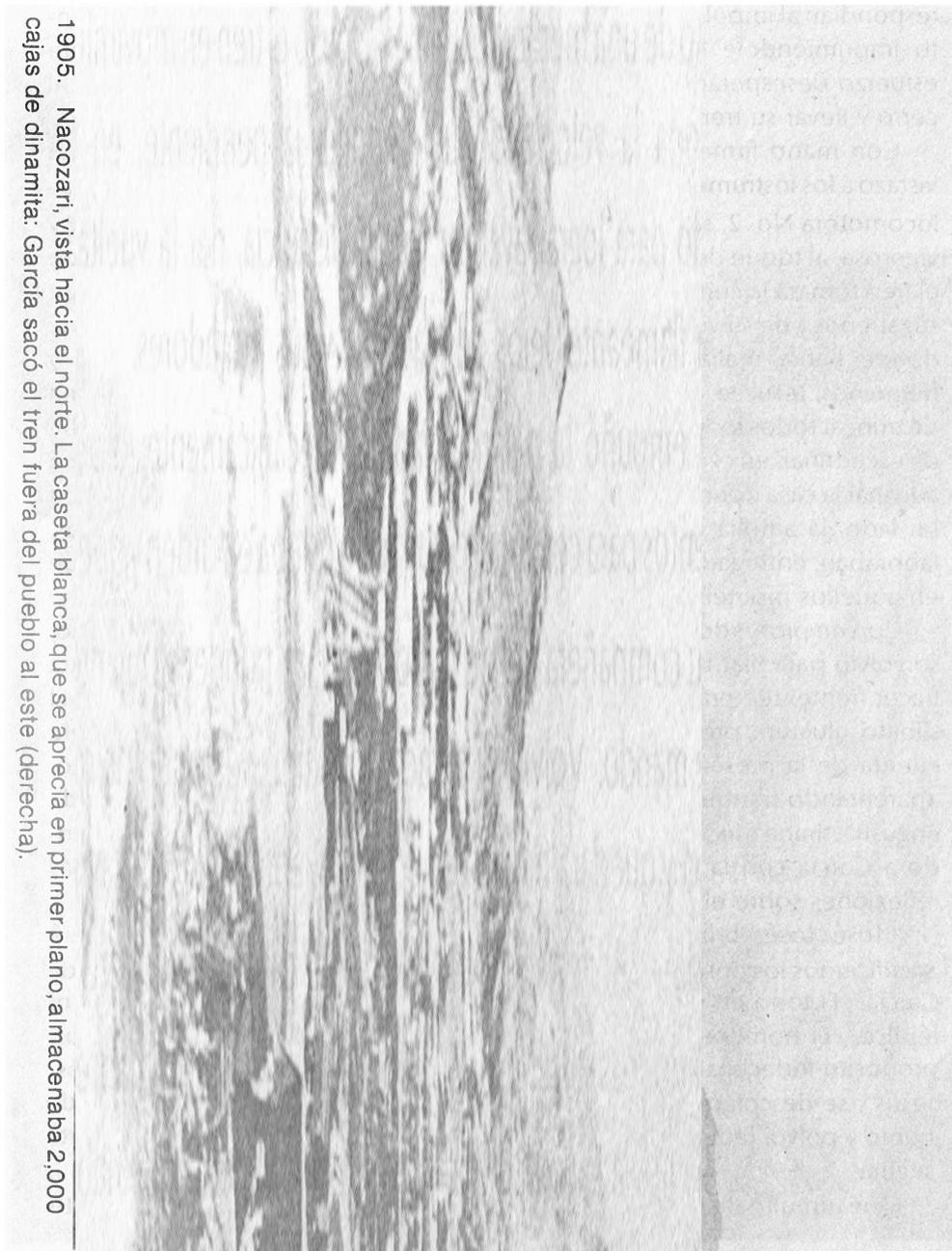
respondían al impulso de una mente disciplinada, puso el tren en movimiento imprimiéndole toda la velocidad que permitía la pendiente, en un esfuerzo desesperado para lograr avanzar, ganar distancia, dar la vuelta al cerro y llevar su tren flameante, lejos de Nacozari y sus moradores.

Con mano firme empuñó la palanca, rápida, mecánicamente; dio un vistazo a los instrumentos para cerciorarse que todo estaba en orden y que su locomotora No. 2, su compañera fiel de tantos años, respondería pujante y vigorosa, al toque de mando. Volvió su mirada por última vez, antes de que el tren tomara la curva y quedara oculto ese postrer cuadro —el Nacozari de sus sueños y de su vida—. Ahí estaba el pueblo que le había dado albergue, donde había realizado sus aspiraciones, donde quedaba su madre y hermanos; Jesucita, la novia la prometida, inocente a la tragedia que habría de truncar todos los planes de una vida conyugal risueña y venturosa. Trataba de escudriñar, en el último recuerdo, las hileras de casas, como si pretendiera adivinar la casa donde dejaba a sus seres queridos. Más próxima dejaba ya, a un lado, la amplia zona de talleres, donde tantos compañeros y amigos, laboraban, entregados a un trabajo honrado, ignorantes de la catástrofe que en aquellos momentos amenazaba al pueblo entero.

Con un profundo suspiro, como quien abandona todo interés mundano, se volvió para fijar la vista sobre los rieles que se perdían en la curva, para hacer frente, temerario y audaz, a la misión que le señalaba el destino. El silbato, ululante, pregonando la emergencia siniestra, hizo que Jesús se diera cuenta de la presencia del fogonero, José Romero, quien en su puesto, aparentando tranquilidad, pero reflejando en su semblante una profunda angustia, tiraba mecánica, nerviosamente, del cordón del silbato, interrogando a García con la mirada, su mente febrilmente ocupada en pavorosas reflexiones sobre el desenlace de aquella carrera de espanto.

“¡José José, brinca; Este es asunto mío. Déjame solo, para qué sacrificarnos los dos?” Ya no pudo José escuchar el final de la admonición de García. El tono en que le habló el maquinista, no admitía vacilaciones ni réplica. El hombre se veía transfigurado; la decisión, la obsesión de un propósito indeclinable pintado en sus facciones. Con un cortante “Adiós, Jesús”, se descolgó ágilmente de la máquina y desapareció en la nube de humo y polvo, refugiándose en una alcantarilla y salvándose de una muerte segura.

Qué tumulto de pensamientos y añoranzas debe haber asaltado la mente



1905. Nacozeni, vista hacia el norte. La caseta blanca, que se aprecia en primer plano, almacenaba 2.000 cajas de dinamita. García sacó el tren fuera del pueblo al este (derecha).

de García en aquellos momentos fugaces. La despedida, definitiva y lacónica del fogonero, pareció hacer eco en sus oídos, como si se tratara de la despedida ritual, unciosa y reverente que sólo un cristiano puede oír en sus últimos momentos, cuando es el oído, el último sentido que sirve de enlace con el mundo. “Anda hijo, al encuentro de tu Dios”. Jesús García se acercaba vertiginosa inexorablemente, a su terminal— la eternidad.

EL ULTIMO ACTO

La explosión no se hizo esperar. Apenas remontaba la locomotora la cima de “Puertecitos” y a punto de pasar por enfrente de las casas de la sección que eran las únicas construcciones del “Seis”, un estallido sordo, retumbante, atronó el espacio, sacudiendo la comarca entera. Un grito de espanto brotó de mil pechos. Nadie acertada a comprender la causa de tan tremenda detonación. No podía ser un barreno; nada igual se había escuchado jamás en el mineral, donde la gente estaba acostumbrada al retumbar de las cargas de dinamita que se usaban en las minas. Las personas que en aquellos momentos se encontraban en las calles de Nacozari vieron elevarse por sobre la cumbre del cerro del “Seis” un remolino de hierros y maderas envueltos en una densa nube de polvo y humo.

A la explosión sucedieron momentos de indescriptible confusión y pánico. Los muchachos que jugaban en las calles huían a sus hogares, presos del terror; las gentes en sus casas buscaban refugio en el rincón más alejado de la calle, sin pretender siquiera investigar el origen del siniestro. Los cristales de los principales edificios y de muchas casas en el área central del poblado se hicieron trizas ante el impacto de la dinamita. Fragmentos de rieles y trozos de materiales cayeron en la zona residencial de “La Colonia”, muy distante del lugar de la explosión. La señora Williams, esposa del Superintendente, vio como un objeto negro trazaba fantástica parábola para descender en espirales a pocos metros de donde se encontraba en el jardín de la casa, distante más de un kilómetro del “Seis”. era una pesada plancha de rieles empalmados y fundidos por efectos de la explosión. Los cristales de la Biblioteca quedaron deshechos, así como la mayoría de los de las demás construcciones, por el lado norte.

Había gritos de pavor por doquiera. “Estalló el gas” gritaban unos, “voló el polvorín”, gritaban otros con las caras descompuestas por el miedo y la angustia. Pero el remolino de humo y polvo que se levantó sobre el campo

del "Seis" y que poco a poco se fue desvaneciendo, delataba ominosamente el sitio del desastre aunque dejaba lugar a las imaginaciones agitadas las conjeturas sobre el origen de la catástrofe, ya que por ese rumbo no estaba el polvorín y los tanques de gas se encontraban en la zona de talleres. El trueno de los barrenos y el grito de "está pegado" con que se advertía el contacto para hacer explotar la carga, era familiar aún para los niños, pero este trueno horrísono, sordo, trepidante, este estremecimiento que parecía surgir del centro mismo de la tierra, era algo desconocido que presagiaba destrucción y ruina. La explosión fue seguida de una sucesión de ecos retumbantes que parecía saltar de monte en monte en rededor del anillo de montañas—como el anuncio majestuoso de un acontecimiento insólito y memorable.

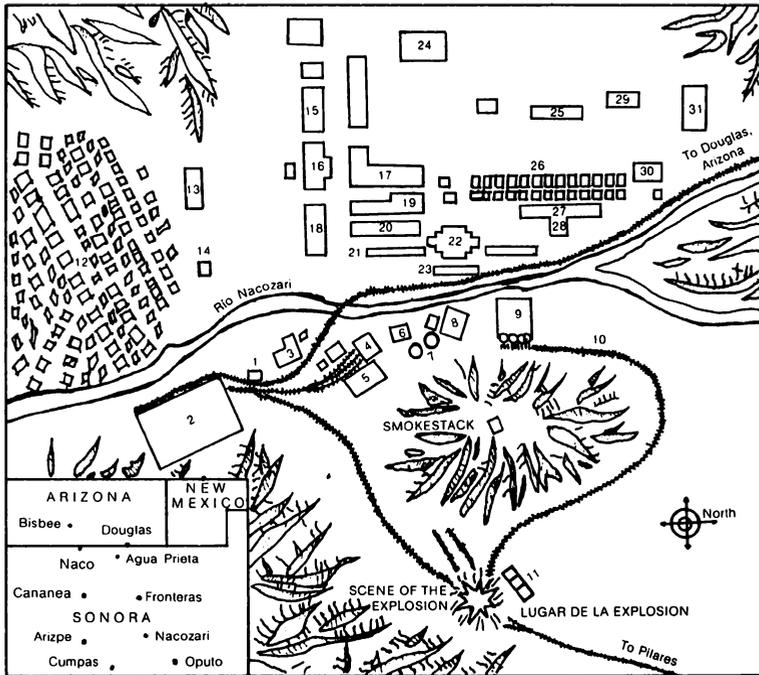
Pasados los primeros momentos de desorientación y terror siguió el silencio. Se disipó la atmósfera y la gente fue recuperando la calma para tomar providencias y presurosa dirigirse hacia "El Seis" donde se acababa de desarrollar el último acto del drama con sangre, víctimas, y un héroe.

El jefe de policía, don Gabriel Fimbres, se puso en movimiento, dirigiéndose a caballo con un piquete de policías hacia el punto donde convergían ahora gentes de todos los rumbos del pueblo y los operarios de los talleres cercanos. Don Pepe salió de la comisaría y con un grupo de personas que aumentaba cada momento, también emprendió la marcha hasta formar un grupo numeroso que ahora sí, corría hacia "El Seis".

Atravezaba el grupo la zona de los talleres y almacenes cuando alguien gritó con voz estentórea que la explosión provenía del polvorín y que una nueva explosión era inminente. Ante aquella amenaza y dado el nerviosismo que a todos agitaba, la columna vaciló, dio media vuelta y emprendió la huida en desorden.

Surgieron voces enérgicas y valerosas que se impusieron. Se reorganizó el grupo y continuó su marcha siguiendo la vía que momentos antes recorriera el tren de García. El detalle chusco en medio de la tragedia.

Iniciaba la multitud el ascenso por la cuesta cuando vieron que corría hacia ellos el garrotero Hipólito Soto, enloquecido, gesticulando furiosamente y gritando en forma incoherente "se acabó Nacozari reventó la pólvora"! Fue necesario atenderlo y enviarlo al hospital. Más adelante, de entre las malezas salió el fogonero José Romero intensamente pálido y con la cara desencajada, pero completamente lúcido en sus explicaciones insistiendo una y otra vez: "me obligó Jesús a brincar, ahí, ahí, y señalaba una alcantarilla, ahí me metí.



NACÓZARI, SONORA, MEXICO

- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------|
| 1.- Dinamita | 16.- Casa de huéspedes |
| 2.- Concentradora Nueva | 17.- Hotel |
| 3.- Taller carpintería | 18.- Bodegas |
| 4.- Casa redonda | 19.- Escuelas |
| 5.- Almacén | 20.- Apartamentos viejos |
| 6.- Generador de gas | 21.- Apartamentos viejos |
| 7.- Gasómetro | 22.- Biblioteca |
| 8.- Fundición | 23.- Estación de Ferrocarril |
| 9.- Concentradora vieja | 24.- Establos |
| 10.- Ferrocarril de la concentradora | 25.- Casa de la familia Douglas |
| 11.- El Seis | 26.- Residencias |
| 12.- Residencias, Comercio | 27.- Almacén |
| 13.- Casa de Don Pepe | 28.- Tienda |
| 14.- Cárcel | 29.- Casa del Administrador |
| 15.- Apartamentos | 30.- Hospital |
| | 31.- Casa de fuerza |

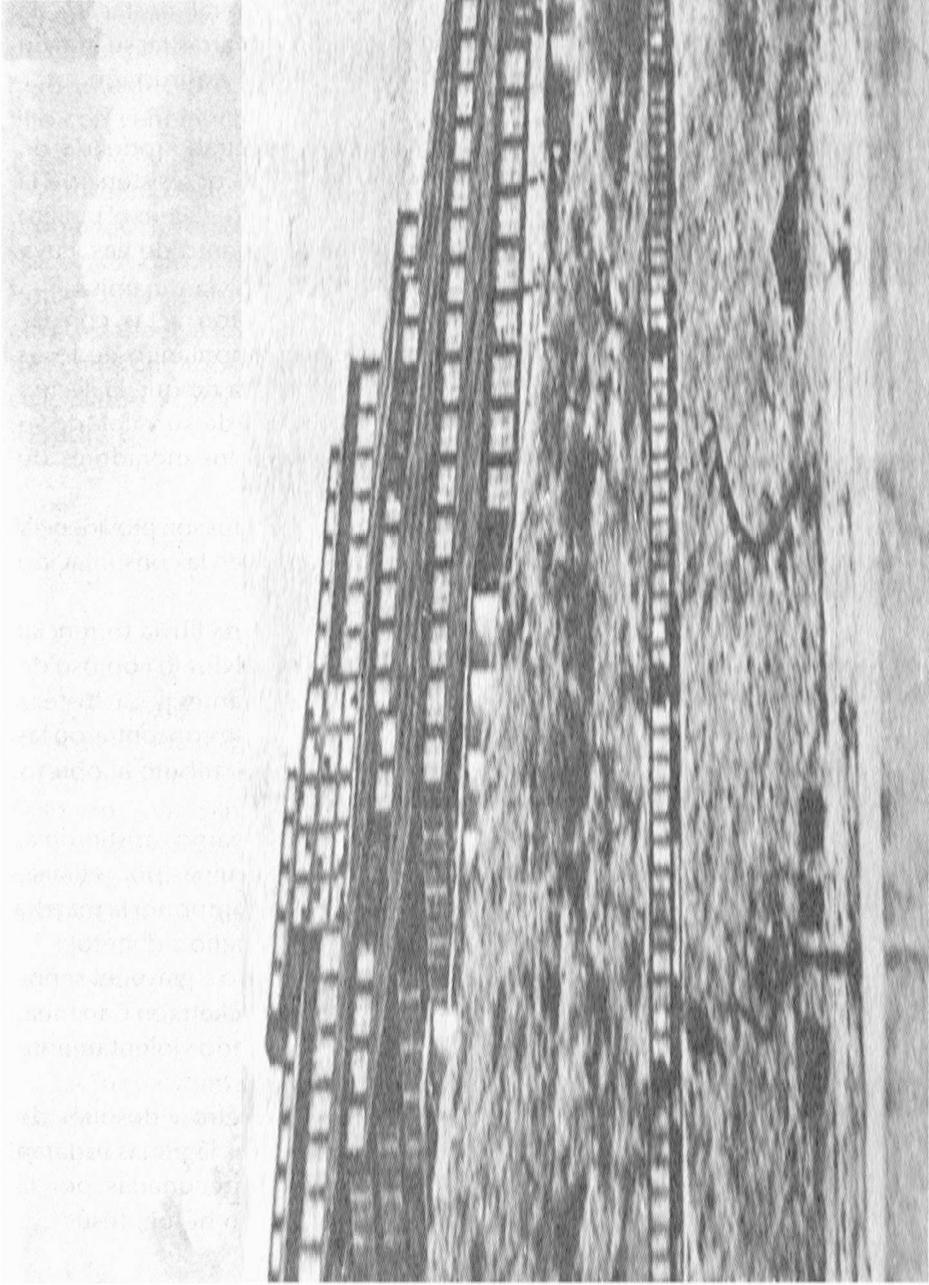
La planicie del “Seis” presentaba una escena indescriptible de desolación y estragos. Había muertos y heridos y gritos de pavor de los que atónitos contemplaban aquel cuadro de dolor y angustia y presurosos se dedicaban a prestar los primeros auxilios. El comisario, don Pepe, hombre de valor civil probado en muchas ocasiones, cayó desmayado al darse cuenta de las proporciones de la hecatombe y hubo de atendersele junto con los heridos. El tren convertido en esqueleto de hierros humeantes y retorcidos y el maquinista Jesús García, su cuerpo ennegrecido y destrozado, a alguna distancia de los restos de la locomotora. El cadáver de Jesús no pudo ser identificado enseguida. El estallido lo arrojó lejos de la máquina por el lado del puesto del fogonero. Lo encontraron entre los restos de un carro de maroma que se hallaba en la vía del cambio de la concentradora vieja. Todo el tren se esfumó. De la máquina sólo quedó la caldera sobre las motrices. Las ruedas traseras fueron halladas, con pedazos de eje dispersos por los carros contiguos. Inexplicablemente, el manómetro de vapor, derribado de su soporte, averiado y sin cristal, tenía incrustado la manecilla en la carátula marcando 140 libras o sea la presión de escape.

“La Cuadra” de habitaciones de obreros de la vía, que quedaba precisamente frente al pequeño puerto donde se abría la pequeña planicie, había quedado materialmente deshecha y muertos o heridos casi todos sus moradores. Hasta hace poco vivían en Agua Prieta las señoritas Trinidad y María Gutiérrez que precisamente al paso del convoy se asomaron a las ventanas y quedaron ciegas y marcadas a consecuencia de las heridas que recibieron. Recuerdan como Jesús de su caseta les hacía señales desesperadas con el sombrero, tratando inútilmente de advertirles el peligro — señales que confundieron con el saludo que acostumbraba hacer cada corrida del tren.

El joven Chisholm, de 14 años, hijo del maestro mecánico a quien sus compañeros de escuela llamaban “El Mestizo”, esperaba impaciente la pasada del tren en “El Seis”, para abordarlo y correr, en plan de “pinta” de la escuela, la aventura del viaje a El Porvenir. El tren voló a escasos metros de donde se encontraba causándole una muerte instantánea.

Los animales que pastaban en las cercanías cayeron fulminados por el impacto y las hierbas y maleza en un amplísimo radio, barridas y chamuscadas.

Los heridos fueron conducidos al hospital de la compañía y se activaron las maniobras para levantar el campo. Habían perecido trece personas y



La concentradora nueva que fue salvada de su total destrucción, mediante el heroísmo de Jesús García.

había dieciocho heridos, algunos de mucha gravedad.

Pero en medio del duelo y la consternación general destacaba la convicción clara, luminosa, conmovedora: Jesús García, al arrastrar su tren en llamas hasta aquel lugar, había librado a Nacozari de la destrucción total, salvando las vidas de miles de sus semejantes.

En efecto el punto de donde partió el tren se encontraba rodeado de sólidos edificios de plantas y talleres que oponiendo mayor resistencia a la dinamita, hubiera causado destrozos y muertes incalculables. Pero el peligro mayor lo representaban los dos tanques de almacenamiento de gas, cuya voladura hubiera ocasionado daños más desastrosos que la dinamita.

Se hicieron las investigaciones oficiales; se levantaron actas con las declaraciones de testigos, quedando patente el acto espontáneo de Jesús García y plenamente comprobada su conciencia absoluta de que la acción que realizaba era su última "corrida"; que de su pericia, de su valor, de su temeridad y espíritu de sacrificio, dependió la vida de los moradores de Nacozari.

Quedó manifiesta la intención del maquinista que con intuición providencial se dio cuenta de todo y puso todo su ser, su alma entera, en la consumación de un acto de insólito heroísmo.

Apenas pasada la impresión del desastre se desató una lluvia torrencial que siguió esa noche y el día siguiente, que se antojaba el duelo copioso de la naturaleza por el pesar que abrumaba a los habitantes. La tristeza embargaba a todos y la casa de García fue el punto donde se concentraron las amistades de la familia y el pueblo en general para rendir tributo al obrero muerto en el cumplimiento del deber.

Empleados de todas categorías y gentes de todos los barrios asistieron al velorio. Ahí estaba el maestro Rodríguez que pidió disculpas por retirarse temprano a su casa, dedicándose el resto de la noche a componer la marcha "Jesús García" que se ejecutó por primera vez en el sepelio del héroe.

Muy temprano al día siguiente llegó a la casa, pesaroso y grave, el señor Douglas, quien se encontraba en las oficinas del doctor Ricketts en Cananea, cuando se le comunicó la noticia de la explosión, regresando violentamente a Nacozari durante la noche.

Con el semblante adusto y tenso se aproximó al féretro y después de contemplar por largo rato el rostro de García, dejó que las lágrimas rodaran por sus mejillas, al mismo tiempo que con frases entrecortadas por la emoción musitaba, como si estuviera orando — "Eres un héroe, Jesús".

Ahí estaba don Manuel Armendáriz, el profesor de Jesús García en Batuc. Recordó emocionado aquella ocasión en que Jesús, en un emotivo arranque de fervor patrio, al escuchar en la clase de historia, los ejemplos clásicos de heroísmo de Pípila, Narciso Mendoza, los Niños Héroes, poniéndose de pie, dijo con vehemencia; “Maestro, maestro, yo quiero ser un héroe”.

“Se ha cumplido su anhelo”., terminó, dando rienda suelta al dolor.

El pueblo entero asistió al entierro. Fue el profesor Monzón quien pronunció la oración fúnebre; “ha sonado la hora para los obreros de Nacozari”; dijo al iniciar su vibrante arenga — “asistimos para rendir el último homenaje a un obrero que se ha consagrado héroe poniendo un ejemplo de arrojo y abnegación; hombres de esa talla necesita la Patria y ejemplos así deben infundirnos valor para alcanzar la redención de nuestros derechos cívicos que a cada paso vemos conculcados por una dictadura oprobiosa y despótica...”

DECLARACIONES DE THE AMERICAN CROSS OF HONOR

“THE AMERICAN CROSS OF HONOR”, fundada en Mayo de 1906 por disposición del Congreso.....Thomas H. Herndon, presidente, John J. Delaney, Vice Presidente, Harry A. George, Secretario, Richard Stockton, Tesorero, John Schuyler Crosby, Andrew M. Taylor. Washington, D.C.

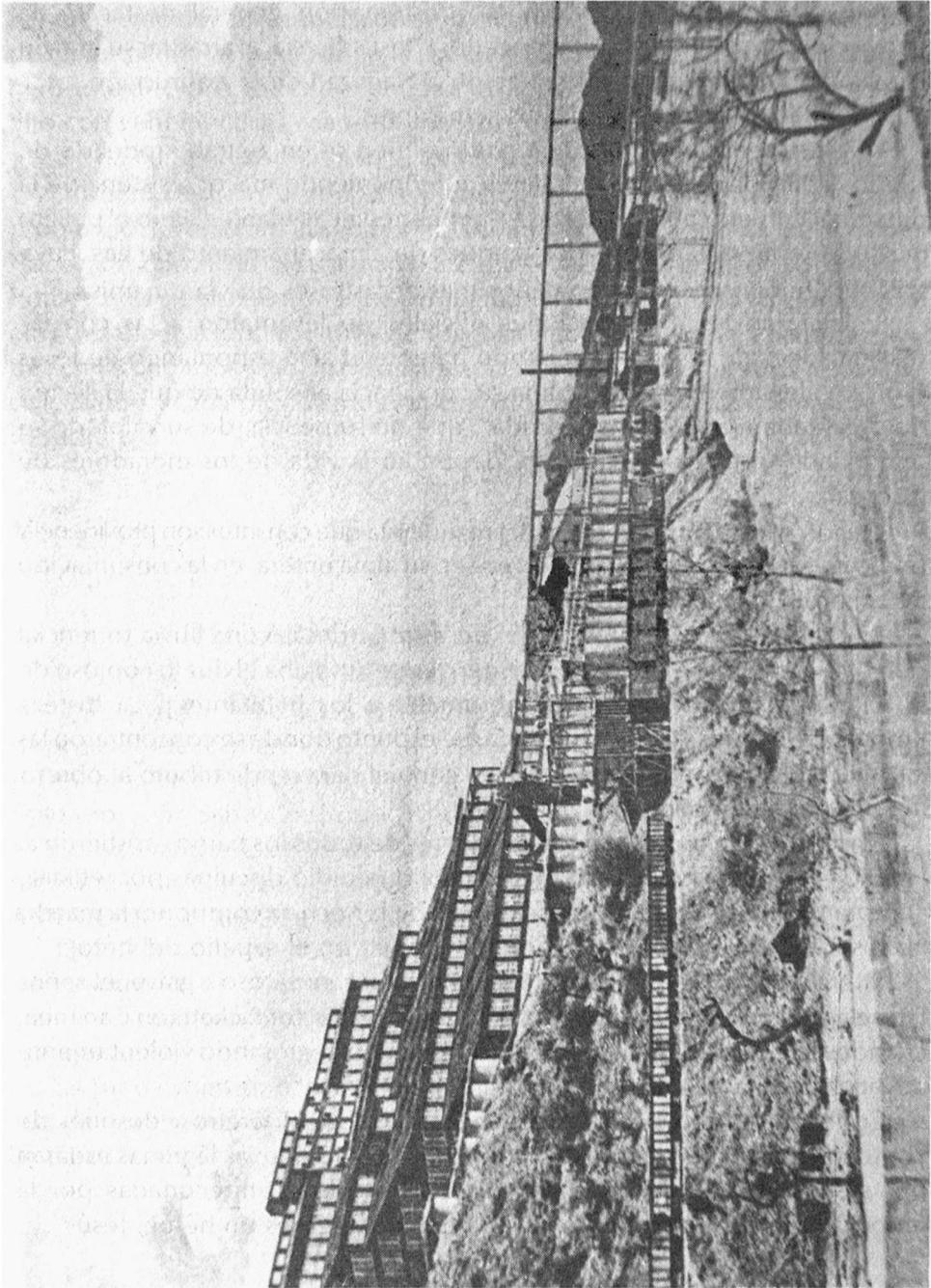
Considerando; Que Jesús García sacrificó su vida por salvar la de los habitantes de Nacozari, Sonora, México, la Junta de Gobierno de “THE AMERICAN CROSS OF HONOR”, ha adoptado la siguiente resolución:

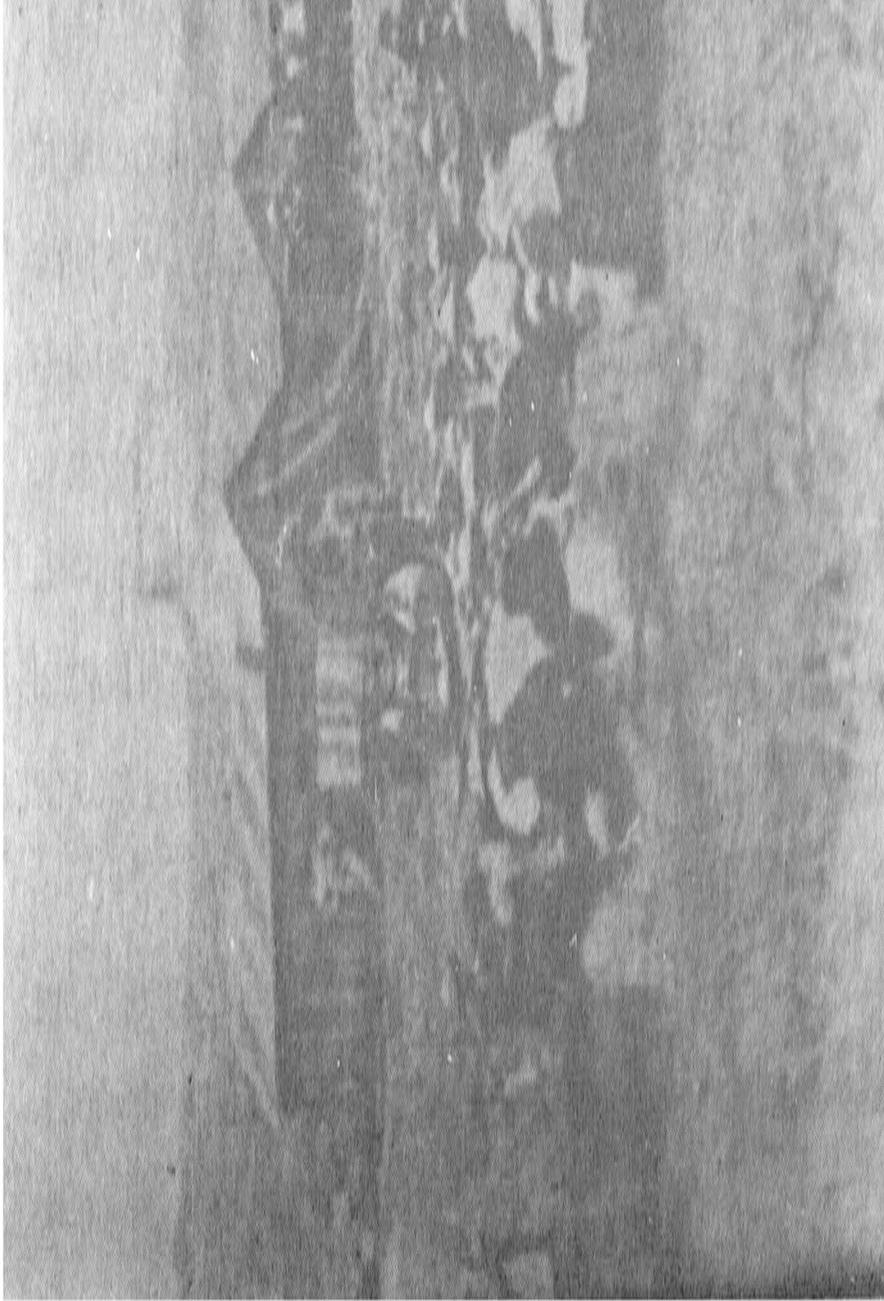
Que la historia cuenta solamente muy pocos casos de un acto de valor tan grande, o de muerte tan heroica y ningún honor será demasiado grandioso para conmemorar la memoria de este héroe que murió por sus semejantes.

.....Queda, asimismo, acordado que esta resolución sea consignada en el acta de nuestra orden y que una copia de ella sea enviada a su Excelencia, El Embajador Mexicano en Washington.

Thomas H. Herndon, Presidente.

Harry A. George, Secretario.





A pesar de la lluvia, se contaron alrededor de 400 personas las que asistieron al funeral de Jesús García: del cementerio que está en Nacozaquí Viejo, se transfirieron los restos del héroe a la Plaza del poblado, después de una década.

INFORME que el Superintendente de The Moctezuma Copper Company rindió al C. Gobernador del Estado con motivo del acto heroico de Jesús García.

8 de noviembre de 1907.

Sr. Gobernador Luis E. Torres.

Hermosillo.

Estimado General:

Esta mañana telegrafíe a usted respecto a un terrible accidente que ocurrió aquí ayer y copio de mi telegrama lo siguiente:

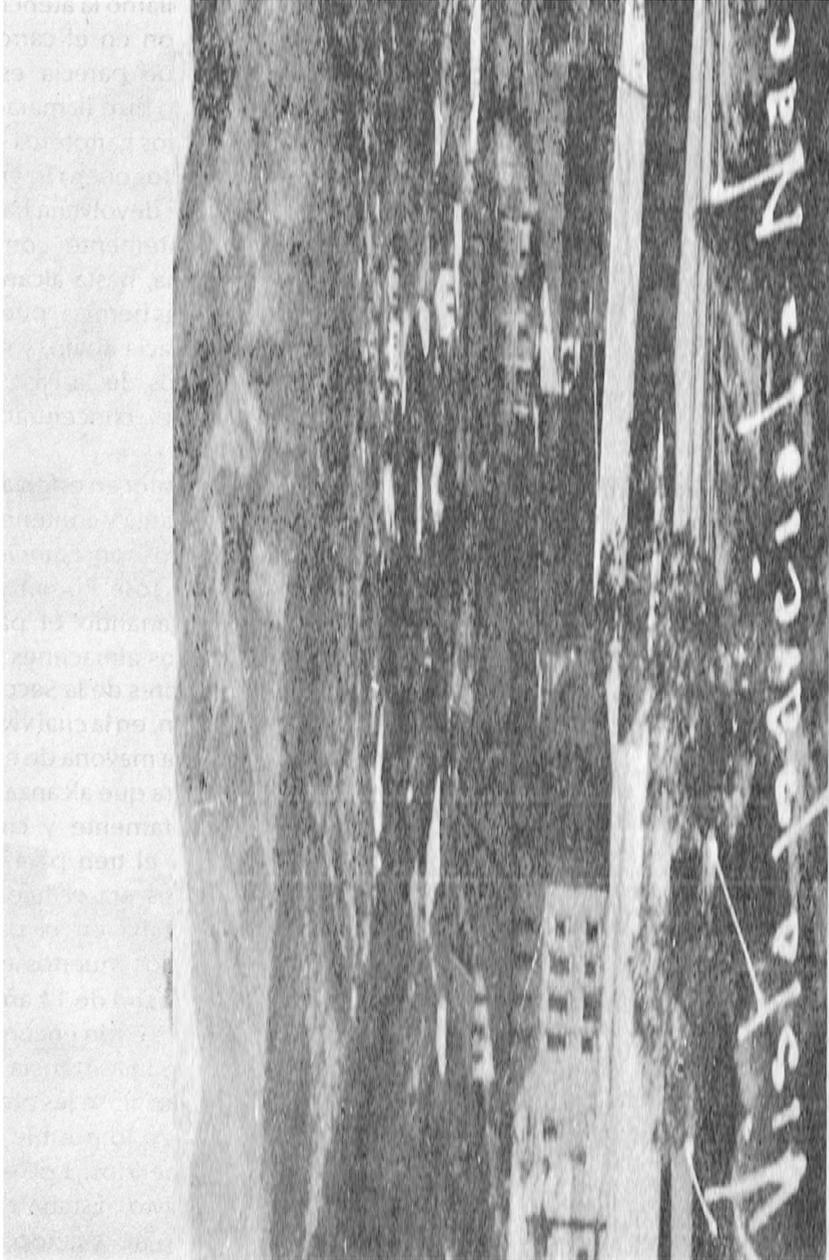
“Setenta cajas de dinamita se incendiaron por chispa desprendida por la locomotora ayer a las dos p.m. en el momento en que el tren salía del patio de abajo de Nacozari en el ferrocarril de vía angosta. Todos los empleados brincaron del tren excepto el maquinista quien quedó en la máquina para evitar peligro de que carros descendieran pendiente pesada y estrellaran en patio abajo.

Explosión ocurrió en el momento en que el tren entraba al patio de arriba, en frente de la casa Sección. Ocho mujeres y niños que vivían en la casa de Sección, así como cinco hombres inclusive el maquinista fueron muertos. Todos eran naturales de México, excepto un muchacho americano. Maquinista era originario de Hermosillo y había trabajado en la misma máquina siete años. Murió heroicamente. Agradézcole infinito su contestación a mi solicitud ayer”.

NOTA: (En el patio de abajo había almacenadas dos mil cajas de dinamita y de haber ocurrido la explosión ahí todo el lugar se hubiera arrasado y el número de víctimas hubiera sido espantoso.)

A fin de que usted pueda tener detalles más amplios, diré estaban cargados en el almacén ayer en la mañana con dinamita para Pilares junto con otra carga, estaban siendo movidos por la tripulación del ferrocarril de la mina, del patio de abajo, al patio de arriba, preparándolos para hacer su primer viaje a Porvenir después del medio día. Ha sido costumbre poner la pólvora al extremo del tren, pero como el conductor estaba en el hospital por encontrarse enfermo, no se tomó esta precaución y dos carros de dinamita se pusieron cerca de la máquina.

De medio camino arriba hay una pendiente del 4 por ciento, la que empieza cerca del viejo concentrador y se dirige hacia el patio superior. El maquinista Jesús García, que ha sido maquinista en el ferrocarril de vía angosta por los últimos cinco años y, antes de eso, era fogonero, se dio



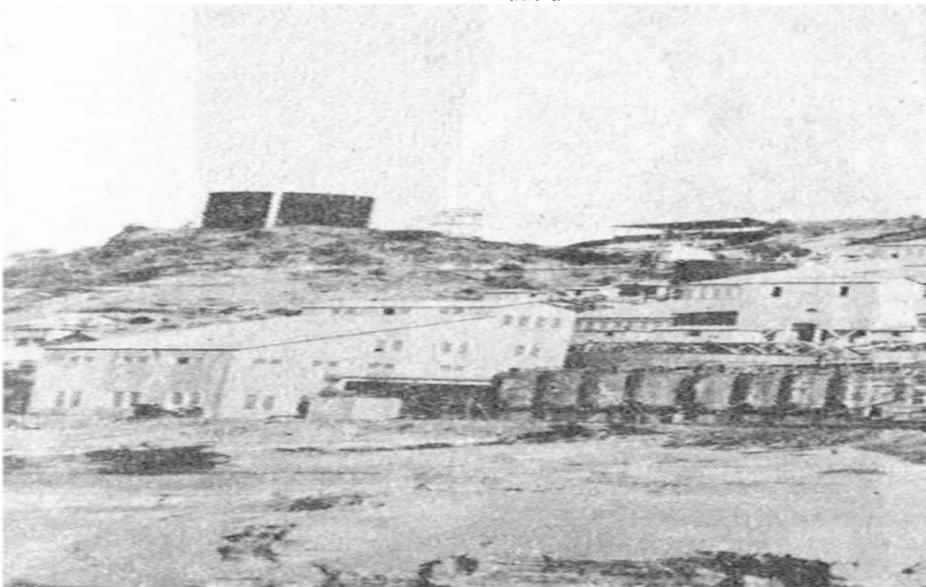
Panorama de Nacozari que vio Jesús García al partir su tren.

cuenta de que salía humo de uno de los carros de pólvora y llamó la atención hacia ello, de los garroteros y del fogonero. Ellos entraron en el carro e hicieron lo posible por remover la caja de pólvora que parecía estar quemándose pero tan pronto como la removieron el fuego hizo llamarada, mientras tanto el tren corría a toda velocidad. Jesús gritó a los garroteros y al fogonero, a los otros que iban en el tren, que saltaran y el fogonero le gritó que también saltara, pero contestó que si lo hacía el tren se devolvería hacia el concentrador y permaneció en la máquina, evidentemente con la intención de ganar el patio superior y correr hacia la mina, hasta alcanzar alguna distancia de las casas de Sección. Su acción fue la más heroica, pues si hubiera abandonado el tren, éste se hubiera regresado hacia abajo, y si la explosión hubiera ocurrido al pie de la colina, los daños de la casa de Máquina, depósitos de pólvora y oficinas, así como el concentrador, hubieran sido terribles.

El fogonero y los garroteros también demostraron gran valor en esforzarse por extraer la caja de pólvora que humeaba dentro de la carga y contenerse hasta que empezó a llamear. Los nombres de los garroteros son: Francisco Rendón, Agustín Barceló, e Hipólito Soto, y el fogonero José Romero, la explosión ocurrió justamente cuando el tren estaba ganando el patio superior y el resultado fue la demolición de los pequeños almacenes del patio superior, las casetas de las herramientas de los hombres de la Sección en la cual una o dos de las familias vivían, y la casa de Sección, en la cual vivían ocho familias. Seis mujeres, muchachas y niños murieron, la mayoría de ellos a consecuencia de las partes de los carros y de la locomotora que alcanzaron el edificio, consecuentemente, lo demolieron completamente y cinco hombres que andaban por el patio superior esperando el tren para ir a Porvenir, también fueron muertos. Uno de los hombres era el hijo de nuestro mecánico en jefe William Chisholm, quien estaba en el patio esperando la salida del tren para Porvenir. Todos aquellos muertos eran mexicanos, nativos, excepto el hijo de Chisholm, un muchacho de 14 años. El maquinista fue, por supuesto, muerto instantáneamente siendo encontrado su cuerpo a 20 pies de distancia de la máquina. Con la asistencia del Doctor de Pilares y el Doctor y la Enfermera del Southern Pacific, se les prestó inmediatamente atención quirúrgica a los heridos y se hizo lo posible por aliviarlos en sus sufrimientos. Hay ahora en el Hospital 7 heridos, 3 de ellos muy graves, y 2 de los que no tenemos esperanzas de alivio. Estaba en la oficina del doctor Ricketts en Cananea, ayer a las 4 p.m. cuando me



La Concentradora



La Concentradora



Panorama talleres del Ferrocarril de "The Moctezuma Copper Company"



Lápida en el lugar de la explosión.

notificaron y llegué aquí a las 1 h. y 25 ms. Es difícil imaginarse cómo pudo haber ocurrido todo eso y es de lamentar esta terrible calamidad, pero la valentía demostrada por la tripulación del tren, reconcilia a uno, en cierto modo, por este suceso. El joven Jesús García, en particular, puede considerarse como un verdadero héroe, pues si hubiera abandonado su máquina conteniendo la dinamita hubiera descendido la pendiente hacia el patio de abajo, los perjuicios hubieran sido mucho mayores. Inmediatamente después de la explosión el señor Terán quien estaba en el terreno, entiendo le telegrafió al Prefecto y al Juez, en Moctezuma. Usted por supuesto, obtendrá mayores reportes de todo lo ocurrido, por si yo puedo darle cualquier información posterior favor de solicitarla. Con la mayor consideración, quedo de Ud., Atto. y SS.

J.S. Douglas.

CONTESTACION DEL SR. GRAL. LUIS E. TORRES AL INFORME DEL SR. DOUGLAS

Correspondencia Particular
del Gobernador del Estado
de Sonora.

Hermosillo, Nov. 11 de 1907.

Sr. James S. Douglas
Nacozari.

Muy estimado amigo:

Recibí su amable carta fechada el 8 del mes en curso con todos los pormenores del terrible accidente que ocurrió en ese mineral el día 7 del actual.

Me uno a usted en su pena, que encuentro muy justificada, ya que las víctimas eran todas personas conocidas de usted y leales trabajadores de la empresa.

La acción heroica del maquinista Jesús García es digna de perpetuarse para que otros hombres en lo futuro admiren su valeroso ejemplo. Si usted piensa en algún homenaje adecuado para conmemorar tal acción, con todo gusto contribuiré hacia esa finalidad con mi carácter de Gobernador del Estado.

Muy agradecido por sus informes, quedo como siempre, su afectísimo amigo.

Luis E. Torres.

Texto íntegro del Acta levantada por el Comisario de Policía de Nacoazari,
enviada al Gobernador del Estado, con motivo del siniestro ocurrido el día 7 del
propio mes.

te arrasadas y convertidas en astillas y diseminados en una
gran extensión los fragmentos de maderas, láminas y demás
materiales de dichas construcciones con tronchas y pedrones
de hierro de la máquina, carros y rieles despedazados y avor-
tados por la explosión, la cual ocurrió en el suchi de la
via que de los talleres y almacenes de esta negociación y
en sentido ascendente conduce á la Estación del ó, y como si
se viera antes del punto de empalme con la via principal,
y fué producida por la voladura de dos carros cargados con
ciento cincuenta cajas de pólvora dinamita, con peso de cie-
to mil libras, que con otros carros más de diversas cargas re-
volvieron de los almacenes para la Estación la máquina Número

2. bajo la dirección del maquinista Jonás García quien
yacia adentro y deformado á corta distancia de la máquina,
de la cual, á consecuencia de la explosión, que quedó intacta
había desaparecido toda la parte posterior, entóces, la
cañeta del maquinista y la carbonera, quedando descarrila-
da, pudiéndose notar desde luego que, como los carros
de pólvora volados, por una inconcebible imprevisión, fi-
ban enganchados á la máquina y para atrás los demás ca-
rros con carga, de los cuales unos yacían destrozados, o-
tros volados de los cuatro límites encarrilados y sobre
la vía, es indudable que la voladura de la pólvora provi-
no de calapas que desprendidas de la locomotora, la in-
cendieron y la hicieron explotar.

Hasta aquí á grandes rasgos la descripción del
aspecto que presentaba el lugar del siniestro y causas
aparentes que lo motivaron. Y en cuanto á las víctimas
personales, siendo un punto poblado por varias familias
de obreros, cuyas moradas estaban totalmente arrasadas, á
la vez que se reunían principalmente á la salida de tren
de todos los que van para Pilones, era de comprenderse
que su número no sería escaso. Por lo que comprendida des-
de luego y por toda la gente reunida, la obra de salva-
mento, comenzaron á recogerse personas muertas ó heridas
que se encontraban por diferentes partes, ya cerca ó le-
jos del foco de la explosión, donde eran alcanzados por
fragmentos de materiales arrojados por aquella; activán-
dose muy especialmente la de recolección de los escombros y
ruinas de las habitaciones arrasadas para libertar á los
que quedaran allí sepultados y de donde se extrajeron la
mayor parte de los muertos y heridos, muy principalmente
mujeres y niños.

A las cinco de la tarde en que concluyó la obra de
salvamento y la transportación de muertos y heridos al
hospital de este lugar, se procedió allí á la identifica-
ción de unos y otros.



resultando muertas las siguientes personas:

Jesús García maquinista.
Cornelia Vasquez de Rivera ó hijas
Lucía Rivera y
Luisa Rivera de Abril
John Chishola, norteamericano de 15 años
José Yanes
Juan Loreto y esposa Pilar de Loreto

Niños:--Benjamin Padilla de 7 años
Ramon " id " 4 "
Domitila García " 5 "

Heridos y lastimados de gravedad:
Francisco García
Trinidad y María Gutierrez, hermanas
Refugio Moran de Padilla.
Mariana Padilla de 11 años

Heridos de ménos importancia:
Marina de Gutierrez
Juan Padilla de 1 año
Rosa Abril de 1. ó 2 años
Cornelia Abril de 6 meses
Joaquín Arvizu
María Jesús García de 4 años
Francisco Masón

Por todos, once muertes y doce heridos ó lastimados, aparte de otras personas levemente lesionadas que no necesitan atención médica. Por la noche se continuó en el día en el Hospital, preparando y embalsamando los cadáveres recogidos, para ser depositados en sus respectivas cajas mortuorias que pertenecen la Compañía, quedando la atención de los heridos á cargo de los Doctores Yra Avez director del Hospital y H. A. Nichols, y el número de ayudantes y enfermeros que fué necesario para mantener los detalles del siniestro y sus consecuencias al C. Prefecto del Distrito, por telegramas urgentes depositados á las tres y á las cinco de la tarde del propio día siete.

Por lo que respecta á las pérdidas materiales causadas por la explosión, no es posible aún precisarlas con certidumbre pero puede calcularse aproximadamente entre treinta mil pesos.

Para adquirir datos más complementarios acerca de las causas que originaron la voladura de la pólvora, cité á declaración al fogonero de la máquina que reanclaba el tren volado, que lo es José Romero y salió ileso, quien me comunicó que cerca de las diez de la tarde, recibieron en los almacenes de ferratería, diez carros cargados con



Archivo Histórico de
Guerra de México
de Sonora

carga diversa para conducir á Pilares, entre aquellos, dos carros cargados con ciento cincuenta cajas de pólvora y los cuales quedaron enganchados á la máquina No 2, que dirige el maquinista, Jesús García, y partieron con ese tren para la Estación del 6: que cuando iban volviendo la curva del camino que se pasa para dar vista á la Estación, García le indicó que iban quemando se una caja de pólvora del carro enganchado á la máquina y le habló á Francisco Rendón, que á la sazón iba en los carros, para que la apagara; pero que al levantar Rendón la caja incendiada, la pólvora alzó llamas y comenzó á arder con más fuerza, brincando Rendón del carro: que el tren siguió andando, porque yendo de subida y el camino muy pendiente, no era posible parar á la que retrocediera hasta los talleres por su propia pesantez; y comprendiendo el peligro que corrían, brincó el dependiente de la máquina para ponerse en salvo, diciéndole á García que hiciera lo mismo, pero aquel le contestó que no podía soltar la palanca, siguiendo el tren ascendiendo y la pólvora ardiendo, hasta llegar frente á la Estación, donde hizo explosión saliendo el dependiente ileso así como el ameador Hipólito Sofo y otros más que también brincaron de los carros antes del suceso: que por estar enfermo el conductor ordinario del tren, no lo había ese día y el mismo maquinista García hacía sus veces.

Debo por último hacer constar que el siniestro de referencia, por sus tristes y desastrosas consecuencias, ha causado con justicia, profunda alarma y sensación llamando fuertemente la atención de los habitantes de esta región, más cuando se ha visto el peligro inminente en que estuvo de quedar esta población convertida en completas ruinas; pues que, si el maquinista García, en lugar de seguir adelante con el tren, como contestó con seguridad lo hizo, ya con la pólvora ardiendo, lo hubiera detenido para, en evidente que el tren de la pendiente tan considerable del camino, desciendo por su propio

carga diversa para conducir á Pilares, entre aquellos, dos carros cargados con ciento cincuenta cajas de pólvora y los cuales quedaron enganchados á la máquina No 2, que dirige el maquinista, Jesús García, y partieron con ese tren para la Estación del Sique cuando iban volviendo la curva del camino que se pasa para dar vista á la Estación. García le indicó que iban quemando se una caja de pólvora del carro enganchado á la máquina y le habló á Francisco Rendón, que á la sazón iba en los carros, para que la apagara; pero que al levantar Rendón la caja incendiada, la pólvora alzó llamas y comenzó á arder con más fuerza, brincando Rendón del carro: que el tren siguió andando, porque yendo de subida y el camino muy pendiente, no era posible parar á la que retr cociera hasta los talleres por su propia pesantez; y comprendiendo el peligro que corrían, brincó el dependiente de la máquina para ponerse en salvo, diciéndole á García que hiciera lo mismo, pero aquel le contestó que no podía soltar la palanca, siguiendo el tren ardiendo y la pólvora ardiendo, hasta llegar frente á la Estación, donde hizo explosión saliendo el dependiente ileso así como el maneador Hipólito Sofo y otros más que también brincaron de los carros antes del suceso: que por estar enfermo el conductor ordinario del tren, no lo había ese día y el mismo maquinista García hacía sus veces.

Debe por último hacer constar que el siniestro de referencia, por sus tristes y desastrosas consecuencias, ha causado con justicia, profunda alarma y sensación llamando fuertemente la atención de los habitantes de esta región, más cuando se ha visto el peligro inminente en que estuvo de quedar esta población convertida en completas ruinas; pues que, si el maquinista García, en lugar de seguir adelante con el tren, como contestó con seguridad lo hizo, ya con la pólvora ardiendo, lo abandonó lo para, es evidente que el tren de la pendiente tan pronunciada del camino, desolando por su propio



(Fotografías proporcionadas por la fototeca del ARCHIVO HISTORICO DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA)

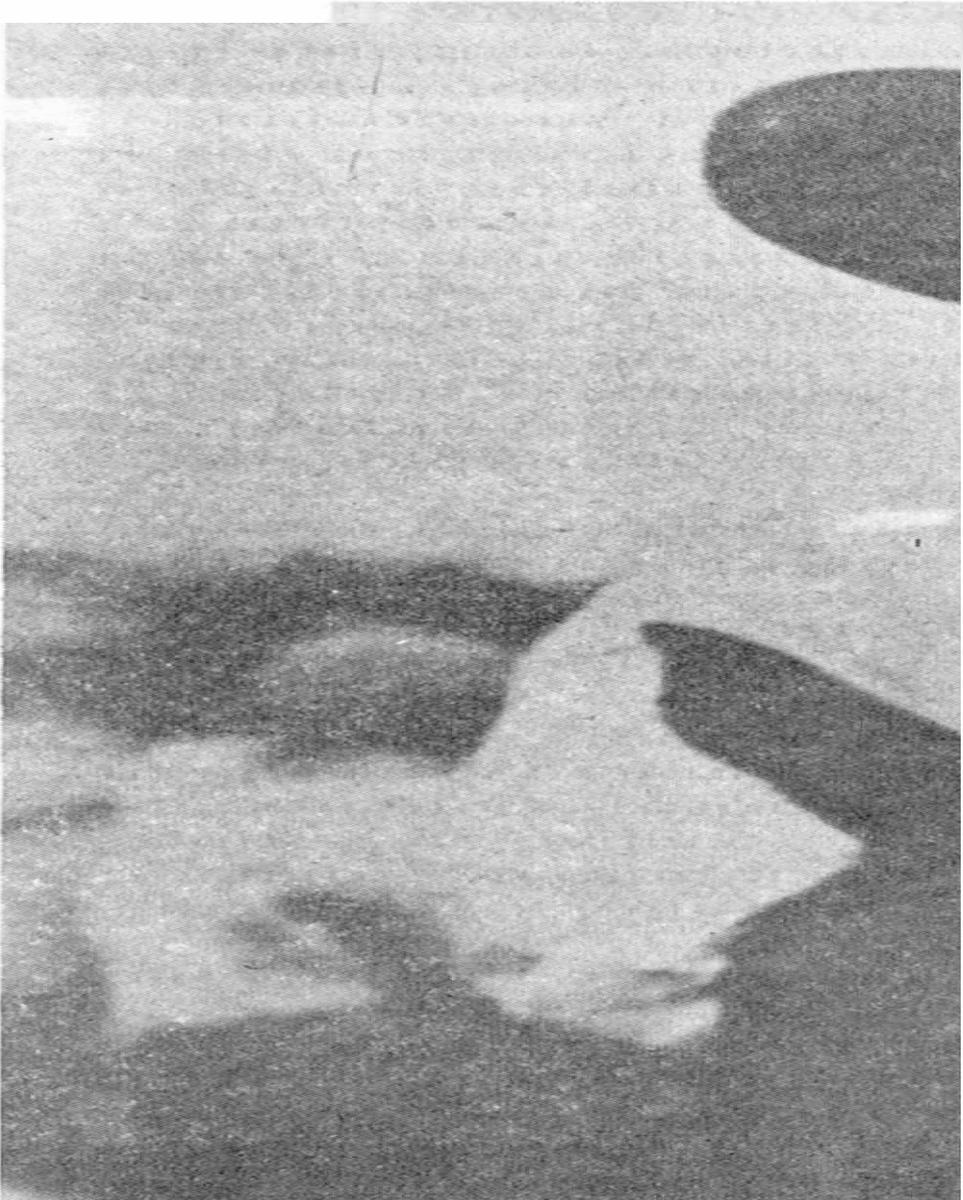
GENESIS DE UN HEROE

La hazaña de Jesús García, consumada en un instante de avasalladora trascendencia, reviste características del heroísmo más acendrado y lleva la reflexión de que acciones así, inspiradas en un momento de decisión suprema, son ejecutadas al impulso de una inspiración divina que transforma al hombre dotándolo del valor, la decisión y el altruísmo esenciales para llevarlas al clímax de su propósito.

No hubo en Jesús García vacilaciones ni desmayos, ni las circunstancias las admitían. Pudo haber huído al darse cuenta de la inminencia del desastre cediendo al natural imperativo del instinto de conservación, pero un impulso sobrenatural, filantrópico, se antepuso a cualquier consideración de su propia seguridad y salvación —algo reservado para los que tienen el temple y el corazón de predestinados, inundó su ser, galvanizando su voluntad, comunicándole pujanza de gigante y ansia de renunciación, para guiar su maniobra en aquellos momentos en que cada segundo, cada metro que avanzaba su convoy, aseguraba más el éxito de su propósito.

Todo lo abarcó en su mirada de poseído. Era urgente, imperativo, que el tren se lanzara raudo, cuesta arriba, hacia la meta de salvación para sus semejantes, pero de muerte y destrucción para él. Nada le arredró; con mano firme y además resuelto empuñó la palanca de mando imprimiendo toda la potencia de la fuerza motriz a su locomotora, era una carrera de espanto, en un empeño desafiante de poner más y más distancia y montaña, entre el siniestro y el poblado.

En su previsión asombrosa pudo haber imaginado las posibilidades de su propia salvación, así como la del pueblo, conduciendo su convoy hasta alcanzar la llanura del “Seis” y despacharlo solo. Esta y muchas otras hipótesis se forjaron en torno de la acción de Jesús García, pero si el insigne maquinista entrevió alguna remota probabilidad de salir con vida del pavoroso trance, la idea no lo desvió ni un instante del propósito inmediato de permanecer en su puesto hasta ganar la cumbre al “Seis”. A escasos metros de la meta sonó la hora fatal. Un segundo más y el tren habría alcanzado la planicie, pero el destino no quiso que acto tan generoso y abnegado careciera de un mártir. Las grandes proezas reclaman sacrificios y héroes y Jesús García seguramente no habría alcanzado la gloria inmarcesible, si cumplida su misión, hubiera vivido para contar la aventura.



Repasando los pormenores del abnegado esfuerzo de Jesús García, podemos aquilatar la pureza de su entrega total y la filantropía estrujante que presidió su maniobra salvadora. Desde el momento que una chispa siniestra de la máquina se convirtió en presagio ominoso de tragedia, sus movimientos, su reacción, fueron tan precisos que se antojan los movimientos de un ser sobrenatural; de un hombre, en suma, que en aquellos instantes, angustiosos fugaces, derivaba de la Providencia, cálculo frío y sereno, firmeza y lucidez sobre humanas, para arrostrarlo todo en un arranque audaz, en una jornada de locura en su convoy flameante, sin otra meta que la eternidad. El recorrido fantástico se antoja un Vía Crucis con 14 segundos de vértigo y peligro, en lugar de las 14 estaciones, para llegar a un calvario —la cima de “El Seis” y tal vez Jesús García, buen cristiano, haya también sentido la elocuencia del paralelo de su misión con la del Salvador y pensando en su calvario que se hacía vertiginosamente realidad, rezara una última plegaria — “Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

La maniobra que llevó a cabo García es la síntesis perfecta del heroísmo. Realizada con la más absoluta sangre fría, sin la menor premeditación; ejecutada con espontaneidad crispante; llevada a su desenlace ineluctable con serenidad pasmosa. En todo el desenvolvimiento de su impulso de coloso sólo hubo un móvil generoso desinteresado, una idea, una idea sublimemente bella, salvar a sus semejantes.

Qué altísimo concepto del cumplimiento del deber infundió valor a Jesús García en esos momentos en que su mente, su físico, su voluntad y su espíritu coordinaron todas sus facultades en un esfuerzo prodigioso. Qué ímpetu supremo de renunciación para entregarlo todo en un reto altivo al destino. Qué exégesis más pura del pensamiento cristiano; qué anhelo más diáfano de probar el tormento del martirio y el sacrificio para trasponer los umbrales de la inmortalidad y de la gloria.

Se dirá que el drama del 7 de Noviembre, escenificado en un pueblo ignorado, protagonizado por un obrero humilde, es un hecho local, de importancia secundaria, pero en sus lineamientos más amplios, en las características del martirologio se destacan elementos que atañen al género humano, a los sentimientos más elementales, a los impulsos más nobles de que es capaz el corazón del hombre y bajo este aspecto, reviste interés universal. Difícilmente se encontrará paralelo en que se ponga de relieve



Inscripción en una de las caras del monumento a Jesús García.

mayor desinterés y espíritu de renunciación y éstas son cosas que atañen a la moral, que interesan a la nobleza del individuo en sus relaciones con sus semejantes.

La lección del 7 de Noviembre de 1907 es digna de perpetuarse en bronce y mármol para seguir fortaleciendo el culto al héroe. Que lo conozca y lo venera todo México; que su fama y su prestigio rebasen los linderos de la patria; que su estatua se levante también en ese camino esplendoroso de glorias nacionales, que es el Paseo de la Reforma. Que en ese Olimpo de nuestros adalides se yerga también, señera y refulgente, la estatua de un obrero, el recuerdo de un hombre que no buscó la gloria; que no peleó por la libertad de un pueblo; que no levantó su espada en el fragor de una batalla — sino de un MARTIR, que cumplió con un deber, el más universal, el más sagrado, porque deriva de la más fundamental de todas las enseñanzas “Amaos los unos a los otros”. Junto a los forjadores de nuestra nacionalidad no deslucirá el monumento a un ferrocarrilero, que inmortalice la gesta del 7 de Noviembre, el ejemplo más fulgurante, la lección más clara para las generaciones futuras.

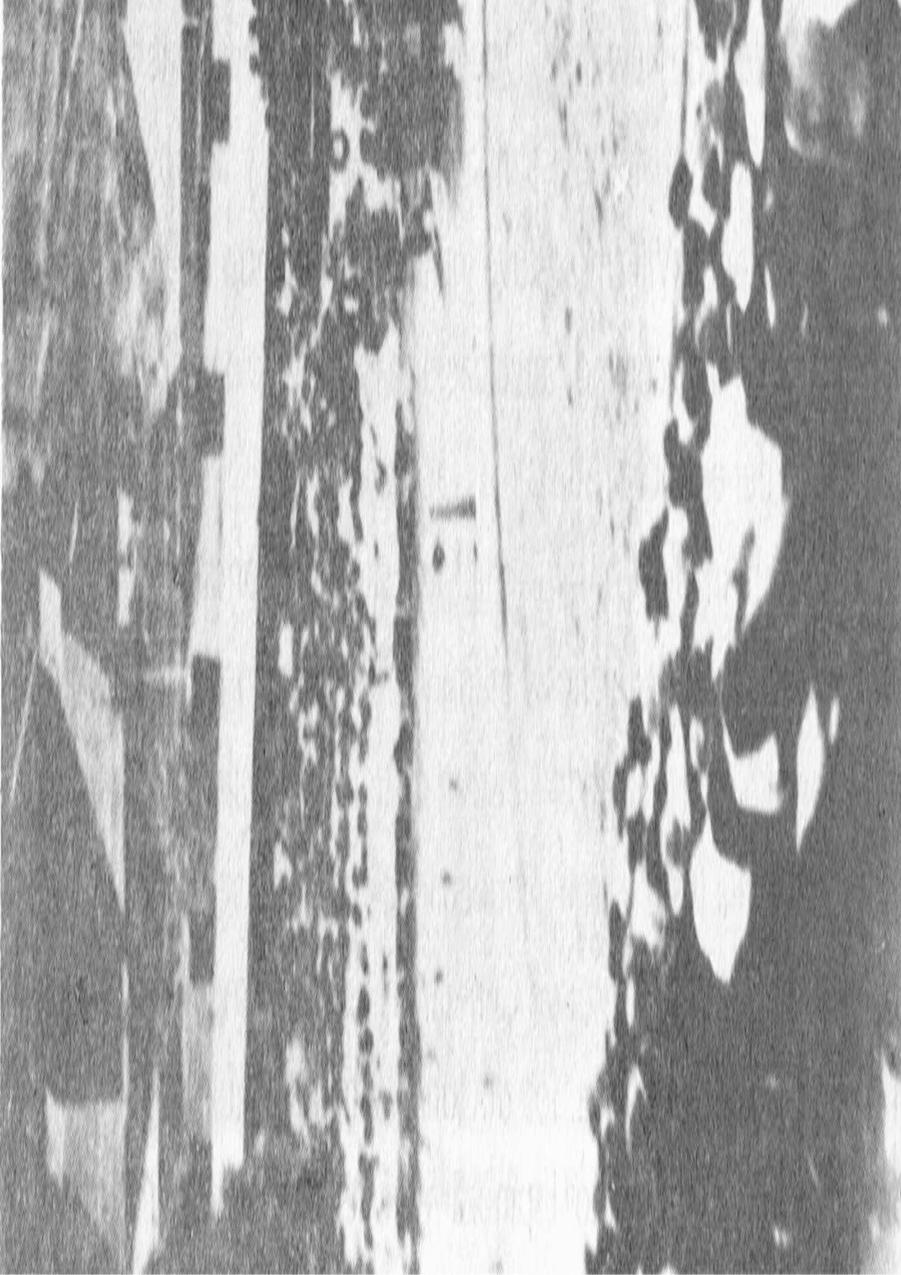
EMBRION DE UNA EPOPEYA

Jesús García es un héroe del pueblo, un héroe salido de la gran masa obrera.

Desde niño reveló su grandeza de alma y sus sentimientos filantrópicos. Acaso no recordó alguna vez don Manuel Armendáriz, su maestro en Batuc, el momento en que, durante una clase de historia, emocionado por el relato que el profesor hacía de la acción épica del “Pípila prendiendo fuego a la puerta de la Alhóndiga de Granaditas; de Narciso Mendoza disparando audaz y oportuno una pieza de artillería abandonada para rechazar el asalto de las tropas españolas en el sitio de Cuautla de los adolescentes alumnos del Colegio Militar, cayendo acribillados ante las balas del invasor en los muros del Castillo de Chapultepec; emocionado por el ejemplo de los héroes de la patria, pidió con insistencia la palabra y poniéndose de pie dijo con vehemencia: “Maestro, maestro, yo quiero ser un héroe”.

Frase profética, reveladora del temple de Jesús García; sentencia que habría de resolver años más tarde el destino de Nacoziari.

Así lo contaba su maestro. Y nadie podía dudar de la veracidad de don Manuel Armendáriz, maestro de la vieja escuela. Hombre todo honorabili-



Con una plataforma repleta de dignatarios y parientes de Jesús y centenares de ciudadanos, se conmemora el sacrificio de Jesús García. 7 de noviembre 1909.

dad e integridad a quien tocó, el 7 de Noviembre de 1907, ver realizados los anhelos de su privilegiado alumno, convirtiéndose en el Héroe de Nacozari.

APOTEOSIS

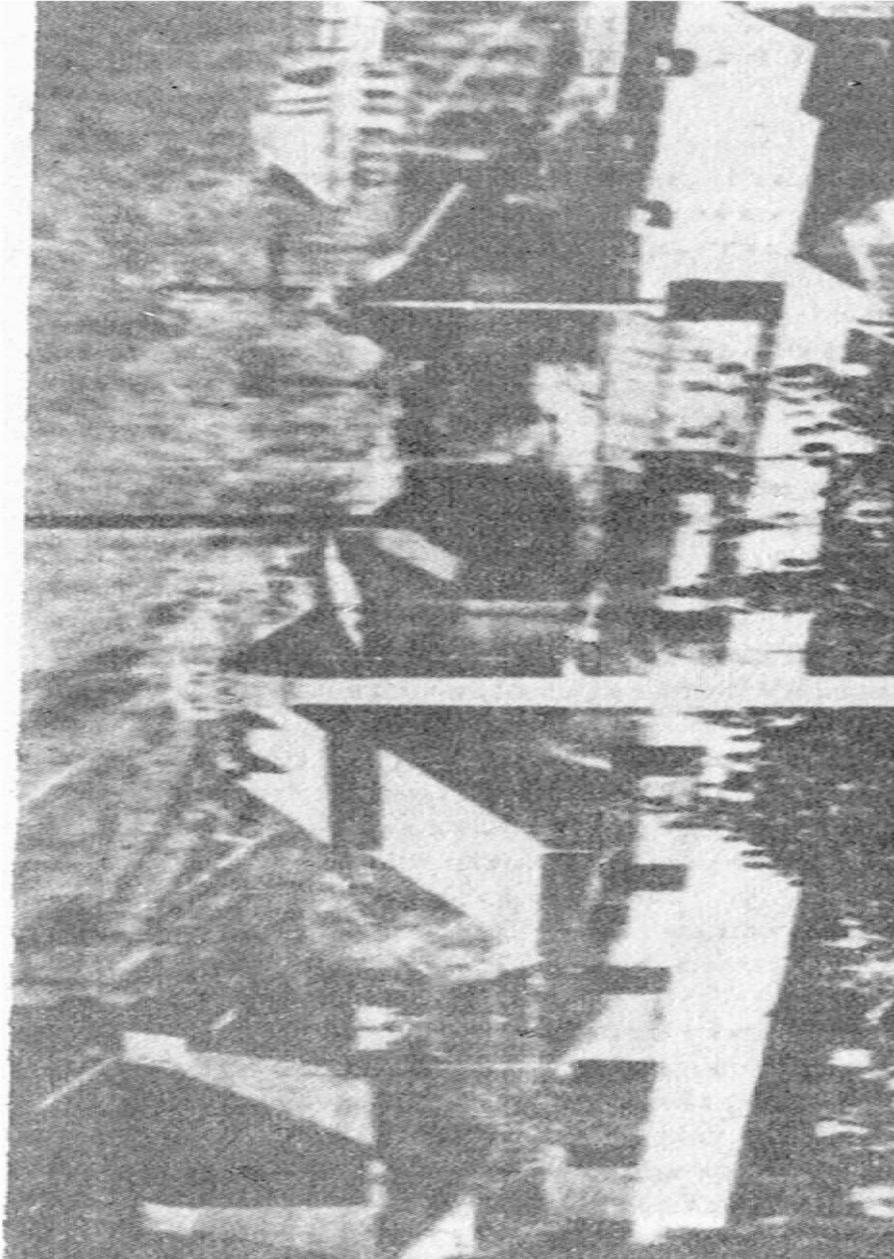
Reconocida ya la acción del 7 de Noviembre como un acto de heroísmo extraordinario cuya memoria debía de perpetuarse, se dieron los primeros pasos para dar forma al homenaje a Jesús García y proclamar ante el mundo su estirpe de héroe.

Muy recién pasada la tragedia el doctor Douglas, en carta a su hijo James S., sugería la conveniencia de rendir homenaje a Jesús García con un monumento que perpetuara su acción y siguió pendiente de las gestiones que se hicieran pidiendo se le informara y ofreciendo la cooperación decidida de la compañía en caso de que se iniciara alguna colecta.

Se organizó un comité encabezado por don Jesús Lugo para reunir fondos por suscripción popular, para erigir un monumento y se fijó la fecha del 7 de Noviembre de 1909, para inaugurarlo. El gobierno Federal aportó la cantidad de \$ 5,174.67 y habiéndose agotado los fondos, The Moctezuma Copper Co., cubrió el faltante. Esa fecha marca la consagración definitiva de Jesús García. Fue entonces cuando se dió a conocer por todos los ámbitos de la República y el extranjero, su proeza inaudita y su categoría de héroe singular.

Día inolvidable para Nacozari porque se dieron cita en el pequeño poblado, antes ignorado y remoto, las más altas autoridades del estado, representantes del Gobierno Federal, altos funcionarios de la Moctezuma, venidos expreso de New York y Douglas y nutridas delegaciones de todos los pueblos circunvecinos. El simpático, inteligente y activo Billy King, secretario del señor Williams, estuvo incansable haciendo los preparativos para el gran día y salió con toda anticipación a Hermosillo para acompañar al Gobernador del estado en su viaje a Nacozari.

El Vice Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, don Alberto Cubillas, con altos funcionarios y el inolvidable maestro Rodolfo Campodónico con la Banda del Estado, llegaron en trenes especiales para rendir el tributo nacional a Jesús García. Formaban la comitiva oficial las siguientes personas; Victor Aguilar, Tesorero General del Estado; como representantes del Gobierno de Chihuahua, los doctores Fernando Aguilar y Alberto G. Noriega, licenciado Avelino Espinoza y el señor Ismael M. Ruiz. En



Escena común que se observa anualmente en el aniversario del sacrificio del héroe Jesús García.

representación del Supremo Tribunal los señores licenciados Félix García de León y Manuel Ochoa, don Brígido Caro, licenciado Taide López del Castillo, Julián Moraga, Antonio B. Monteverde, Miguel Vázquez, Felizardo Verdugo y Víctor Dávila.

En Cananea se agregó el coronel W.C. Greene con su carro especial y los señores Pablo Rubio, Comisario del Ronquillo; Pedro Robles, Apoderado General de las cuatro C. y el profesor José Luis Carrasco. En Douglas se incorporó la banda de música de la Calumet, dirigida por el profesor Pedro Fernández.

Integraron la comisión de recepción en Nacozari los señores; Francisco Chiapa, Prefecto del Distrito de Moctezuma; José B. Terán, Comisario; Jesús Lugo, Presidente de la Junta de la Erección del Monumento; Agustín Lewels, S. H. Casey, Guzmán Ponce de León, Carlos C. Soto, Modesto Acosta y Mariano Oviedo.

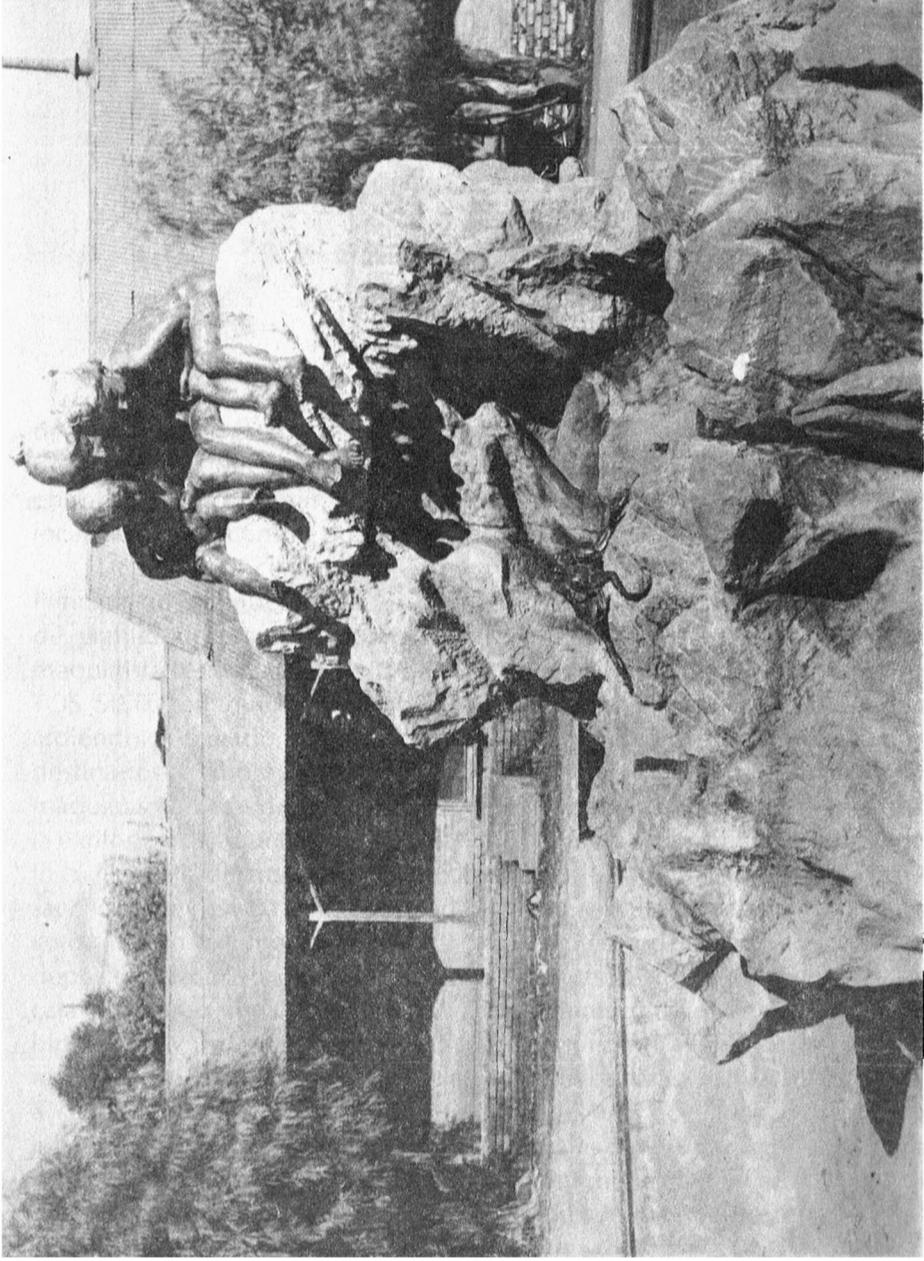
El notable tribuno sonorenses, don Brígido Caro, Secretario General de Gobierno, dijo una sentida pieza oratoria haciendo el panegírico del héroe y la prensa nacional y extranjera publicó amplias informaciones sobre Nacozari y su salvador.

Los niños de las escuelas de Nacozari aportaron nutrido contingente con vistosos números entre los cuales estaba la Marcha de las Naciones, desfilando niñas representando a las naciones de América, con las enseñas de cada país, en un simbólico acto de homenaje, a los acordes del Himno a Jesús García, que el maestro Silvestre Rodríguez había compuesto para tocarse por primera vez en tal solemne acto.

Terminada la ceremonia el primer Magistrado, acompañado del señor Terán y las personas que formaban la comitiva, se dirigieron a la casa de la señora Rosa Corona Vd. de García, para ofrecer sus respetos a la madre del héroe.

En 1919, siendo Gobernador del Estado de Sonora el señor general Plutarco Elías Calles y Presidente Municipal el señor Arturo N. Cota, hizo viaje a Nacozari y presidió la ceremonia del traslado de los restos de Jesús García del cementerio viejo a la cripta del monumento estando presente Manuel García, hermano del héroe. Cada año en un acto sencillo de recordación, los niños de las escuelas, las autoridades y el pueblo en general depositan en la pequeñas rotonda ofrendas simbólicas de gratitud y admiración.

En ocasión del traslado de los restos se colocó sobre la cripta una lápida con esta inscripción: "La Humanidad te saluda y con respeto te venera, Paz a tus restos". 1919.



Fuente de las sonrisas



Vista de Nacozari Nevado

ACTA DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

En el pueblo y Comisaría de Nacozari, Municipalidad de Cumpas, Distrito de Moctezuma, Estado de Sonora, República Mexicana, a los veintiún días del mes de octubre de mil novecientos nueve, yo el infrascrito José B. Terán, en mi calidad de Comisario de Policía y primera autoridad política de esta localidad, hago constar por la presente acta;

QUE hoy a las cuatro de la tarde, me constituí en el punto de la plaza Principal de este pueblo, donde la GRATITUD pública erige un monumento de granito destinado a conmemorar el acto heroico ejecutado por el maquinista Jesús García, el día SIETE DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS SIETE, en que ese hombre valiente y abnegado remolcó un tren ardiendo y cargado con siete toneladas de pólvora dinamita que iban destinados al laboreo de las minas de Pilares, alejándolo del centro de las máquinas y talleres de esta Hacienda Minera, y pereciendo heroicamente en la explosión de aquella pólvora, verificada ya fuera del recinto poblado; con lo cual evitó la destrucción y ruina completa de esta población y salvó con el sacrificio de su vida la de sus moradores y, estando preparada la base, coloqué con mis propias manos la primera piedra de dicho monumento; depositando en la hoquedad practicada en el centro de la misma piedra una caja de plomo cerrada y soldada que contiene; una fotografía, los datos biográficos y un Elogio del Héroe García, así como algunos ejemplares y recortes de periódicos en que constan artículos encomiásticos a su nombre y a su ACCION HEROICA, y un ejemplar de esta acta, que firmé yo, el infrascrito Comisario, con el Presidente y Vocales de la Junta organizadora de los trabajos de erección del relacionado monumento, mi secretario y varias otras personas que concurrieron y estuvieron presentes en este acto.

Damos fe
JOSE B. TERAN
Comisario

JESUS LUGO
Presidente de la Junta
GUZMAN P. DE LEON
Vocal

A. LUIS FELIX
Secretario
HERACLIO C. RAMOS
Vocal

ANTONIO D. HOYOS
Tesorero

W. D. KING
S. H. CASEY
JULIAN G. GALAZ
GREGORIO MORENO

MANUEL S. MOLINA
MANUEL ARMENDARIZ
J. S. WILLIAMS JR.
MIGUEL FELIX

ALFONSO DURAZO
LUCIANO DEL VALLE
JESUS J. FELIX
(Es copia fiel del original)*

ELOGIO DE JESUS GARCIA

Escrito por el profesor James Douglas para depositarse en la primera piedra del monumento inaugurado el 7 de Noviembre de 1909.

El amor de la vida es el instinto más arraigado en nuestro ser. Es el impulso que asegura la existencia misma de la especie y por lo tanto, cuando un individuo sacrifica su vida para salvar la de sus semejantes, ejecuta un acto de abnegación, motivado por los sentimientos más altruistas. Por el contrario, cuando los hombres degeneran a tal estado de cobardía y egoísmo, que se vuelven incapaces de actos voluntarios que entrañen sufrimientos físicos, hasta arrostrar la muerte en defensa de sus derechos, o mejor aún, por la protección y bienestar de sus congéneres, se hacen indignos de ser ciudadanos de una patria libre y soberana. Ciertamente es que el soldado, al sentar plaza, debe tener presente que se expone a perder la vida de un momento a otro, en el campo de batalla; pero el peligro es remoto y llegado el momento crítico, la presencia de sus compañeros, no menos que el fragor de la contienda, fortifican su ánimo y le infunden valor.

En el acto concreto de heroísmo que este monumento conmemora, no existió ese estímulo para Jesús García. Era maquinista del tren de la mina que salía de los patios bajos de Nacozan, a las minas de Pilares. En la pendiente que domina la casa de fuerza y los talleres, en plena vista de la población, observó el maquinista que un carro de dinamita se iba incendiando. En lugar de aplicar los frenos y abandonar el tren, lo hizo correr a todo vapor y con la mayor serenidad dio orden a la tripulación de apagar el fuego. Como valientes que eran estos hombres insistieron en su empeño, hasta que el mismo García les ordenó que se retiraran del tren y lo abandonaran a él a su suerte. Cuesta arriba prosiguió con los carros envueltos en llamas y la carga



Timbre conmemorativo. Quincuagésimo Aniversario. 1957

infernado de dinamita. La velocidad del convoy avivaba las llamas, pero García confiaba en que aquel volcán que arrastraba no haría explosión hasta alcanzar un punto en el que el cerro formaría un valladar entre el tren y el poblado, salvando de inevitable destrucción a sus moradores. Apenas llegaba a la meta cuando se produjo la explosión. La población se habría salvado.

El salvador de Nacozari hubiera desaprobado los honores que hoy le tributamos. El sólo cumplió con su deber y—¿qué más podía hacer?— Tales eran los pensamientos de Jesús García al erguirse, con la mano firme en la palanca y la vista mirando fijamente a la eternidad.

Necesitamos el incentivo de nobles ejemplos, que nos recuerden nuestros propios deberes. Por eso nos reunimos ante este monumento que conmemora una proeza sublime y la muerte de un héroe.

Nacozari, Sonora, octubre de 1909.

EL DIA DEL FERROCARRILERO

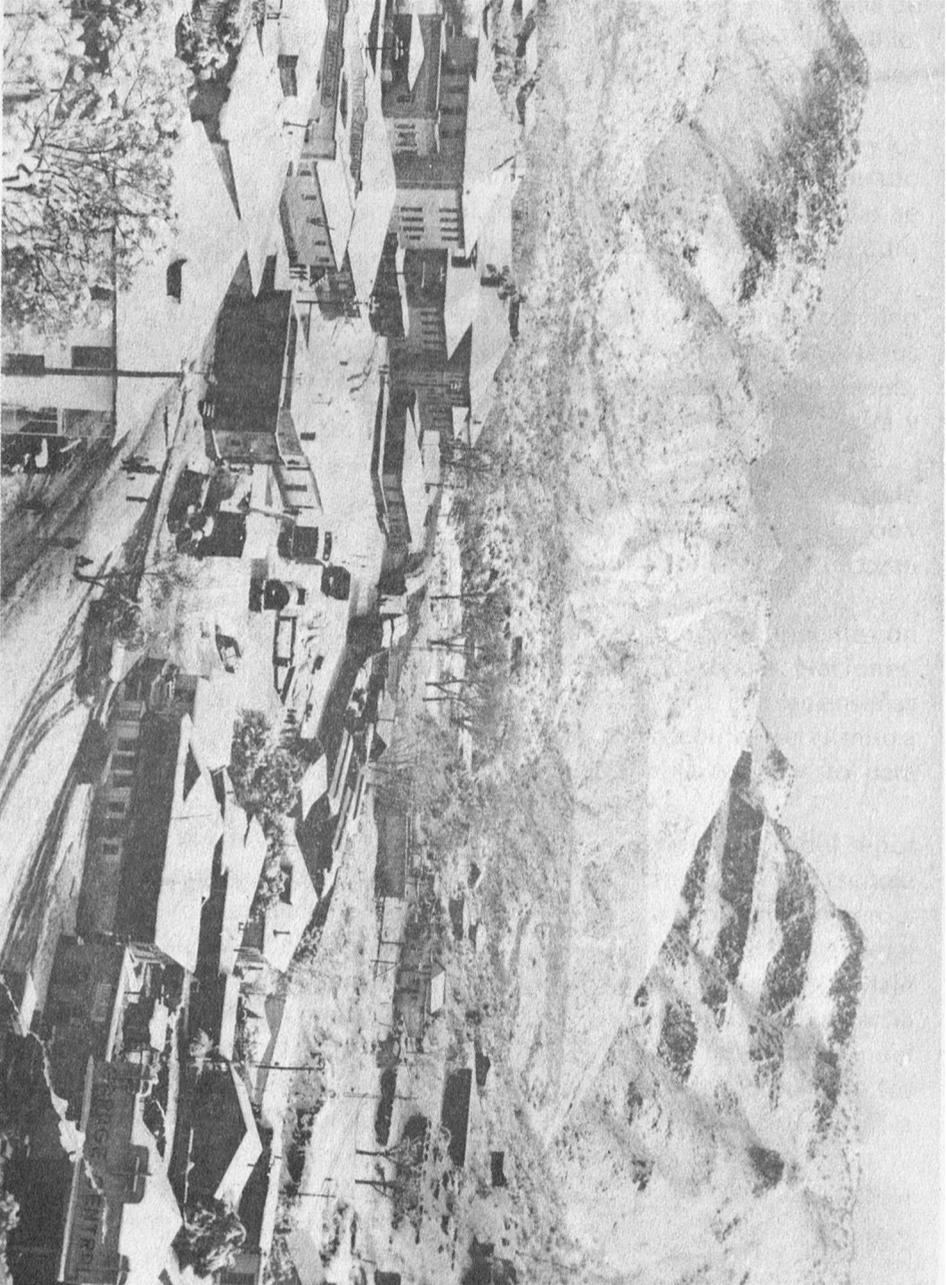
Al gremio ferrocarrilero corresponde el privilegio de haber dado a la Patria un hombre cuya acción lo hace acreedor a la inmortalidad y el organismo representativo de tan importante grupo, el Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros instituyó en 1944, por declaratoria Presidencial, el 7 de Noviembre, como el “Día del Ferrocarrilero”, fecha que se observa cada año con el cese de labores y actos alusivos a la gesta del maquinista, en todos los centros ferrocarrileros del país.

Este es un tributo justo y perdurable que seguirá anunciando a las generaciones nuevas que los hombres del riel admiran y veneran a uno de los suyos que en el cumplimiento de su deber entregó una vida joven, llena de promisoras perspectivas, para salvar a un pueblo.

Jesús García, antes de alcanzar la categoría de héroe, era un empleado modelo; cumplido en el desempeño de sus obligaciones; de una pericia extraordinaria en su especialidad, paradigma en suma, digno de la emulación y del recuerdo.

CONCLUSION

Cincuenta y cinco años después de la proeza del 7 de Noviembre la fama de Jesús García, el Héroe de Nacozari, está firmemente cimentada y ha pasado en forma perdurable a la posteridad. Su ejemplo seguirá iluminando



Panorámica de Pílares con la placita al centro.

los anales de México y su acción brilla como símbolo de desinterés y altruísmo incomparables.

El materialismo, el egoísmo que caracterizan a nuestra época han servido para olvidar y relegar el concepto del deber y esto pone de relieve con la perspectiva de la distancia y del tiempo, el ejemplo de Jesús García.

Deber fue para él una misión inaplazable, un imperativo avasallador, un impulso incontenible y por eso alcanza la categoría sublime de mártir.

Hemos querido reseñar la jornada del 7 de Noviembre en todos sus aspectos y debemos ahondar ahora en los móviles que impulsaron al ferrocarrilero en la consumación de su hazaña.

Jesús García, al empuñar con mano firme la palanca de su locomotora, lanzándola rauda y trepidante por la pendiente, era un inspirado que se enfrentaba al destino y lo retaba para arrancar de las garras de la destrucción y de la muerte una presa inerme e indefensa. Había concertado una cita con la muerte y el lugar de la cita era la planicie del "Seis" a donde debía llevar su convoy flameante rodeando el cerro que habría de servir de muralla entre la dinamita y la población.

Su maniobra fue audaz, precisa, de una ejecución matemática, pero si le ganó la carrera a la explosión tenía que pagar cara su osadía desafiante y temeraria.

Se consagró un héroe en un marco de grandiosa majestuosidad. Las montañas que circundan Nacozari retumbaron al eco aterrador de la hecatombe y fueron atronando el espacio con vibraciones sucesivas — arrullos de epopeya que proclamaron al mundo el natalicio de un héroe y el albor de una leyenda.

Epopeya magnífica porque no puede haber oblación más grande que la ofrenda deliberada y espontánea de la vida misma en aras de un ideal magnánimo de salvación de los semejantes.

Valor inmenso el de Jesús García que lo llevó a despojarse de sus intereses terrenos, de sus más caros anhelos, de sus afectos — para entregarse íntegro y caminar sereno e imperturbable a su destino fatal.

La humanidad admira y seguirá admirando a los héroes. Héroes forjados en el fragor de las batallas, en el logro de grandes ambiciones, de ideales luminosos; en la ejecución de aventuras fascinantes. Jesús García no tuvo ninguno de estos estímulos para inspirarle y fortalecerle en la hora de prueba. No tuvo otro estímulo ni otro móvil que su amor al prójimo.

Galardón de gloria para México es contar en sus anales con un rasgo de



Pilares de Nacozari. La Torre del Tiro de Guadalupe a la izquierda.

generosa inmolación como el de Jesús García y timbre de orgullo legítimo venerarlo como héroe de héroes.

Pocos pensamientos pueden resumir mejor la categoría augusta de Jesús García, que la inscripción esculpida en granito, que ostenta una de las caras del hermoso monumento que a su memoria erigió la gratitud de Nacozari:

A JESUS GARCIA

Mártir del Trabajo y del Deber

Benefactor de la Humanidad

¡GLORIA A TU NOMBRE Y A TU HAZAÑA!

EPILOGO

Después de medio siglo de explotación casi sin interrupción la enorme “chimenea” de depósitos minerales en Pilares, que fue la base del desarrollo minero de la región de Nacozari, se ha agotado. Inmensos socayones y “hundidos” revelan en Pilares la magnitud de los trabajos que hasta una profundidad de 2600 pies — 26 niveles, voltearon la entraña gris para extraer los minerales que una vez beneficiados, producían el cobre para alimentar muchas industrias y que también durante tantos años dieron el sustento a más de dos mil obreros y sus familias.

Pilares es hoy un pueblo abandonado que apenas contará con unos dos centenares de almas, donde llegó a haber una población de 7,000 habitantes.

El amplísimo “Casarón” que ha quedado en lo que antes fue un laberinto de tiros y cruceros, es ahora inundado artificialmente y beneficiados los últimos “asientos”. El agua es llevada a Nacozari y tratada ahí en tanques de precipitación — último recurso para exprimir, hasta la última gota al fruto que ya ha dado lo mejor de su vida. En la planta de precipitación se saca el cobre puro para su explotación.

La “crisis”, esa palabra que tiene sentido tan profundo y sombrío significado para las poblaciones que fincan su economía exclusivamente en las minas, ha azotado al fin a la región de Nacozari.

El éxodo de obreros y sus familias que sigue inexorablemente a estas épocas aciagas, ha diseminado por otras partes de Sonora a cientos de obreros que durante muchos años trabajaron y vivieron en un medio de relativa comodidad y prosperidad y que ahora, desvinculados de sus hogares y sus empleos habituales, buscan nuevo acomodo en otros centros de trabajo.

¿Habrán pasado para estos minerales definitivamente sus días de auge y de bonanza? Situado en una región de vastos recursos minerales cabe abrigar la esperanza de un resurgimiento al impulso del descubrimiento de vetas de gran potencialidad — pero hoy Nacozari languidece y vive el recuerdo de los mejores días.

Con gran tristeza para los moradores de la población han visto como se desmantela la “concentradora” la planta de beneficio que por muchos años fuera orgullo de Nacozari ya que cuando se construyó se le consideraba de las más grandes y modernas en el mundo entero.

Y al recordar esa época que se ha ido, justo es prodigar algunas reflexiones sobre los hombres que siguiendo los pasos de los pioneros le dieron ser y carácter a Nacozari, que le dedicaron sus esfuerzos más nobles; que lucharon por su progreso; que contemplaron satisfechos su crecimiento y que, por fortuna para ellos, no han tenido que ser testigos de su decadencia.

Cuando el sentido sublime de lo que fue para él deber sagrado llevó al maquinista de Nacozari al sacrificio, el campo minero llegaba al final de la primera etapa de su formación. Se habían terminado las grandes instalaciones de maquinaria y entraba la explotación en un ritmo más firme de desarrollo. La destrucción del “real” en esa época crítica de su vida, hubiera sido de consecuencias gravísimas para su economía. Jesús García aseguró la continuación de su desenvolvimiento y otros hombres redondearon la obra en diversas esferas de acción, pero todos animados de un gran cariño por el pueblo con que identificaron sus vidas.

El padre Francisco Navarrete, el misionero insigne, el evangelizador de Nacozari al que entregó 15 años, los mejores de su vida fecunda en obras humanitarias; el predicador de palabra cálida y unciosa; el infatigable luchador social. El padre Francisco está profundamente arraigado en el corazón de Nacozari, donde se le recuerda con veneración y se le pide como a un santo.

Herman H. Horton, el norteamericano que después de un largo período como Gerente General de la negociación minera, se había identificado tan entrañablemente con nuestro pueblo y nuestras costumbres, que se nacionalizó mexicano. Fue el filántropo que en la “crisis” de 1931 y 1932 fue hasta las chozas de los humildes para llevarles el sustento diario, administrando en una época de prueba, a las necesidades de la gente que, carente de trabajo, tampoco disponía de los medios para salir a otros lugares.

Todos ellos amaron a Nacozari y le prodigaron sus esfuerzos más decididos, abogaron por su bienestar y lucharon con tesón por su elevación y bienestar. Todos han traspuesto ya el umbral del infinito y habrán encontrado sin duda el premio celestial a sus afanes.

Pero hay otro hombre más, vinculado íntimamente con la vida de Nacozari y no porque viva, hemos de omitirlo. Silvestre Rodríguez el cantor de Nacozari, el genio olvidado, compositor de tantas melodías inspiradas que han hecho el deleite de una generación de sonorenses. Ahí están SUSPIROS Y LAGRIMAS, AMOR DEL ALMA, EL COSTEÑO, TU MIRADA y tantas otras composiciones que le han dado fama pero muy exigua retribución económica, porque Silvestre Rodríguez ha sido el bohemio auténtico, el músico romántico que ha dejado brotar un raudal de notas armoniosas sin pensar en el beneficio material. Vive en Guaymas en medio de sus recuerdos, de rimeros de música inédita, muchas composiciones sin registrar siquiera y contempla plácido y tal vez con un dejo de tristeza, cómo termina una época del Nacozari que gozó a los acordes de su música alegre e inspirada.

Allá, en el norte de Sonora, en la región más montañosa, reposa tranquilo y placentero el caserío de un pequeño mineral; enormes cordilleras de montes majestuosos lo circundan por todos lados formando una enorme hoya. Abajo en la estrecha planicie, el caserío traza un mosaico polícromo con los techos rojos y verdes. En la plazuela se destaca enhiesta, altiva, una columna solitaria de granito, en la cripta reposan los restos de un hombre a quien recordará la posteridad: JESUS GARCIA.

IDEARIO

Se insertan a continuación algunos pensamientos y composiciones alusivos al 7 de Noviembre de 1907, con el propósito de proporcionar material adecuado para los actos cívicos conmemorativos del Día del Ferrocarrilero.

PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS

En torno de la acción de JESUS GARCIA

JESUS GARCIA el Benemérito de la Humanidad, encarna la abnegación y el desinteresado sacrificio de que son capaces los corazones que palpitan bajo la blusa azul del pueblo proletario.

Francisco C. Medina, SONORA HEROICO.

●

Su arranque épico es un ejemplo vivo de la inmolación voluntaria en aras de un supremo y generoso amor al prójimo, sin que en su realización brille el más débil rayo de una esperanza de sobrevida. Va al sacrificio en plena conciencia de lo predestinado. Ni la vislumbra remota de una recompensa en la inmortalidad ilumina en su halago la firme decisión que ha tomado en un instante de inspiración sobrehumana.

Dr. Manuel S. Pérez Mézquita.

Discurso Pronunciado el 7 de Nov. de 1953.

●

En este día conmemorativo de una hazaña sublime, las nuevas generaciones de México y el mundo entero — imitando a los niños de Nacozari que en cada aniversario llevan flores al lugar donde duermen el sueño eterno los restos de Jesús García, depositan espiritualmente las rosas de su cariño en el monumento que han erigido en su corazón al “Héroe de Nacozari”, símbolo de los más grandes valores morales — al “Héroe de la Humanidad”.

Jesús Corral Ortega en “La Gaceta”
de Guaymas, Son.

●

JESUS GARCIA, el heroico maquinista, murió en su puesto, cumpliendo con su deber, después de haber salvado de una muerte segura a millares de sus semejantes.

JESUS GARCIA se conquistó la gratitud, el cariño y la admiración de los moradores de esta comarca. Durante muchos siglos, mientras su nombre no se extinga, será el amado héroe de los pueblos de esta región.

No abundan los casos como el que narro y mucho menos en esta época de cobardía y egoísmo.

Prof. Luis G. Monzón.

En carta a “El Imparcial” de Guaymas, Son.

●

El joven Jesús García, en particular, puede considerarse como un verdadero héroe, pues si hubiera abandonado su tren conteniendo la dinamita, hubiera descendido la pendiente hacia el patio de abajo, los perjuicios hubieran sido mucho mayores. Inmediatamente después de la explosión el Sr. Terán, quien estaba en el lugar de los hechos, entiendo le telegrafió al Prefecto y al Juez en Moctezuma. Usted por supuesto, obtendrá mayores reportes de todo lo ocurrido, por si yo puedo darle cualquier información posterior, favor de solicitarla”.

James S. Douglas, en carta al Sr. Gral.
Luis E. Torres, Gobernador del Estado.
Fecha el 8 de Noviembre de 1907.

●

Jesús García murió salvando a un pueblo de la segura destrucción, amenazado por una fuerza diabólicamente poderosa, irreductible, irracional, incapaz de sentir consideración o tratos de ninguna clase.

Al sacrificar su vida salvó las de miles de personas de diferentes partes del mundo.

David López Molina.

Jesús García, Héroe del Mundo.

Cuando escribe para glorificar a Jesús García, su verso define un momento de hondo drama, en el que hubo no sólo la ofrenda de la propia vida, sino ejemplo de grandeza espiritual y de amor a sus semejantes.

Jesús Corral Ruiz.

Porque si ha habido un hombre en la historia cuyo heroísmo amerite un homenaje, ese hombre es García.

Arthur Curtiss James.

Alto funcionario de Phelps Dodge.

●

Es imposible acordar a la acción del maquinista, Jesús García, la admiración que merece, y los sentimientos de agradecimiento y aprecio en reconocimiento de su valor, son universales en este mineral.

James S. Douglas, en su informe al
Prefecto del Distrito, Francisco
Chiapa. Carta fechada el 10 de
Diciembre de 1907

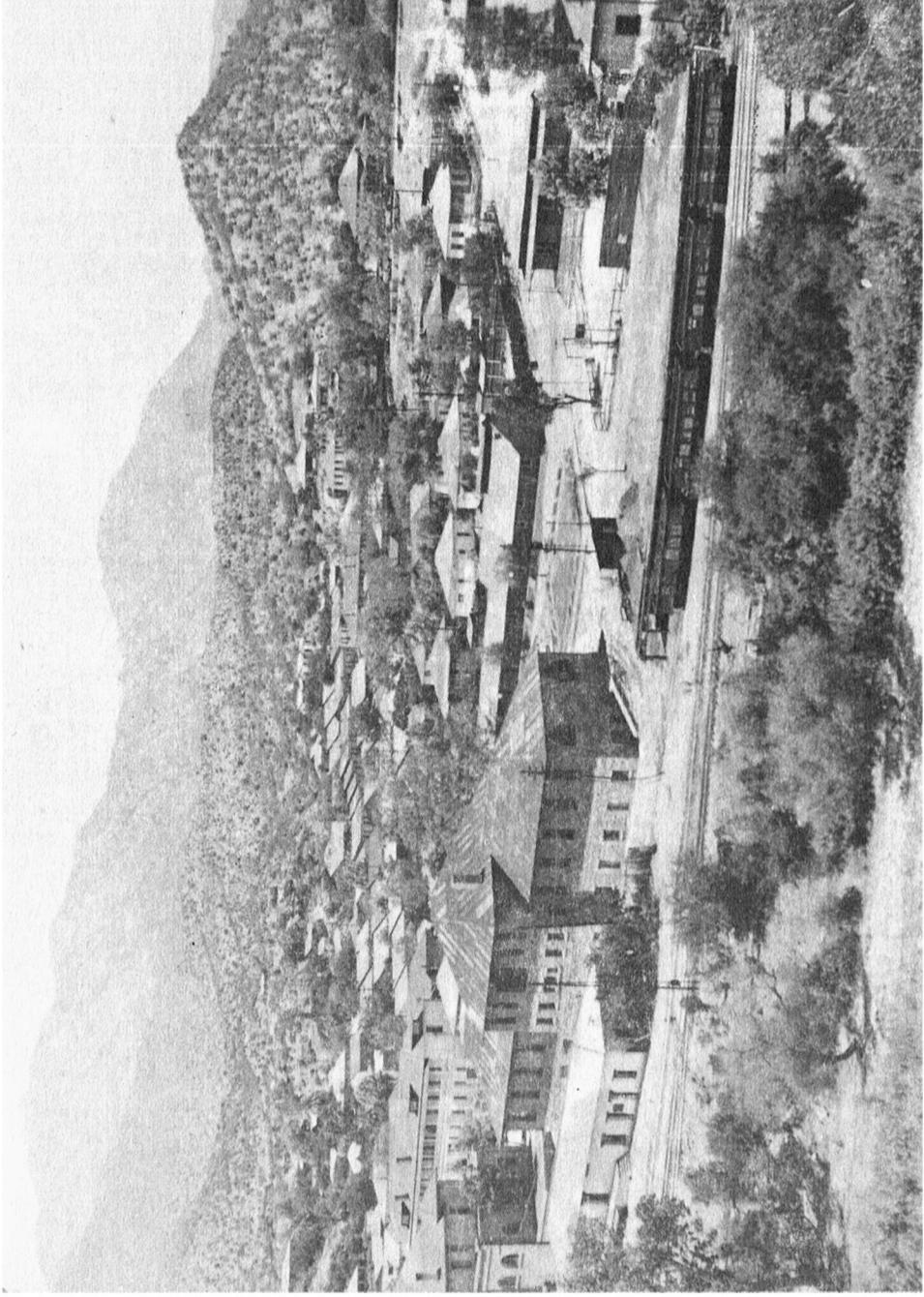
●

...Sin embargo, otra figura está conquistando un lugar en la tradición ferrocarrilera con el culto de Jesús García, el "Casey Jones" de México. Su acción heroica, realizada hace cincuenta años, se observa el Día de Jesús García. Se han compuesto himnos a su memoria y la lección de su sacrificio es enseñada a los escolares mexicanos.

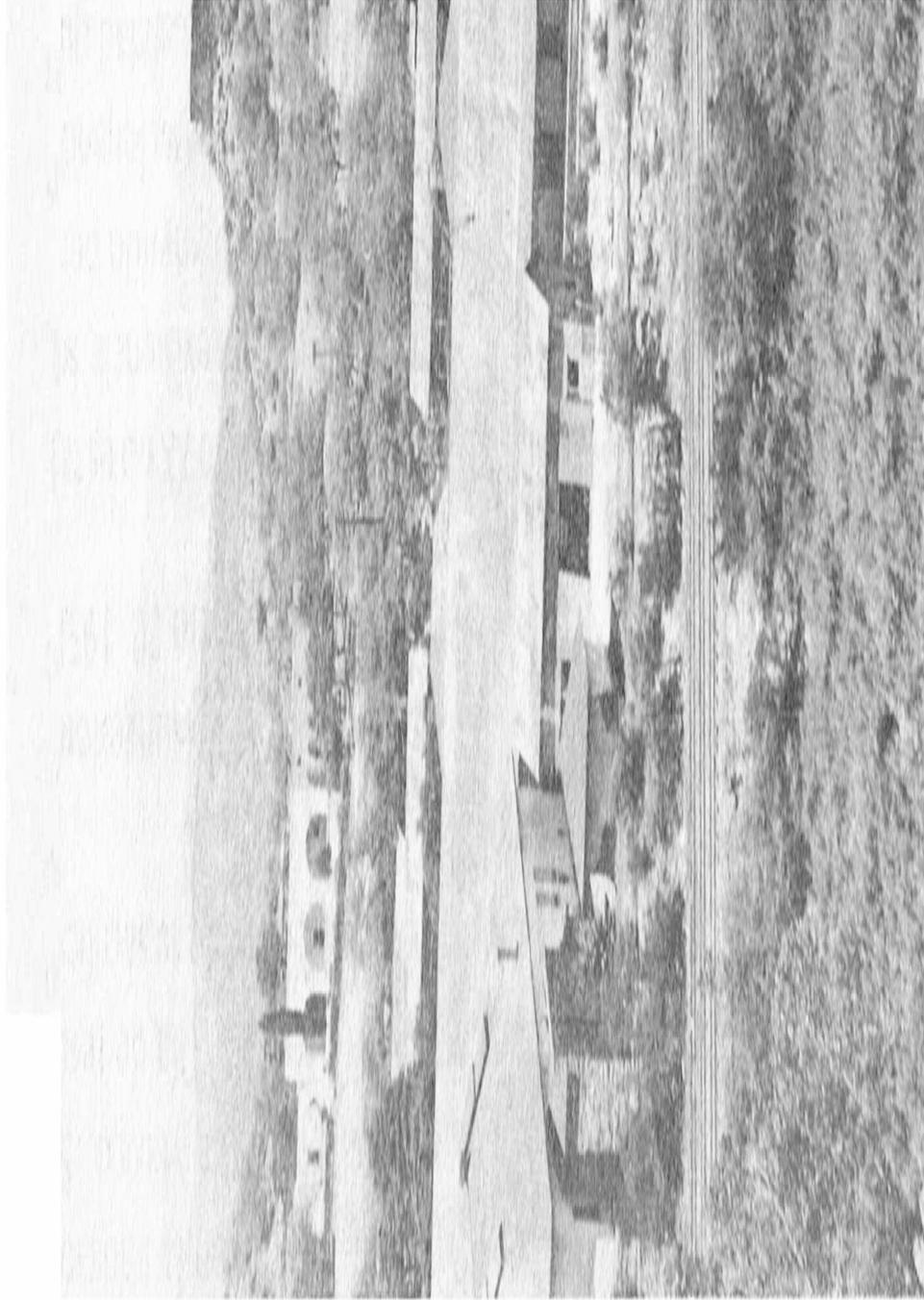
John B. Hungerford.
Los Angeles Times. Enero 20, 1958.

"Vivir con rectitud, con elevación y con decoro en este siglo XX no es tan fácil; pero se puede en la Era que el destino ha fijado a nuestra existencia, ser una ruedecilla pequeña, pero indispensable, en el proceso tremendo pero magnífico, de la hora actual. Con hombres como Jesús García se va forjando nuestra historia, se va dando perfil y línea escultóricas a la nacionalidad que se proyecta indestructible hacia el futuro.

PABLO C. MORENO
Galería Heroica de México.



Panorama y oficinas centrales de The Moctezuma Copper Company



Cooperativa de Consumo (tienda de raya) Petroleos Mexicanos y al fondo la casa de arcos,
residencia de los directivos de The Moctezuma Copper Company

La gloria de un operario, más bien — de un operario maestro — es desempeñar bien sus tareas — esta debe ser su posesión más preciada; como el "honor de un soldado", de más valor que la vida misma.— THOMAS CARLYLE.

JESUS GARCIA, HEROE DE NACOSARI

Héroe sublime del proletariado
alma que es toda luz, corazón fuerte
que por salvar la vida de un poblado
sereno te entregastes ante la muerte.

Por eso mi pueblo te ha glorificado;
la lira patria sus poemas vierte;
tu noble gremio, lauros te ha otorgado
y tu nombre en un astro lo convierte.

Tu magna obra, es digna de áureo templo;
obra que, por lo grande es infinita.

Y da prestigio al ferrocarrilero.
Por eso al explotar la dinamita,
brilló tu hazaña por el munto entero!

Cutberto L. Aroche

"La senda del deber fue el camino a la gloria." —ALFRED
TENNYSON. Oda al Duque de Wellington.

JESUS GARCIA

Tu épica hazaña conmovió la historia
con espasmos de intenso cataclismo.
Tan grande fue el fulgor de tu heroísmo,
que en el cielo marcó su trayectoria!

El mundo reverencia tu memoria,
la guarda con amor, y hasta Dios mismo,
en tu trance supremo de altruísmo
besó su frente al consagrar tu gloria!

El grito de tu pueblo se levanta
como un coro a la horrisona explosión.
Es llanto y es plegaria sacrosanta,

que alienta y pugna por llegar a Dios;
Himno de gloria, que tu gloria canta,
y te bendice con profundo amor!

Dr. Manuel S. Pérez Mezquita.
"El atreverse sólo es heroísmo." —FELIX
REYNOSO. La Inocencia Perdida.

El mérito de las acciones humanas lo da el motivo de
las mismas: El desinterés las lleva a la perfección.
JEAN DE LA BRUYERE. Caracteres.

ROMANCE DE JESÚS GARCÍA

Cuesta arriba, trepidante
corre un tren que es un infierno,
lleva lumbre en sus vagones,
dinamita en sus entrañas.

Lleva un hombre en la caseta,
un gigante en los controles,
un héroe que busca ansioso
la meta de su "corrida".

Camino del "Seis" prosigue
con su penacho de humo
y sus cortinas de fuego.
Nada detiene al coloso
que lleva en su seno ígneo
los gérmenes de mil caos.

La cima ya se divisa,
a lo lejos ya se esfuman
el pueblo y sus moradores.
García dibuja un gesto
de siniestro regocijo
porque arrebató a su presa
de la muerte, pero el trueno,
hiela en sus labios la mueca
y orna de laurel su frente.

Camino del "Seis" montones,
de escombros cubren la vía,
y hay muerte y desolación,
pero también hay un héroe,
el héroe JESUS GARCIA.

Cuauhtémoc L. Terán

“El hombre que ante la perspectiva de un lucro prefiere la Justicia; que viendo un peligro sacrifica su vida y que no olvida sus antiguos compromisos, éste es un hombre cabal.” — CONFUSIO.

CANTO AL HEROE DE NACUZARI

En tu honor me propongo
escribir una elegía,
ya que el tiempo ha pasado
sin sentir, sin borrar
y sin callar las voces
que el bóreas en su seno melifica,
llevándose los trinos otoñales
de las aves argentinas
que vibrantes se agitan,
y modulan vivos trinos
en honor del Joven héroe.

Héroe de Nacuzari,
blasón del Pueblo mío;
ni Virgilio cantó en su Eneida,
ni Homero en su Odisea,
ni ningún poeta, vibrante y delicado,
te canta como yo te canto
con el corazón henchido
de orgullo y de franqueza.
Porque yo no soy
el hombre que te adula,
sino el pueblo que te aclama,
te venera y te ciñe en tu amplia frente
un laurel que será en la vida entera
símbolo de valor y de esperanza.

Con tu vida Juvenil y pura
forjaste un pedestal de compromiso
para todos los hombres que siguieran
el camino trazado por tu gesto.
La gloria de tu alma no fue al cielo;

esa gloria está en la tierra.
y en cada pecho palpitante de los hombres
del riel y del carbón
hay un altar inmenso
y una canción alegre.
Tu cuerpo, íntegro,
voló al lejano confín;
llegó hasta el paraíso,
y allí gobierna aún
en las vías celestes.
Y a tu paso se postran
las rondallas arcanas,
y las aves del éter
salmodian cada otoño
un trino de alegría,
un canto de emoción.

Héroe del siglo te llamo,
y tú no sólo lo fuistes,
sino que lo eres
y para siempre serás,
porque tu excelsa figura
te elevó al sublime clímax.
Tu nombre será inmortal
mientras la locomotora
no pase a ser inútil,
mientras vibren las ondas,
del silbido lejano
de la máquina, dueña
de durmientes y rieles,
mientras lleve un lamento
la sirena imponente
que allá arriba en la cumbre
al despertar el día,
parece una agonía
de titán que se agita
en busca de un lejano
y perdido monarca
que reinó en Placeritos,

que vivió en el Castillo,
ignorado de todos,
y forjando en las cumbres
escarpadas montañas
y barrancas profundas
de cobrizos picachos,
de invernadas ociosas
y de efímero estío.

Esas cumbres que vieron,
oh patricio anhelante!,
de las glorias del pueblo,
corazón de diamante,
que de helechos extrajo
el minero jadeante
para brindar tu pecho,
para adornar tu frente
de coloso atrevido,
por librar a los hombres.

Si yo fuera poeta,
sólo a tu ser cantara
con cármenes que nunca
otros jamás pensaron.
Si artista de Píncel,
o de la nota pura,
habría no sé qué
para en matices luego,
y en líneas de armonía,
poder pintar tu faz.

Qué fue de aquellos riscos?
De aquellos promontorios
cubiertos de nevasca,
tupidos de encinar?
De aquel paraje solo,
de aquel placer sin dueño,
de aquellos vericuetos,
de aquel valor sin fin?
Las manos de los hombres

trocó la ruda piedra
en artefactos puros,
en ambiciones locas,
en tintineantes barras
y en industria total.
Hoy reina el adelanto
en la ciudad del cobre,
del bronce, de la plata,
del oro y del zinc,
del martillo y la pólvora,
de los hombres metálicos
de cascados pulmones,
que le han dado a otro suelo
su salud y su honor.
Jesús, Jesús García,
ferroviario de acero;
mi tierra te dio el bronce
para tu magna estatua
que impaciente contemplan
los hijos de tu pueblo,
que en la opresión odiosa
se agitan pretendiendo
librarse de la infamia
y de la amistad falaz.

México, D. F., octubre de 1953.

José Bojórquez Durazo

Un gran hombre que ni buscó ni despreció la fama, que
encontró la gloria sólo porque la gloria se interpuso en la
clara senda del deber.—JOHN HAMPDEN.

CORRIDO A JESUS GARCIA

Voy a contarles señores
Lo que en Nacozari pasó
El día 7 de Noviembre
Cuando la pólvora ardió.

Como a las dos de la tarde
Como a esas horas serían
Cuando murió el Héroe,
El Héroe Jesús García.

Hay señores qué desgracia,
En Nacozari pasó.
El día 7 de Noviembre
La dinamita explotó.

Le dice José Romero
Jesús vámonos apeando
Mira que ya el primer carro
Ya se nos viene quemando.

Y le contesta Jesús:
Yo pienso muy diferente
Voy a perder mi vida
Para salvar tanta gente.

Concédeme virgen querida
De llegar a Puertecitos
Más que pierda yo la vida
Que se salve Placeritos

Se encontró el cuerpo en pedazos
Con la cara ennegrecida,
Tenía completos los brazos,
Y la palanca cogida.

Douglas le dice al cadáver
“Eres un Héroe, Jesús”,
Tuviste muerte de apóstol
Llevaste al hombro la Cruz.

Pasan de doce los muertos
Y más de diez los heridos
Que en el camino del seis
Pudieron ser recogidos.

Del Porvenir y Pilares
Salían en compañía
Sólo por venir a ver
Al Héroe Jesús García

Su bóveda ha de ser de oro
y de brillantes de cruz
Toda la gente le dice
“Eres un Héroe, Jesús”.

A JESUS GARCIA

¡Titán de bronce y alma de granito!
¡Tu hazaña te llevó hasta el infinito!
De tu humilde cuna
te alzaste como astro rutilante
envuelto con rayos de pálida luna...

Alzaste tu vuelo
Por regiones ignotas que llevan al cielo.
Como astro cruzaste el zafir del infinito
y así respondiste a tu pueblo con grito:
Porque amo la gloria,
la gloria me ama;
mi nombre la Historia,
sin mancha, reclama;
Por eso me ausento;
Por eso esta lucha...
¡Hoy tu alma gigante,
sólo himnos escucha!

Por eso, a tu sepulcro, vacilante,
a tu epopeya gloriosa y gigante
vengo a cantar emocionado y triste...
¡Triste no!...¡sonriente!...¡con orgullo!...
¡quien da la vida como tú la diste!...
la gloria lo adormece con su orgullo.

Doquiera vuelas tu fama sin mancilla
y los pueblos bendicen tu nombre, García,
bendicen tu cuna, la bella Hermosillo,
tu hazaña gigante, tu amor y tu brío.

Por eso te amo;
Por eso venimos aquí a tu reclamo
do fuiste un baluarte formado de amores,
Por eso las flores,
en este tu día,
con las brisas cantan
a JESUS GARCIA.

Y cuelgan los cielos brillantes encajes,
tu nombre la aurora, lo escribe en celajes;
las flores te brindan suavísima aroma;
arrulla tu nombre la casta paloma,
los mares con tumbos,
con trinos, las aves,
y bosques y fuentes,
con murmullos suaves:
y la Poesía,
con lípidas notas de suave armonía
te canta como hace la Patria a tu brío
y todos bendicen tu nombre, ¡GARCIA!...

¡Bendígalo todo!...
¡Las fuentes, las rondas,
las brisas, las ondas,
el mundo, la Patria por siglos y siglos!
Nereidas y ondinas y musas y diosas
que tejan guirnaldas de místicas rosas!
¡Que bajen los astros!...
que aromen las brisas
que todo reclama la grata armonía
y todos cantemos... ¡Bendito García!...

Oscar García Spencer

El ejemplo es una lección que todos los hombres pueden leer.—GILBERT WEST, Education.

JESUS GARCIA

Hay en la vida escenas imponentes
que definir no puede ningún hombre
en que el arrojo y el valor del hombre
por vencerlas decláranse impotentes.

Y hay titanes también cuya memoria
perdurará en el pueblo agradecido,
pues dan al mundo un nombre esclarecido
realzado con la aureola de la gloria.

Nacozari ahí está!, Feliz testigo
de heroico ejemplo que admira el mundo,
de un hombre en hacer bien, el más fecundo
llevando sólo abnegación consigo.

Te venera mi ser con toda el alma
honor del patrio suelo y de la historia
más que al hijo feliz de la victoria
que ufano ostenta su laurel y palma!

La clara historia de la Patria mía,
más ufana se muestra y más dichosa
desde la fecha en que inscribió gloriosa
este nombre inmortal: "JESUS GARCIA".

Gumersindo Esquer

Los caminos de la gloria no conducen sino al sepulcro.—
THOMAS GRAY, elegy in a Country Churchyard.

A JESUS GARCIA

Para cantar tu hazaña, que en los rieles palpita
y que vio la pupila dorada de la montaña,
quisiera que mi verso tuviera la tamaño
mortífera pujanza que da la dinamita.

Quisiera que tu amada —la máquina de acero—
los fuertes y angustiosos alaridos que diera
con su sirena, cuando llegó la hora postrera
de salvar con tu vida la de tu pueblo entero.

Esa fuera la estrofa que para ti yo anhelo;
porque tu gesto augusto no tiene paralelo
al brillar con destello diamantino en la Historia...

Inmortal maquinista, cuán distante tu mente
se hallaba cuando asías la palanca obediente,
que ella era la mano que te daba la gloria!!

Alberto Macías

Los que mueren por una causa noble nunca quedan
frustrados.—LORD BYRON, Marino Faliero.

A JESUS GARCIA

Permite! oh mártir! que mi humilde lira
entone un himno a tu inmortal grandeza,
y admite tu valor y tu nobleza
que un pueblo entero agradecido admira.

Pudo el hado fatal con negra saña
llevarse en ti, al esclarecido hombre,
pero el brillo radiante de tu nombre,
no ha sufrido desdoro ni se empaña.

Hoy que es día de tristes remembranzas
la gratitud me ciega y me emociona;
¡quién pudiera ofrendarte una corona
forjada con laureles de alabanzas!

Noble mártir, pigmeo ante la suerte,
surgiste de la esfera de la nada,
mas tu vida al deber encadenada
se hizo grande delante de la muerte.

Herido fuiste por la suerte impía
mas todos veneramos tu memoria,
y tu nombre se agita entre la gloria
que supiste alcanzar con bizarría.

De tu memoria las radiantes teas
iluminan a un pueblo que te aclama
y al consagrarte, agradecido exclama:
¡Oh mártir del deber, bendito seas!!

Julián S. González

No se necesita lo que solemos llamar una alma grande para ser un héroe; lo que se necesita es una alma creada a imagen de Dios y que sea fiel a su origen; esa será una gran alma.—THOMAS CARLYLE, Heroes and Heroworship.

A JESUS GARCIA, EL HEROE DE NACOZARI

El tren se desliza en sus pasos de acero,
siguiendo las cintas del camino férreo,
y el viento se lleva su largo ululeo,
su espiral de humo que ensortija el cielo
y el dueto monótono de su tracateo.

Allá Nacozari palpita en su valle
mostrando su cuadro de tibios hogares
cantando con ritmo de fuerza y trabajo
un himno a la tierra y a sus minerales
que son el sustento de miles de brazos.

Y el alma gravita en mundos de anhelos
en sueños callados que viven los pueblos,
ahí donde se alzan hazañas heroicas,
donde el ser se olvida de humanos linderos
y cumple su sino de marcas grandiosas.

Ahí en Nacozari se forja ya un héroe,
ahí entre los rieles y los minerales
entre los jornales, entre los descansos,
entre los nidales de ilusiones jóvenes,
entre la experiencia de los seres viejos.

Y surge la fecha vibrante de alientos,
el juego de chicos es bulla sin cuento,
el hombre ya sale a ganar sus salarios,
la mujer contenta prepara el almuerzo
y la muerte en tanto, ya teje sudarios.

Y el tren se desliza en sus pasos de acero
siguiendo las cintas del camino férreo,
el viento se lleva su largo ululeo,
su espiral de humo que ensortija al cielo
y el dueto monótono de su tracateo.

Al llegar detiene sus pasos ligeros,
y los cargadores y los ingenieros,
¡Y en ella el mensaje que habita el recuerdo!
y el nombre del héroe que no irá al olvido.

Ya todo está listo, la marcha se ordena,
¡y surgen en pánico, espantos y penas!
¡el tren se ha incendiado! ¡Hay fuego! ¡Hay fuego!
las llamas ya lamen la pólvora negra,
y pronto ¡Oh tragedia! será el fin del pueblo.

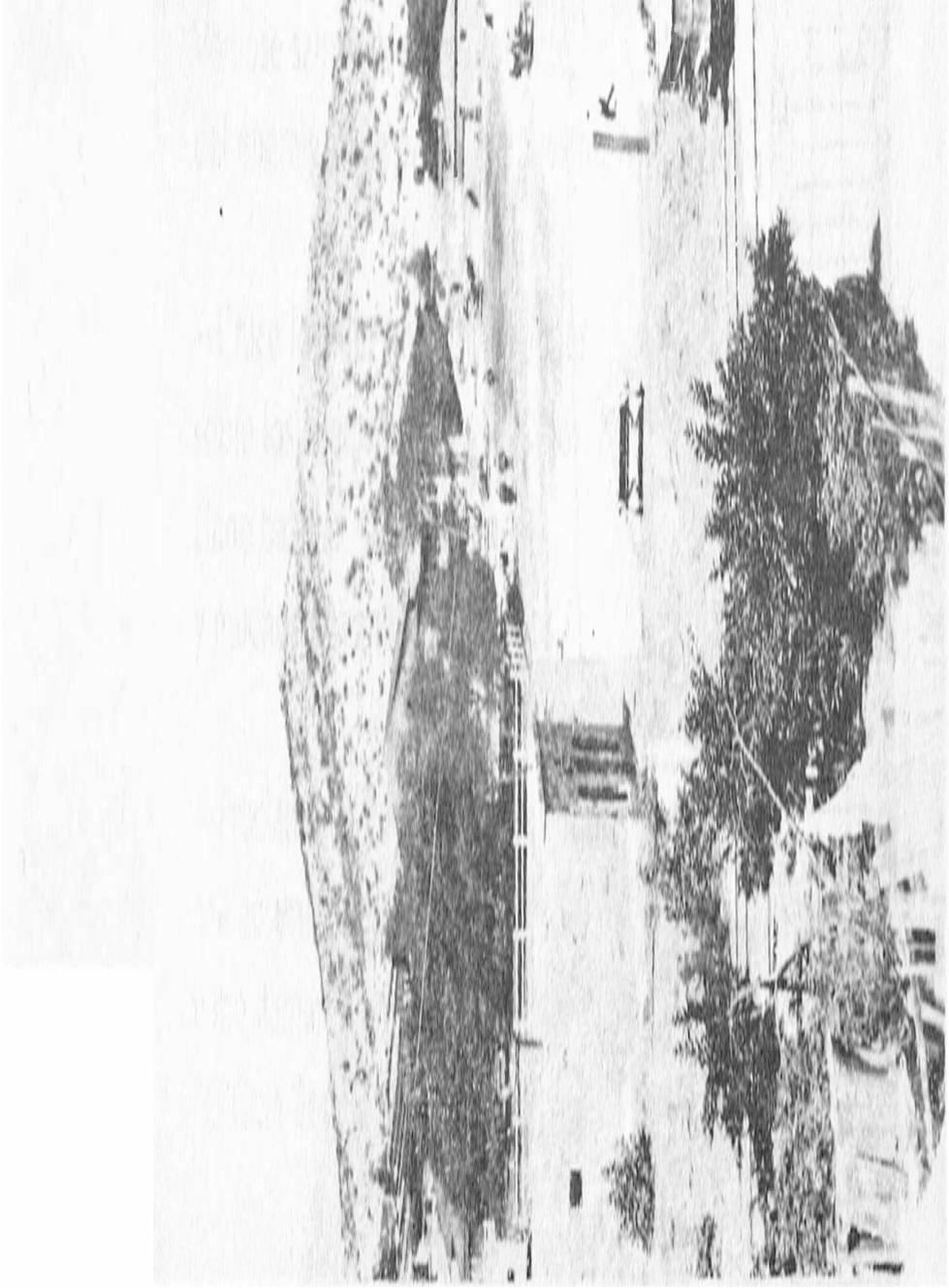
Mas surge el gran hombre de pecho gigante
que ¡abate! a la muerte en el fúlgido instante!
es un acto sublime, su hazaña bravía
arrostra el peligro con alma anhelante
oyendo el sollozo en que estalla la vía.

El tren se desboca en angustia de acero,
en vértigo agónico volcando hacia el cerro
y el viento se lleva silbar y ajetreos
espirales de humo y lenguas de fuego,
y oraciones fúnebres de su tracateo.

Y el fragor retumba en estruendo de entrañas
y en eco horroroso golpea las montañas,
llevando noticias de un gesto de amor,
y aquí un cuerpo inerte, ¡pendón del valor!

Enmudece al golpe la propia existencia
hay corro de gentes con grave dolencia,
las gentes que a diario con él convivían
y todo Sonora con gran reverencia
le lloró a su héroe, a Jesús García!

Amparo Caro Ramírez



Panorama y al fondo LAS MAGNOLIAS y e Motel Nacoza.



Monumento a Jesús García y oficinas centrales de The Moctezuma Copper Company

Las grandes crisis producen grandes hombres y grandes acciones valerosas.—JOHN F. KENNEDY. Profiles of Courage.

EL HEROE DEL MUNDO

por Daniel López Molina

Los grandes hombres, allá en la Gloria,
ante el gran jefe pasaron revista,
y allá mencionan, de cada historia,
los grandes hechos al pasar lista.

Faltóme tiempo para seguir luchando
y el Sol su curso detuvo arriba,
siguió la lucha, miles matando
de aquella gente, dijo uno con voz altiva

—Yo allá en el Asia, con sangre humana
amasé lodo que mis caballos pisaban,
y en la campiña, y en la sabana,
pirámides de cráneos al cielo alzaban.

—En las Termópilas luché valiente,
con otros bravos caí en defensa de nuestros lares.
Vertióse sangre como un torrente,
del enemigo que profanaba nuestros hogares.

—Crucé los Alpes con mis legiones
sobre los cuerpos de mis soldados.
Gané batallas, vencí naciones...
y muchos reyes miré humillados.

—Proclamé los derechos de los hombres,
Me aclamaron PADRE DE LA PATRIA mis hermanos
y me llaman con multitud de nombres
“El Gran Benefactor de los Humanos”.

Y así otros grandes en revista desfilaron
diciendo lo que hicieron en la tierra;
cómo a la humanidad ellos trataron.
los paladines notables de la guerra.

Muy callado y humilde allá venía;
un joven de melancólica mirada.
En su pecho destrozado no se veía
medalla alguna...ni llevaba espada.

Qué hiciste tú?... al llegar le preguntaron,
—Poca cosa, señor hice en la tierra;
jamás las multitudes me aclamaron
como líder poderoso de la guerra.

Por salvar a un pueblo mi vida di primero.
Fue todo, mi Señor... cosa sencilla.
(Así habló él, con ademán sincero)
Por un pueblo morir no es maravilla.
es sólo obedecer mi corazón, es ser decente..
 Cómo dejar morir aquella gente?
 Quién y de dónde eres? De nuevo preguntaron.
 —De Nacozari soy, Jesús García, un jornalero.
Entonces los clarines y cantos proclamaron:
 —¡Tú eres el Héroe del Mundo Entero!

MARCHA "JESUS GARCIA"

Letra y Música de Silvestre Rodríguez

A Jesús García,
hoy venimos a conmemorar,
porque en este día, a Nacozari
él supo salvar.

¡Oh gran benefactor!
tu nombre es inmortal,

Y en nuestro corazón,
por siempre vivirá

Jesús García
la muerte desafió.
y a su poblado
con valor salvó.

Jesús García
a la gloria voló,
su gran hazaña,
el Cielo la premió.

VIVA NACCOZARI...

Canción-Himno por Silvestre Rodríguez

CORO

Viva Nacozari,
Viva la alegría
de esta tierra hermosa
de Jesús García.
Viva Nacozari
y sus mil placeres,
vivan sus mujeres,
bellas cual el sol.

1a. Estrofa

En esta bella mansión,
en este girón de Paz,
las flores perfuman más
y todo es encantador,
se quiere de corazón,
se adora con todo el alma,
y, perdura la calma
porque en su seno
sólo hay amor.

CORO

Viva Nacozari,
viva la alegría
de esta tierra hermosa
de Jesús García
Viva Nacozari
y sus mil placeres,
vivan sus mujeres
bellas cual el sol.

2a. ESTROFA

La tierra que adoro yo
y que no podré olvidar,
un hombre supo salvar,
con sólo su gran valor;
por ella él sucumbió.
Su nombre, guarda la historia;
y su alma, la gloria;
quien con justicia
lo reclamó.

HIMNO A JESUS GARCIA

Letra y Musica de Silvestre Rodríguez

CORO

¡Viva, viva! Por siempre en nuestras almas,
quien por salvar mil vidas sucumbió;
¡Viva, viva! el recuerdo de su hazaña
en el fondo de nuestro corazón.

1a. Estrofa

Proeza de un hombre de alma ejemplar,
de muerte segura un pueblo libró
horrendo peligro, supo afrontar
y con heroísmo su vida inmoló.

CORO

2a. Estrofa

De Jesús García es el caro amor
de todo un pueblo a quien él salvó
de Jesús García, es el grande honor,
que su patrio suelo, justo le rindió.

CORO

3a. Estrofa

Las altas montañas del rededor
Recuerdan al hombre digno y leal,
y su Nacozari, con grán fervor
repite en un himno, su nombre inmortal.

DATOS BIOGRAFICOS DEL HEROE EPONIMO DE NACOZARI JESUS GARCIA

(Tomados del Archivo de The Moctezuma Copper Co.)

Nació en la ciudad de Hermosillo, Capital de este Estado, el 13 de noviembre de 1883, siendo sus padres don Francisco García y doña Rosa Corona de García, naturales el primero de San Miguel de Horcasitas, de este mismo Estado y la segunda, de Hermosillo. A la edad de siete años, el niño García principió su instrucción primaria en las escuelas oficiales del lugar de su nacimiento, permaneciendo en la escuela muy pocos meses, pues como sus padres eran pobres, se vieron obligados a salir del lugar en busca del trabajo, y el niño García se vio así privado de la escuela por más de tres años. En el año de 1894, sus padres establecieron su residencia en el pueblo de Batuc (Distrito de Ures), y el niño Jesús pudo continuar su instrucción primaria en la escuela de ese lugar, hasta terminar el cuarto año, que era el último curso en la escuela de aquel tiempo.

Habiendo permanecido algunos años en Batuc, en el año de 1901, pasó a Nacozari la familia García, en donde hasta la fecha reside la madre y algunas hermanas y hermanos del héroe de que nos ocupamos. En este lugar y ya apto García para el trabajo, sentó plaza en los trabajos de la compañía "The Moctezuma Copper Company". Trabajando con la misma compañía, se dedicó luego a ser ferrocarrilero, llegando por su asiduidad en el trabajo y por su preclara inteligencia, a captarse la confianza de sus jefes, quienes le concedieron más tarde el puesto de maquinista en el ferrocarril de Pilares a este lugar. Estuvo desempeñando algún tiempo el puesto ya referido, hasta el día siete de noviembre de 1907, en que murió, dándonos el ejemplo de altruismo más grande, de los pocos hechos congéneres que registra la Historia de la Humanidad.

Su acción sublime hasta la heroicidad, se hace constar en el acta que acompaño a estos breves apuntes.

Desde niño mostró García tener cualidades excepcionales a las comunes en la generalidad de los individuos. En la familia fue un modelo de hijo y de hermano; en la escuela fue un niño obediente, estudioso, inteligente y de conducta intachable, y en la sociedad, fue el prototipo de la amistad y un dechado del ciudadano que cumple con todos sus deberes. Y cumplió de

más; pues no se puede aseverar otra cosa del individuo que sacrifica su vida, por salvar la de un semejante.

Al recordar la acción de García, nuestro ánimo se cautiva de tal manera que no una biografía, sino un canto heroico quisiéramos consagrarle al pretender honrar su memoria.

“La antigua Grecia hubiera hecho de este héroe un dios, instituyéndole fiestas y dedicando suntuosos monumentos a su memoria” dice en la introducción a la biografía de Morelos, uno de nuestros más entendidos escritores; y nosotros que abrigamos la misma conciencia hacia nuestro héroe, recogemos esas mismas palabras y damos con ellas fin a esta breve y pálida reseña de la biografía del héroe de Nacoziari, del héroe nacional, del héroe de la humanidad, JESUS GARCIA.

Nacoziari, Sonora, México.
Octubre de 1909.

Dios ayuda al valeroso.—FR. VON SCHILLER.
Wilhelm Tell.

THE LIFE-SAVER

Jesús García, call'd the fearless,

Died, as heroes die, that day,
Nacozari be thou tearless,
for upon Fame's steep highway
stands a victor, and fame's glory
lights his Pathway with its sheen.
Thus he died, as in the hoary
ages died the Nazarene.

Standing where he'll know no morrow,
quick he sees the menace dire,
quick he hears the cry of horror,
God! the dynamite's on fire!
quick he acts, his engine rushes,
speeding on with clanging bell,
black despair his brave heart crushes,
pointing to the mouth of hell,
to the spiteful sparks that flying,
taunt him, urging him to fly,
mocking tongues of flame still crying,
"Save thyself, why should'st thou die?"

Flying onward, nothing heeding,
as a warhorse scents the fray,
so he rode, forever speeding,
to the land of endless day,
who shall fitting tell his story?
who recount his deeds again?
who shall paint his Christlike glory?
Tell his god he died for men?

Thomas H. Herndon

Porque el valor aumenta de acuerdo con las circunstancias.— SHAKESPEARE.

EL SALVADOR DE VIDAS

Por Thomas H. Herndon

JESUS GARCIA, a quien el valeroso llaman,
cayó ese día fatal como mueren los hombres.
Nacozari su llanto enjuga en oraciones,
porque en los escarpados caminos de la fama,
se yergue victorioso y el fulgor de la gloria
ilumina su senda con todo su esplendor.
Así murió García, como en otras edades
murió crucificado el Cristo en el Calvario.

En el puesto en que nunca volverán las auroras,
está firme ante el humo que presagia tragedia
escuchando sereno alaridos de horror.
¡Dios Santo! la lumbre la pólvora ha encendido
el convoy raudo y presto silbando locamente,
cual bólido se lanza por la pendiente al "Seis".
Tu corazón de angustia sientes que ya se oprime,
cuando valiente enfilas, del infierno a la boca.
Señalan tu camino las chispas que en su vuelo
provocan y te incitan ¡huye de la hecatombe!
Del fuego las burlonas lenguas de fuego gritan,
brinca para salvarte, por qué has de perecer?

Cuesta arriba no hay nada que detenga la marcha
de tu corcel fogoso que husmea la tragedia.
Así siguió la ruta, vertiginosamente,
a la región ignota de interminables días.
Quién relatar podrá su épica aventura?
Quién su acción abnegada volverá a progonar?
como Cristo, su gloria, quién la proclamará?
a Dios decid que inmola su vida por los hombres.

Traducción libre de C. L. T.

Ninguna senda florida lleva a la gloria —LAFONTAINE

CAMINO DE LA GLORIA

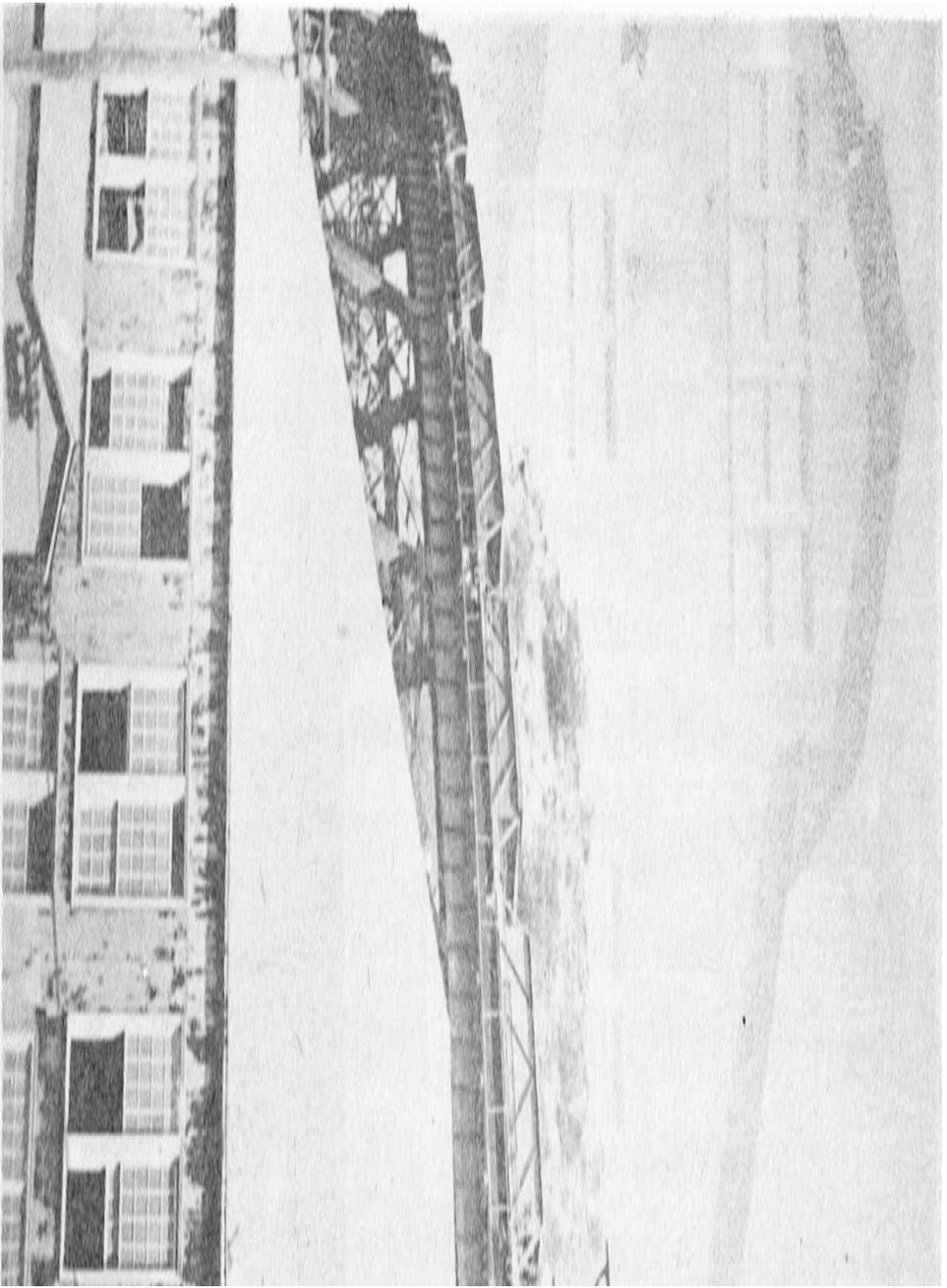
Camino de la gloria, camino de la muerte
en tu convoy partiste, envuelto en llamaradas,
y en cada fiero impulso de tu corcel de acero,
pusiste el alma entera, del sacrificio en aras.

Fija a la vista altiva sobre las paralelas,
no alientas otro anhelo que salvar al hermano.
dominas un infierno que vuela sobre ruedas
en épica corrida, de tragedia y espanto.

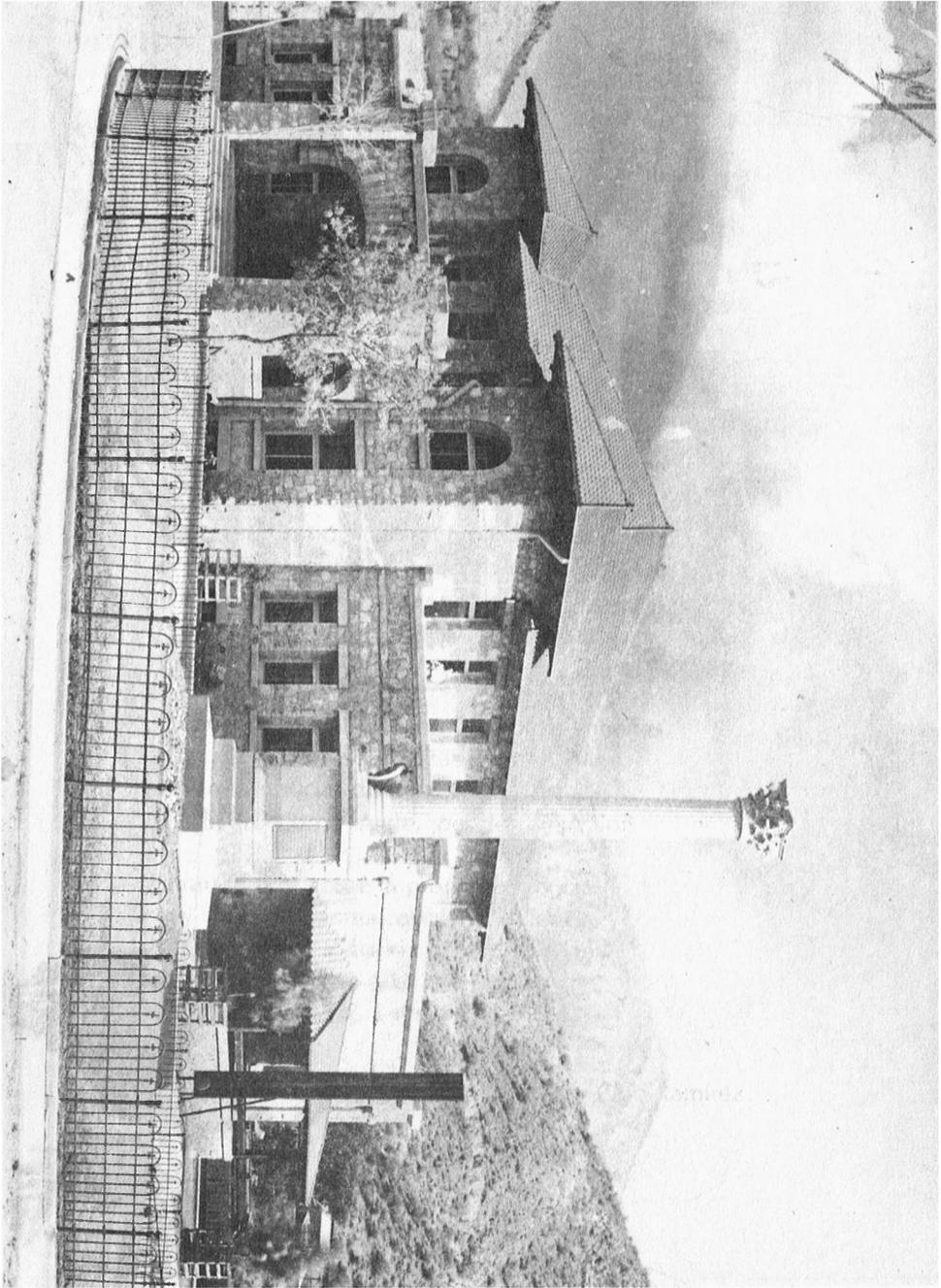
Te alzaste luminoso, heroico y temerario,
derrochando tu vida, sereno y espartano.
forjaste una epopeya, trazaste un legendario

Fasto de nuestra Patria, orgullo de la raza
por eso yo te canto y elevo el incensario
de mi estro reverente, para cantar tu hazaña.

Por Cuauhtémoc L. Terán



Ferrocarriles descargando en la concentradora



Monumento a Jesus Garcia y oficinas centrales de The Mochezuma Copper Company

7 DE NOVIEMBRE DE 1953

Por Cuauhtémoc L. Terán

He reclamado el derecho y el privilegio, de unir mi voz a este homenaje nacional a Jesús García, no porque crea que mis palabras puedan hacer justicia a ese privilegio, sino que, por mi vinculación de toda una vida con Nacoziari, he sentido la convicción más íntima de que este héroe — sencillo en su grandeza, único en su categoría, no ha recibido el reconocimiento conmensurado a la trascendencia de su gesta.

Para los que desde su realización conocimos, por haberlo vivido, el drama del 7 de noviembre —en todos sus perfiles luminosos de hazaña épica, en sus lineamientos refulgentes que se antojan arreboles celestiales— hemos considerado injusto que jornada tan memorable, sea poco conocida fuera de los estrechos confines de la provincia.

Los largos años de convulsiones intestinas, tan inmediatos a la época en que se consumó este acto heroico, sin duda sirvieron para relegar a un plano secundario esta página gloriosa de los anales de Sonora. Pero nuestra patria renace a la paz y alcanza nuevas metas en un ambiente de progreso y bienestar. Después de consolidar las conquistas sociales de la revolución, presenciamos un extraordinario resurgimiento de civismo y de cultura, y en todos los órdenes se ha creado un clima propicio para recordar y venerar a los hombres que, como JESUS GARCIA, son auténticos prestigios nacionales. Es tiempo de olvidar nuestras pasiones y fundir nuestras voluntades en la dignificación y el recuerdo del hombre que supo elevarse a las cumbres de la excelsitud, sin más ideología que el amor al prójimo.

Yo quiero repasar con ustedes, en esta ocasión solemne, en que recordamos el sacrificio portentoso — la acción de JESUS GARCIA — para que todos podamos aquilatar la pureza de su entrega total y la filantropía estrujante que inspiró su maniobra salvadora. Desde el momento en que una chispa siniestra de la locomotora, se convirtió en presagio ominoso de tragedia— sus movimientos, su reacción a la inminencia del desastre, fueron tan precisos, que se antojan los movimientos de un ser sobrenatural; de un hombre poseído de facultades ultraterrenas; de un hombre —en suma, que en aquellos instantes, angustiosos breves— derivaba de la Providencia, valor temerario, cálculo frío y sereno, abnegación sublime, decisión y firmeza sobrehumanas— para arrostrarlo todo, en un lance audaz, en una jornada de

espanto en su convoy flameante, sin otra meta que la eternidad,

La maniobra que llevó a cabo JESUS GARCIA, es la síntesis perfecta del heroísmo. Realizada con la más absoluta sangre fría; sin la menor premeditación; ejecutada con espontaneidad crispante; llevada a su clímax ineluctable con serenidad pasmosa. En todo el desenvolvimiento de su impulso de coloso, sólo hubo un móvil generoso desinteresado, una idea sublimemente altruista — Salvar a sus semejantes.

Qué altísimo concepto del deber, inspiró a JESUS GARCIA, en esos momentos fugaces en que su mente, su físico, su voluntad y su espíritu, coordinaron todas sus facultades en un esfuerzo prodigioso. Qué ímpetu supremo de renunciación, para entregarlo todo en un reto altivo al destino, que tiene atributos de inspiración divina. Qué exégesis más pura y refulgente del pensamiento cristiano. Qué anhelo más diáfano de probar el tormento del apostolado y el sacrificio para trasponer los umbrales radiosos de la inmortalidad.

Es digna del más alto elogio, la idea del Señor Gobernador del Estado, de elevar a la categoría de homenaje nacional, esta conmemoración que año por año, se celebra en escala local — y de proclamar en forma mucho más amplia, la grandeza de JESUS GARCIA. Es éste un acto de civismo nacido del más puro sentimiento de admiración y gratitud. Pero no debemos concretar nuestra veneración a este acto simbólico — no debemos conformarnos con esta demostración de la gratitud y remembranza de Sonora — no. Debemos aquí mismo, prometer solemnemente, que trabajaremos con ardor y perseverancia, para seguir fortaleciendo el culto de JESUS GARCIA. Que lo conozca todo México — que su fama y su prestigio rebasen las fronteras de la patria— que su estatua se levante también en ese camino esplendoroso de glorias nacionales que es el Paseo de la Reforma. Que en ese mismo Olimpo de nuestros adalides, donde lucen gallardas, las figuras próceres de Ignacio Pesqueira y Jesús García Morales, se yerga también, señera y esplendente, la estatua de un obrero — el recuerdo de un hombre que no buscó la gloria — que no peleó por la libertad de un pueblo — que no levantó su espada en el fragor de una batalla — sino de un MARTIR — que cumplió con un DEBER, el más universal, el más sagrado — porque deriva de la más fundamental de todas las enseñanzas — AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS. Junto a los forjadores de nuestra nacionalidad, no deslucirá el monumento de un obrero, que inmortalice la gesta del 7 de Noviembre — el ejemplo más fulgurante, la lección más clara para las generaciones futuras.

Dice Thomas Carlyle, que cuando rendimos culto a los héroes, nos ennoblece, porque nuestras almas se enaltecen en esa ofrenda espiritual que les hacemos. Y yo creo que en este acto, todos sentimos esa ansiedad de avivar nuestra aspiración y abandonar nuestros anhelos, para que nuestro tributo sea más puro.

JESUS GARCIA Te traigo mis palabras llenas de nostalgia, porque a la sombra de estas montañas pasé mi niñez, y la mejor parte de mi vida — porque hace cuarenta y cuatro años, en el apoteosis que fue la inauguración de este monumento, elevé mi voz para cantar tu nombre, en los versos de un maestro insigne — Don Tomás Mata. Te traigo el fervor de mi añoranza y la gratitud de mi corazón, porque soy de los que viven, gracias a tu audacia y a tu magnanimidad.

Y ahora — después de recorrer buena parte de mi patria, vivamente impresionado con el panorama de trabajo que en todas partes marca una evolución firme y segura — después de proclamar por todos los ámbitos y por todos los medios a mi alcance, la excelencia de tu proeza — vengo con mi orgullo de mexicano y mi devoción de sonorenses — a abreviar una vez más, en éste que deber ser SANTUARIO DEL PATRIOTISMO Y ALTAR DE LA MEXICANIDAD — para afirmar mi fe en la Patria y en sus destinos, porque tu ejemplo, seguirá siendo tradición anhelosa, y sus ecos siguen pregonando en mi conciencia la certidumbre profunda, de que un pueblo que ha dado al mundo un JESUS GARCIA, debe sentirse seguro del porvenir, porque ese ejemplo genera emulación y seguirá siendo estímulo para la rectitud y nobleza ciudadanas. Si en mi juventud te admiré — en la madurez serena de mi vida — te bendigo — y experimento una de las emociones más imperecederas al contemplar esta fiesta magnífica de civismo y de cultura que reclama para ti, un pedestal más alto — una jerarquía más amplia — en el templo augusto de la nacionalidad.

EL HOMBRE MAS GRANDE

“El Hombre más grande que he conocido fue un obrero mexicano.

Cuando yo era niño, mi padre poseía unas minas de cobre como a seis millas de Nacozari, en el norte de Sonora en México. La única comunicación entre nuestra mina y la ciudad tranquila y apacible con sus 4,000 habitantes, era un ferrocarril de vía angosta.

Jesús García, alto y bien parecido maquinista, era mi ídolo. Hasta la fecha lo es. Su misión era conducir a los trabajadores con sus herramientas y los explosivos a la mina y traer de regreso los metales extraídos de la mina hasta la población.

Cierto día García cargó su tren con explosivos de alta potencia y después se detuvo a platicar brevemente con sus compañeros en la estación. De pronto uno de ellos gritó: “tu tren se está incendiando”.

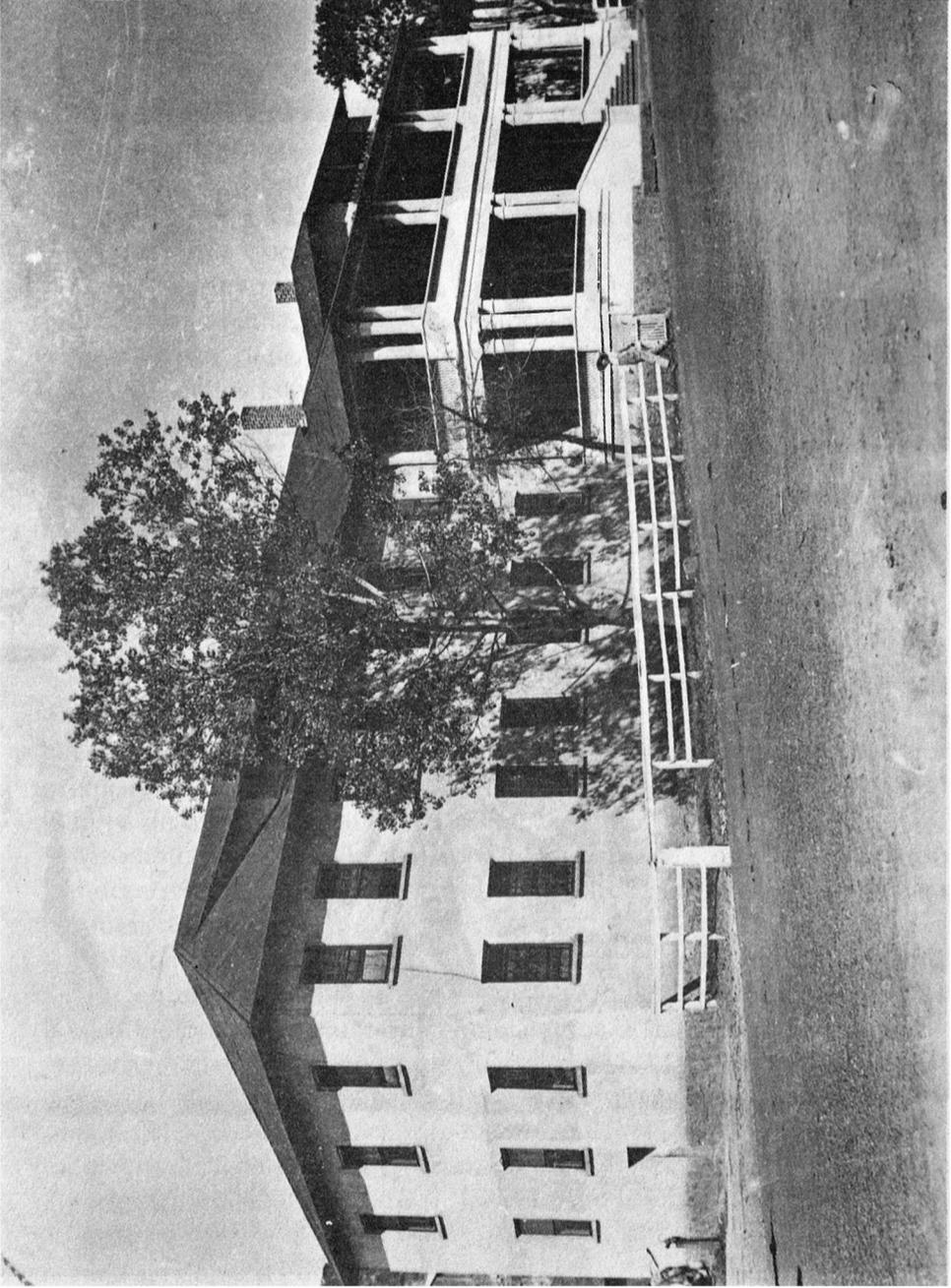
García dio una mirada al fuego y con toda calma dijo a sus compañeros: ¡Díganle al padre que diga una misa por lo que quede de mí!

Dió vuelta, subió al tren y tiró de la palanca de aceleración. El tren salió de la estación, luego fuera del pueblo, aprisa, cada vez más aprisa! Unos minutos después una explosión estremeció la tierra.

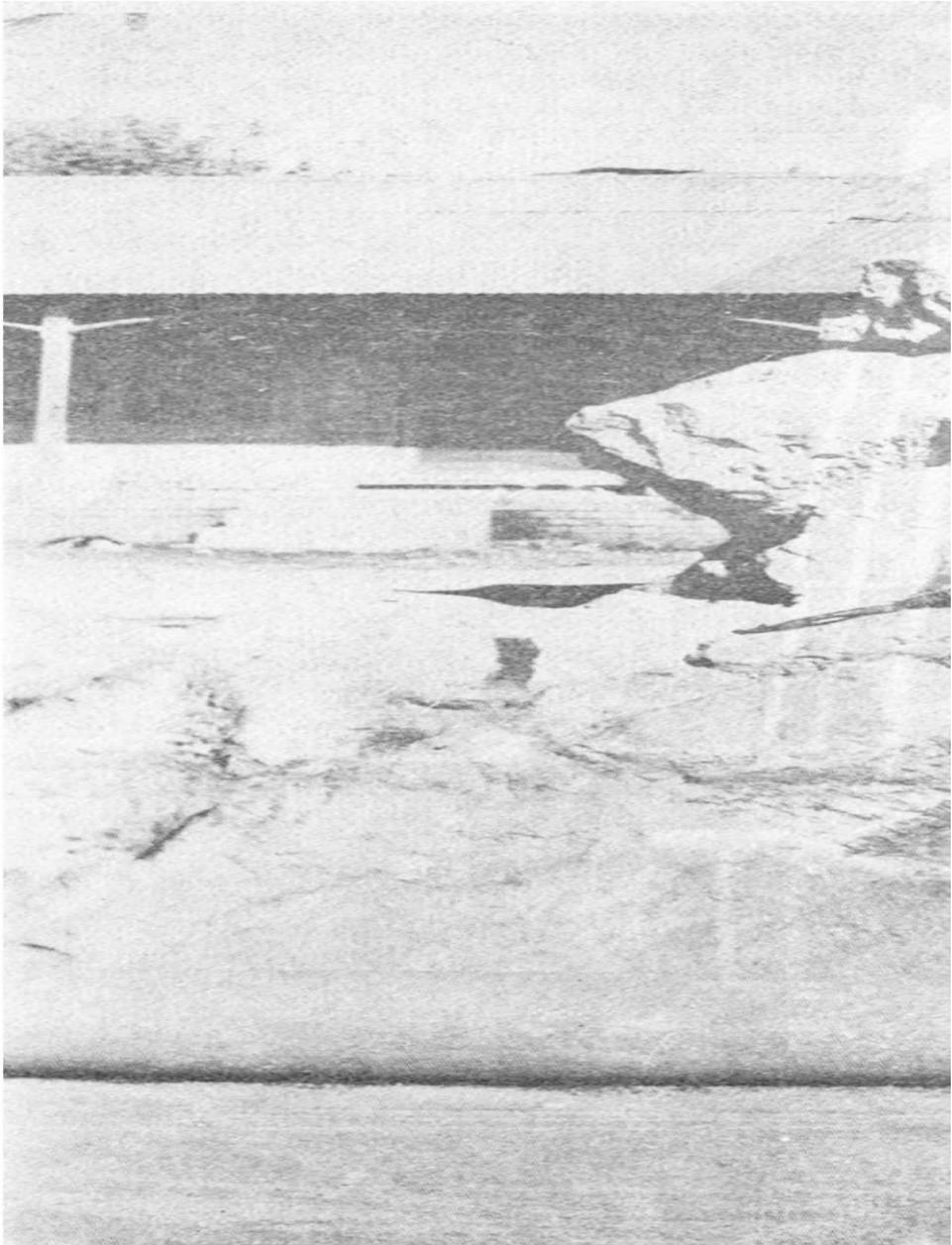
Nada quedó de García ni de su tren, pero la población de Nacozari se salvó”.

Lewis Douglas,

Hijo de Mr. James S. Douglas y Embajador de 1947 a 1950
de los Estados Unidos en Inglaterra



Casa de Huéspedes



Detalle

LEWIS W. DOUGLAS

Representa la tercera generación de la familia Douglas, tan estrechamente vinculada con la fundación de Nacozari.

Nieto del profesor Douglas e hijo de James S. Douglas, Lewis vivió en Nacozari de 1901 a 1909, época en que su padre fue Gerente General de The Moctezuma Copper Co.

Graduado de Amherst College, Lewis Douglas ha servido con brillantez y distinción a su patria. Ha sido Diputado local por su Estado; Director del Presupuesto al principio del primer período del Presidente Roosevelt; Embajador de los Estados Unidos ante Inglaterra, de 1947 a 1950.

Sincero amigo de México, ha proclamado, desde los altos puestos que ha ocupado, la grandeza de nuestro héroe, Jesús García.

Lewis Douglas radica actualmente en Tucson Ariz., dedicado a sus negocios bancarios.

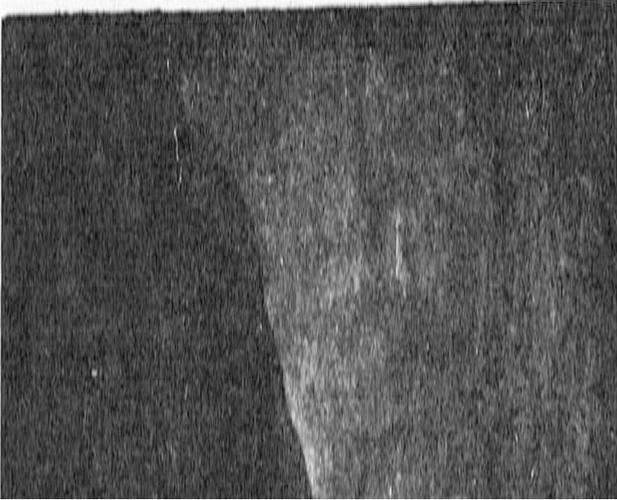
FUENTE CONMEMORATIVA EN RECUERDO DEL PROFESOR DOUGLAS

En el año de 1918, durante una explosión de pinturas llevada a cabo por un grupo de Artistas Americanos en París, exhibí yo algunos estudios al pastel de tipos de ejemplares de soldados franceses.

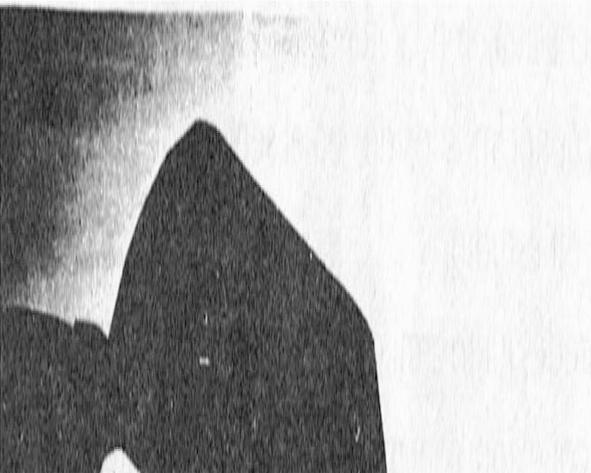
Mis dibujos atrajeron la atención del Sr. James S. Douglas, y más tarde cuando nos conocimos los dos en el servicio de la Cruz Roja, lo invité para que fuera a mi estudio.

En las paredes junto a mi escalera, había un número de dibujos acuarela hechos en conexión con mi profesión de Arquitecto-Decorador, y estos dibujos fueron motivo para que entabláramos la siguiente conversación.

El Sr. Douglas me dijo que hacía poco tiempo había perdido a su Padre, el Dr. Douglas, y que su hermano y hermanas deseaban erigir un monumento a la memoria de su Padre en el pequeño mineral de Nacozari, Sonora, México, por el cual el Dr. Douglas tuvo especial cariño. En un abrir y cerrar de ojos, merecí su distinción, y me preguntó si aceptaría la proposición de ir a Douglas, Arizona, y de allí a México, para levantar este monumento que debería ser copia de una fuente que había visto él en Dijón, Francia.



Professor James Douglas.



Lewis W. Douglas.

De momento, la idea de abandonar mi estudio encantador en París y salir rumbo a lo que me imaginaba yo sería el “Turbulento y Borroso Occidente”, casi hubo de sofocar mi respiración, pero a la vez, la idea despertó en mí mucho interés como si viera realizado el deseo que por largo tiempo conservaba vivo, de visitar aquella región sudoeste de mi tierra natal.

La dificultad estaba en que el Sr. Douglas no sabía por quien había sido hecho el grupo en bronce. Lo había visto en Dijón, era todo. Pero como la suerte lo quisiera, un teniente joven francés, de quien era yo padrino durante la guerra, iba a ser cambiado a un Regimiento Africano en Casablanca, y me invitó a comer con él la víspera de su salida y para que conociera a su tía y a su encantadora desposada.

Yo acepté. Cualquiera hiciera lo mismo, por lo menos.

La desposada, realmente, era hermosa... y era de Dijón.

No tardé mucho en averiguar que el autor del grupo de bronce de Dijón, era Max Blondat, el gran escultor francés.

Era ya entonces cosa fácil comunicarse con Max Blondat, y después de escribirnos algunas cartas, fui comisionado por el Sr. Douglas para que ordenara inmediatamente que el grupo se fundiera en bronce mediante el procedimiento de “cire-perdue” “cera-perdida”, el más artístico y el más costoso.

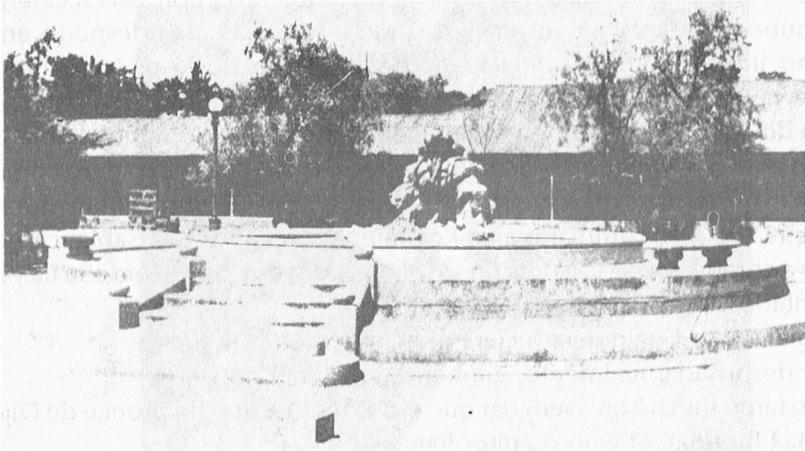
El procedimiento de “cera-perdida” era aquel tan frecuentemente empleado por el gran escultor Benvenuto Cellini, en la era del renacimiento durante el siglo XVI. Para llevarse a cabo, el modelo original de cera, hecho por el escultor, se cubre con capas seguidas de arcilla, y cuando se ha obtenido una consistencia suficiente, este molde, en el cual se ha colocado hábilmente tubos de cobre, se coloca en el horno, a tal y tal temperatura, y toda la cera sale, dejando un molde perfecto. Otros tubos colocados con anterioridad, son entonces usados para llenar el molde así vaciado, con bronce fundido. De tal manera se obtiene el toque directo del escultor, en el bronce, cuya propiedad se pierde mediante otros procedimientos más comerciales.

Era parte de mis deberes, ir a la fundición de M. Valsuaní en el distante barrio de “Monte Rouge” en París, y hacer arreglos para este moldaje.

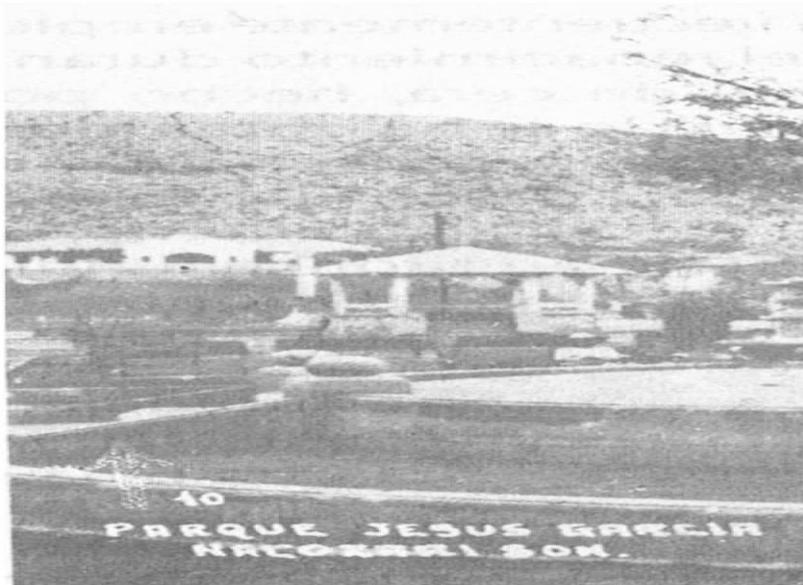
Pero entre tanto, había recibido un plano mostrando la plaza de Nacozari.

“Aquí estaba el Monumento a García; aquí el Kiosko y esta otra plazuela era donde debería colocarse la fuente.”

El terreno parecía estar completamente plano. Por lo que mi imaginación en París me dictaba respecto al Occidente, no había nada extraordinario en



Dos aspectos de la Fuente de las Sonrisas.



esto, pero comprendí que la pequeña pila de piedra que formaba la fuente de Dijón, se perdería en esta plaza pública como una estampilla de correos en un mantel de mesa. De consiguiente, escribí al Sr. Douglas, y le sugerí un nuevo diseño para la pila y en el estudio del Sr. Blondat ordené se hiciera una maqueta o sea un modelo de yeso, a una escala que concordara con el diseño que había yo moldeado en arcilla, y remití la maqueta a Arizona.

En mi proyecto, el grupo de niños, como en Dijón, está sentado en una roca alta de la cual brota la fuente. Las ranas que están viendo los niños, en vez de estar colocadas en la orilla de la pila, están sobre una roca chica que pronunciadamente sale de un pequeño estanque, de donde el agua cae a una pila circular grande como de 21 pies de diámetro.

Esta pila circular está rodeada de una acera o paseo de ocho pies de ancho la que se eleva tres pies aproximadamente sobre el nivel del jardín.

Tramos de escalones de cantera, en tres diferentes lugares conducen a esta acera, el tercero habiendo sido puesto por indicación del Sr. Blondat.

Los escalones de cantera están conectados por un anillo también de cantera que encierra una faja de tierra fértil en declive hasta tocar el nivel superior de los escalones. En esta faja de tierra se pondrán plantas perennes, formando un círculo de vegetación al alrededor de la fuente, y reduciendo la aparente importancia del trabajo de la piedra.

Es éste el modelo que he estado erigiendo en Nacozari

A mi llegada a Nacozari, la noche del veinticuatro de noviembre de mil novecientos veinte, no habiendo visto a nadie que hubiera ido a encontrarme a la estación, tomé el rumbo que creía sería el más conveniente y casi en seguida me encontré con un alto fortín circular que todo el mundo lo hubiera tomado por una de las grandes "Pill-boxes" — fortificaciones alemanas que había visto yo en la región de Argone.

Mi escultor parisiense, Sr. Ratti, venía conmigo; y expresé yo lo siguiente en francés, "Dios mío, esa es la fuente".

"Nunca", contestó él, "tiene lo menos cinco pies de alto".

Pero era la base de cemento para la fuente, excepto que el terreno en vez de estar perfectamente nivelado, según lo demostraba en plano que tenía en París, estaba inclinado como dos pies de la parte de atrás el frente.

Esa noche en el hotel, inquieto me encontraba, me venía a la imaginación la fuente — fortaleza, hasta que por fin encontré la solución del problema y me quedé dormido.

La mañana siguiente, fui presentado con el Sr. Hamilton y el Sr. Irwin y

ellos confesaron que el aspecto de aquel muro de cemento, los había desmoralizado y que habían suspendido todos los trabajos hasta mi llegada. Les mostré un diseño que había hecho para salvar la dificultad que se presentaba, subiendo el nivel de la plaza y poniendo escalones que condujeran a la calle, y con la aprobación de ellos, escribí inmediatamente al Sr. Douglas, sobre el particular.

El cambio de la nivelación, motivó la alteración del proyecto de toda la plaza, y por lo tanto hice un nuevo plano el cual fue aceptado por el Sr. Douglas, permitiendo así que la base de la fuente fuera digna de la obra de Max Blondat.

Esta figura de bronce, como ya he dicho, representa a tres niñas pequeñas, sentadas en un anaquel de roca, colgando sobre una cascada y un estanque de agua. Están mirando tres ranas que se han juntado sobre una piedra y están fijándose en las niñas.

La niña más grande, como de diez años de edad, está realmente divertida; la segunda, de seis años, más o menos, está sonriéndose también, pero la chiquilla, contando con tres años de edad, escasamente, se encuentra no muy segura de lo que pasa.

Max Blondat llama a su grupo “Jeunesse” — “Juventud”. Yo le llamo la Fuente de las sonrisas, pues no hay quien pueda detenerse y admirar esta magnífica obra de arte, sin sonreírse con profunda satisfacción.

Mexicanos, contándose entre ellos, hombres y mujeres de edad, jóvenes, padres y niños de escuela, todos sienten el espíritu de felicidad franca y sencilla que imparte aquel grupo.

Las dificultades más serias con que se tropezaba para construir la fuente, fueron vencidas hasta donde fue posible por el Sr. Hamilton y el Sr. Irwin. La cantera había sido cortada según mis instrucciones, por la John A. Rowe Cut Stone Company, de Bedford, Indiana, y remitida a Nacozari. Pero naturalmente había piedras que tenían que arreglarse en el lugar destinado, y resultó ser, como decimos en Arizona, “some job” — un trabajo difícil, enseñar al minero a ser un buen cantero que respetara las orillas pulidas de la cantera y el acabado de las caras; pero aún eso se ha podido conseguir. De lo que más pudiéramos admirarnos es de que vamos a poder fundir en Nacozari, siguiendo los detalles de mi diseño, los postes de cobre para las luces que deban dar el alumbrado a la fuente y a la plaza.

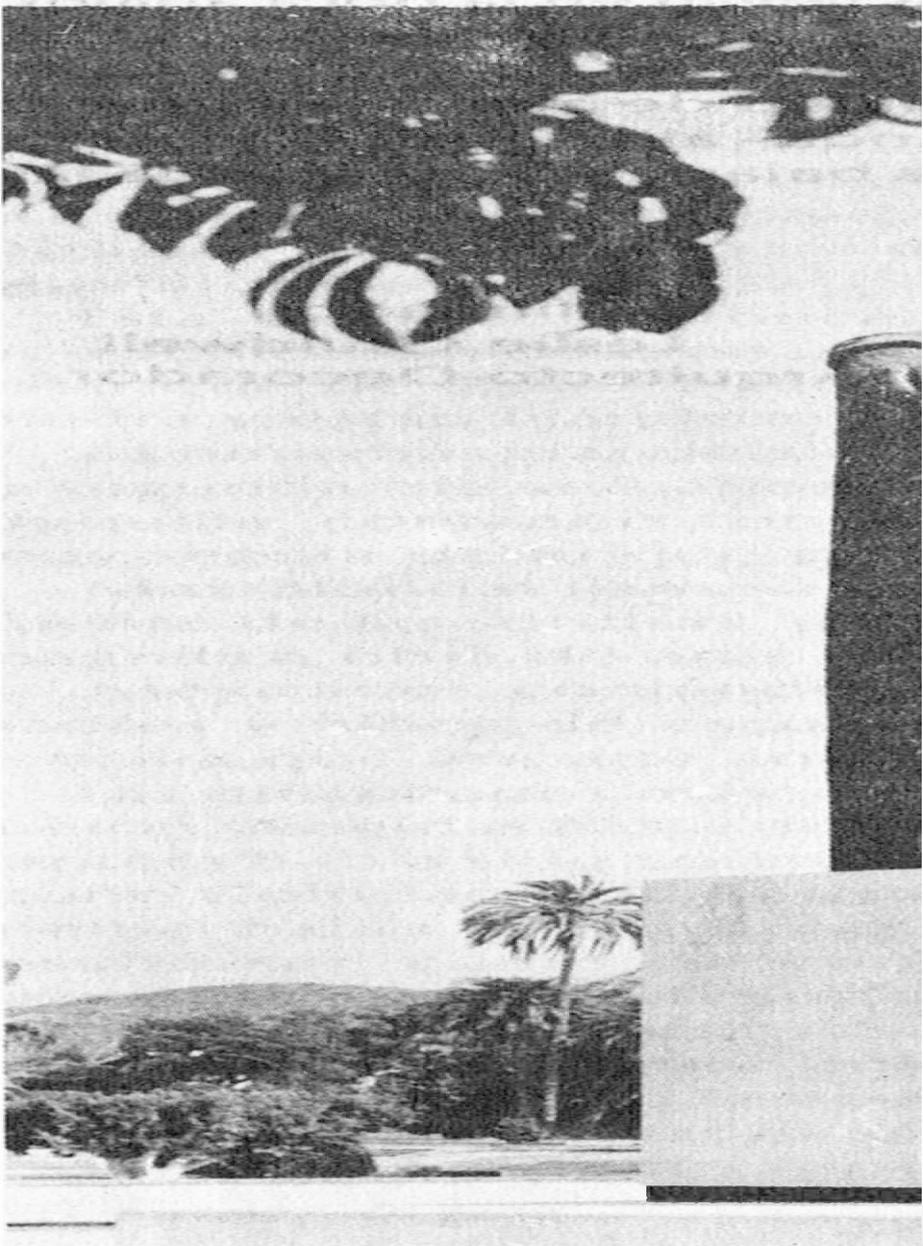
Cerca del extremo superior de cada uno, van cuatro pequeños y airosos

delfines que se deslizan con sus colas al aire. Estos llevan en la boca anillos de bronce, movedizos y atados a éstos de poste a poste, se colgarán guirnaldas de pequeños focos en las noches de "fiesta", para que entre las ramas de los pimientos, parezcan como si una multitud de moscas de fuego encantadas, hubieran venido a bailar una "Zarabanda" alrededor del grupo de Max Blondat e invitar a las tres niñas de bronce a bajarse y participar de las diversiones.

Nacozari, Sonora, México.

9 de Febrero de 1921.

(firmado)
Leslie Cauldwell,
Arquitecto-Decorador.



Monumento a Jesús García en Hermosillo, Sonora.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE INFORMACION

- BIOGRAFIA DEL HEROE DE NACUZARI
Prof. Manuel Sandomingo
- A HISTORY OF PHELPS DODGE
Robert Glass Cleland
- SONORA HEROICO
Prof. Eduardo W. Villa
- REVISTA "FERRONALES"
Departamento de Publicidad de los
Ferrocarriles Nacionales de México.
- 50° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JESUS GARCIA
Efraín León
- JESUS GARCIA, HEROE DEL MUNDO
David López Molina
- THE COPPER HANDBOOK, VOL. X
Horace J. Stevens
- ENSAYO BIOGRAFICO
Ing. Juan de Dios Bojórquez
- REVISTA SONORENSE DE EDUCACION, Diciembre de 1953.
Dirección de Educación Pública
del Estado.
- ARCHIVOS DE THE MOCTEZUMA COPPER CO.
LAS RAZAS INDIGENAS DE SONORA
Ramón Corral
- GERONIMO, STORY OF HIS LIFE
S. M. Barrett

FOTOS ADICIONALES A LA OBRA ORIGINAL FACILITADAS DE LA
COLECCION MADERO.

I N D I C E

Prólogo	7
Cómo Nació Nacozari	9
Los Apaches y la Dictadura	13
El Dr. Douglas	17
El Proyecto Harriman	25
La Familia García	31
Jornada Trágica	43
El Ultimo Acto	49
Génesis de un Héroe	68
Embrión de una Epopeya	72
Apoteosis	74
Acta de la Colocación de la Primera Piedra	77
Elogio de Jesús García	79
El Día del Ferrocarrilero	81
Conclusión	81
Epílogo	85
Ideario	87
Bibliografía	129

Publicaciones del Gobierno del Estado.

Hermosillo, Sonora.

Edición: 3,000 Ejemplares.

Septiembre de 1981.

Diseño y Producción:

Visiona
publicidad y dibujo

Publicaciones del
Gobierno del Estado de Sonora.
1979 - 1985.

